

Topía

PSICOANALISIS
SOCIEDAD y
CULTURA

\$5

REVISTA

AÑO IX Nº XXVII
NOVIEMBRE 1999 /
ABRIL 2000

Número Especial
60 Páginas...

**Reportaje a JAMES
PETRAS**

EXCLUSIVO!...

**Spinoza y la Democracia
De la Alegría de lo
Necesario**

ENRIQUE CARPINTERO

Freud y el Nuevo Milenio

LUIS HORNSTEIN

**El Mal que
por Bien no Venga**

CARLOS D. PEREZ

**Técnicas Reproductivas
Milagros y Tecnologías
del Nuevo Milenio**

EVA GIBERTI

**Toda Subjetividad se
Desvanecerá en el Aire**

YAGO FRANCO

**Un Psicoanalista en el
2050**

CESAR HAZAKI

Memorias para el futuro

HEBE de BONAFINI

NORA de CORTIÑAS

PEPE ELIASCHEV

HORACIO GONZALEZ

ANGEL RODRIGUEZ KAUTH

RAQUEL GUIDO

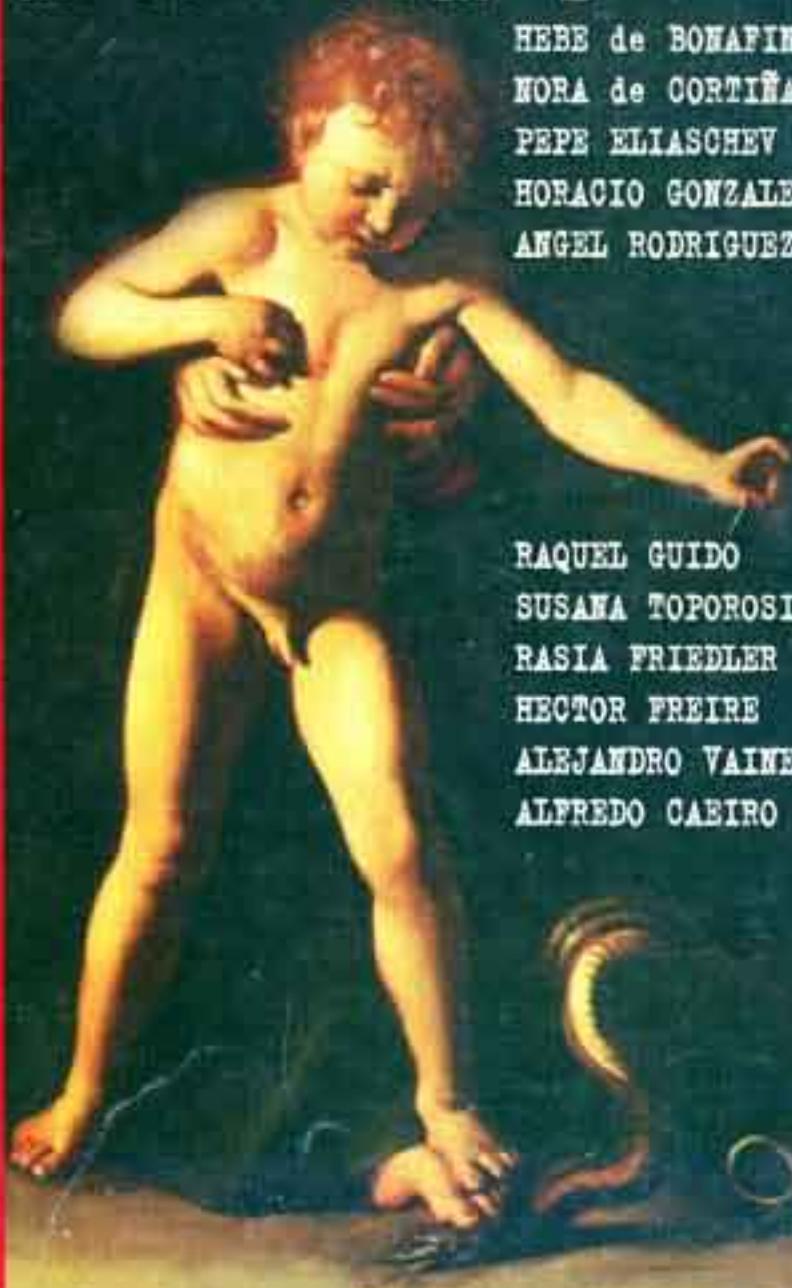
SUSANA TOPOROSI

RASIA FRIEDLER

HECTOR FREIRE

ALEJANDRO VAINER

ALFREDO CABIRO



CScom

Internet Provider



powerRed!

- | | |
|---|----------|
| ✓ INTERNET COMERCIAL PARA EMPRESAS
TARIFA PLANA CON 0610. (USO LIMITADO) | \$ 24.50 |
| ✓ PAGINA WEB COMERCIAL CON 10 Mb DE
ESPACIO EN EL SERVIDOR | |
| ✓✓ DOMINIO PROPIO .(WWW.SU EMPRESA.COM.AR).
3 CASILLAS DE E-MAIL (POP) | \$ 25.50 |

Los precios no incluyen IVA

CScom Internet Franquicias Argentina

- ✓ Promoción CScom sea proveedor en cualquier punto del país.
- ✓ CScom le lleva el nodo a su localidad.
- ✓ Instalación de router, modems y punto a punto.
- ✓ Mantenimiento remoto.

Todo lo que parecía difícil, ahora a su alcance.

Con la garantía y la responsabilidad de

CScom Internet Soluciones.

Informes y Ventas al

Tel. (011) 4345-6611 rot.

e-mail: ventas@cscom.com.ar

TOPIA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico
donde el psicoanálisis se encuentra
con la actualidad de la cultura.

Año IX N° XXVII

NOVIEMBRE 1999 / MAYO 2000

DIRECTOR

Enrique Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Victor Macri

CORRECCION: Nicolás Schuff

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi

Héctor Freire

Leandro Dibarbouré

Alfredo Caeiro

Yago Franco (Coordinador de Internet)

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Ricardo Estacolchic

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Carlos Brück

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Rasia Friedler (Uruguay)

DISTRIBUCION

MOTORPSICO

EDITOR RESPONSABLE

TOPIA REVISTA:

Enrique Carpintero

César Hazaki / Alejandro Vainer

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4326-4611

FAX: (54-1) 4551-2250

Correo electrónico: topia@ba.net

INTERNET

Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A

(1425) Capital Federal

Impresa en los talleres de

Titakis Servicios Gráficos

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 221.999.
Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

No nos olvidemos de José Luis Cabezas, Teresa Rodríguez, Victor Choque, María Soledad Morales, Omar Carrasco, Walter Bulacio, las víctimas del atentado de la AMIA y de todos aquellos que sufren la arbitrariedad e impunidad del poder.

NUMERO ESPECIAL: 60 PAGINAS

Nota de los Editores y Adhesiones	5
Editorial: Spinoza y la democracia de la alegría de lo necesario	8
<i>Enrique Carpintero</i>	
Freud y el nuevo milenio	13
<i>Luis Hornstein</i>	
La acumulación no es necesariamente riqueza	17
<i>Silvia Bleichmar</i>	
Memorias para el futuro: reflexiones de un psicoanalista	20
<i>Fernando Ulloa</i>	
Enrique Pichon Riviere: La locura y la ciudad	21
<i>Hugo Vezzetti</i>	
Sorpresas te da la vida	24
<i>Alejandro Vainer</i>	
Nuevas técnicas reproductivas: milagros y techné fin del milenio	25
<i>Eva Giberti</i>	
El niño del siglo del niño	28
<i>Juan Carlos Volnovich</i>	
Hospital público: una reserva	29
<i>Susana Toporosi</i>	
Impunidad - Olvido - Memoria - Transmisión	30
<i>Alfredo Caeiro</i>	
Mensaje para las madres del 2000	33
<i>Hebe de Bonafini</i>	
El 2000 llega con pocas certezas y muchas expectativas	34
<i>Nora de Cortiñas</i>	
Entrevista a Jaime Petras	35
<i>César Hazaki, Yago Franco, Enrique Carpintero.</i>	
Política, técnica, tiempo.	38
<i>Horacio González</i>	
El mal que por bien no venga	39
<i>Carlos D. Pérez</i>	
Toda subjetividad se desvanecerá en el aire	42
<i>Yago Franco</i>	
Vínculos, informalidad y convivencia en la sociedad digital	45
<i>Rasia Friedler</i>	
La paraferalia de fin de siglo (o del nuevo milenio)	46
<i>Angel Rodríguez Kauth</i>	
Buenos Aires, symphony in blue	48
<i>Pepe Eliashev</i>	
Eco del tiempo en los cuerpos	49
<i>Raquel Guido</i>	
Hablando con Cornelius Castoriadis	51
El enigma de la mirada	52
<i>Héctor J. Freire</i>	
Libros y Revistas recibidos	55
Un psicoanalista en el 2050: El Inmortal	56
<i>César Hazaki</i>	

LIBRERIA

PAIDOS

**CENTRAL DEL LIBRO
PSICOLOGICO**

Av. Las Heras 3741 - Loc. 31

Tel. 4801-2860

Telfax. 4806-2495

1425 - Bs. As.

Argentina

LIBRERIA

PAIDOS

DEL FONDO

Av. Santa Fe 1685

Tel. 4814-5277

Telfax. 4812-6685

1060 - Bs. As.

Argentina

Canal Psi

Domingos

pasada la medianoche

Canal PLUS SATELITAL

NOTA DE LOS EDITORES

Llegamos al último número del siglo. Es decir, con el próximo milenio cumplimos diez años publicando *Topía revista*. Frente a los múltiples "inventarios de catástrofes" del milenio que termina, desde esta *Topía* apostamos a la construcción del porvenir basado en poder rescatar las memorias para un futuro mejor. No queremos que ellas se conviertan en objetos de marketing sino en herramientas para la transformación de la vida de los ciudadanos del planeta. Podemos decir que, en la actualidad, *Topía revista* es el producto de un grupo de trabajo que ha trascendido los límites de la misma. Consecuentes con esta realidad los editores nos hemos asociado con el conjunto del equipo de redacción para afianzar el proyecto de *Topía en la clínica*, el sitio de *Topía en Internet* y las actividades que, regularmente, realizamos durante el año. De esta manera a partir del próximo número vamos a funcionar como *Topía editores y asociados*. La repercusión que ha tenido *Topía en la clínica* nos ha llevado a incorporarla como una publicación regular que aparecerá durante los meses de marzo y julio. De esta forma *Topía revista* cambiará sus fechas de salida para aparecer en mayo, septiembre y noviembre.

En cuanto a *Topía en Internet* se ha diseñado una nueva página con mayores servicios para los usuarios. En poco más de un año de su inauguración se ha convertido en "el órgano de difusión por excelencia de todo aquel que tiene algo que decir en relación al psicoanálisis, la sociedad y la cultura" (*Clarín-Guía práctica de Internet* N°2). Plenos de actividades nos atrevemos a aportar en la construcción de otro mundo posible, y que nuestra *Topía* sea el sitio en que cada lector pueda devenir en actor de esta historia. Por ello el título de este número: memorias para el futuro. Con el mismo no pretendemos hacer un inventario de las múltiples memorias que deben ser tenidas en cuenta. A los textos de algunos colaboradores de la revista creímos necesario incluir las columnas de Hebe de Bonafini y Nora Cortiñas: sus testimonios son imprescindibles para construir una memoria para el futuro. **En este sentido, durante todos estos años hemos realizado una línea editorial basada en un pensamiento crítico y pluralista donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura. Nuestro compromiso es continuar esta perspectiva. Por todo ello queremos agradecer a los lectores y, muy especialmente, a aquellos que han querido adherir a este último número del siglo.**

Enrique Carpintero
César Hazaki
Alejandro Vainer

ADHESIONES

**CAPITULO DE
HISTORIA DE LA
PSIQUIATRIA DE
APSA**

(ASOCIACION DE
PSIQUIATRAS ARGENTINOS)
Presidente: Dr. Juan Carlos STAGNARO

**CATEDRA I DE TEORIA Y
TECNICA DE GRUPOS**

**CATEDRA
INTRODUCCION A LOS
ESTUDIOS DE LA MUJER**

FACULTAD DE PSICOLOGIA UBA
Prof. titular ANA MARIA FERNANDEZ
Y CUERPO DOCENTE DE LAS CATEDRAS

**FORO DE
PSICOANALISIS
Y GENERO DE
APBA**

Tel. 4334-2721

e-mail
dtajer@psi.uba.ar

**HEBE DE
BONAFINI**



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

**IIΨA INSTITUTO
INTERNAZIONALE
DI PSICOLOGIA
SOCIALE ANALITICA**

ARMANDO BAULEO
MARTA DE BRASI



**Madres de
Plaza de Mayo**

**Línea
Fundadora**

Nora de Cortiñas

FUNDACION PROYECTO AL SUR

CONSEJO DE ORGANIZACION
CARLOS BRÜCK
RAMIRO PEREZ DUHALDE
ESTELA PRADO



INSTITUTO DE LA MASCARA

Dirección: Lic. ELINA MATOSO
Dr. MARIO BUCHBINDER
URIZARTE 2322
Tel/Fax 4775-3135/5424
(15 a 20 Hs)



COOPERATIVA DE TRABAJO
EN SALUD MENTAL
Secretaría Susana Gerzenzon
Presidente Dr. Alfredo Grande
Teodoro García 2570/78 y Ciudad de
la Paz (1428) Tel. 4553-3800 / 0683

CLUB DE ANALISTAS

CIRCULO FREUDIANO
<http://analistas.cbj.net>
Secretaría: 4523-5155
e-mail: betania@cvtci.com.ar



INSTITUTO PARA LA GIMNASIA CONSCIENTE

Una forma de comunicarse con el cuerpo
DOLORES - CONTRACTURAS - TENSIONES
DESARROLLO DE LA PERCEPCION
CURSOS Y SEMINARIOS DE FORMACION
OLAZABAL 2657 1° A Tel. 4782-4899

MOVIMIENTO DE TRABAJADORES E INVESTIGADORES CORPORALES PARA LA SALUD



COLEGIO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN PSICOANALISIS

GALLO 1486 Buenos Aires
TEL. 4823-7221 / 4822-0876
e-mail: ceapsi@arnet.com.ar

LETRA VIVA LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS - ENSAYO
FILOSOFIA
AV. CORONEL DIAZ 1837
(1425) Ciudad de Buenos Aires
Tel. Fax 4825-9034



AGENCIA ESPECIALIZADA EN DIFUSION PSI

Avisos en todos los
medios. Planes de publicación.
Descuentos por volumen.
Asesoramiento y atención
personalizada de la
difusión institucional. 4304-6317

HOSPITAL DE DIA de Niños

LA CIGARRA CENTRO DE SALUD MENTAL Y ACCION COMUNITARIA N° 1

GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE BUENOS AIRES

Nosotros queremos llevarnos de este
siglo, la ley nacional 23.849 Convención
Internacional de los Derechos del Niño,
que nuestro país sancionó en 1990.
Deseamos que en el 2000 la comunidad
tenga una actitud comprometida hacia
los derechos de los niños.

JARDIN MI GRUPITO
Dean Funes 1971

PENELOPE LIBROS

Especialidad en
psicoanálisis y filosofía.
Envíos a domicilio (encargue su libro
telefónicamente). Descuentos a instituciones.
4831-8538
Santa Fe 3673 Loc. 14 y 15 (Gal. Nuevo Mundo)
Capital Federal

JUAN JOSE MONTERO MOTORPSICO

Distribuidora de
Libros y Revistas
Tel. 4304-4701

BALNEARIO LUNA ROJA

UN LUGAR PARA EL
DESCANSO, LA LECTURA Y LA
DIVERSION EN LA ZONA
NORTE DE VILLA GESSEL
CALLE 308 Y PLAYA 0255-53602



INSCRIPCION
TODO EL AÑO

CENTRO FORTABAT
CURSOS REGULARES, INTENSIVOS.
NIÑOS, ADOLESCENTES, ADULTOS.
DIPLOMAS DE PARIS
RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL DELF y DALF
BILLINGHURST 1926
TEL. 4822-5084/85
LUNES A VIERNES DE 9 A 20 HS.

TIEMPO CON VOZ PROGRAMA DE CULTURA

FM PALERMO 94.7
LUNES A VIERNES DE 12 a 13 Hs
Idea y Conducción
ALICIA CANIZA

PUNTO DE VISTA REVISTA DE CULTURA

Directora: Beatriz Sarlo
Consejo de Dirección: Carlos Altamirano,
José Aricó (1931/1991), Adrián Gorelik, María
Teresa Gramuglio, Hilda Sábato, Beatriz Sarlo,
Hugo Vezzetti.
SUSCRIPCIONES 3 NUMEROS \$ 24
En venta (Incluyendo N° atrasados) en
LIBRERIAS GANDHI - PROMETEO



REVISTA

PROVISIONES
PARA IR AL FRENTE

EL OJO MOCHO

REVISTA DE
CRITICA CULTURAL

idea

REVISTA DE LA FACULTAD
DE CIENCIAS HUMANAS

Director
Angel Rodríguez Kauth
Universidad Nacional de San Luis

Campo Grupal

Psicología Social
Psicodrama
Terapia Familiar

Mediación / Psicoanálisis Grupal
Comunicación / Gestalt / Análisis
Institucional / Estética

Director: Román Mazzilli - Telfax 4822-3266
e-mail: mazzilli@interlink.com.ar
Website: www.geocities.com/SoHo/Museum/9653 -
En kioscos, librerías y suscripción

BARATARIA (2° EPOCA)

REVISTA DE POESIA

Director: Mario Sampaolesi
Franklin 833 1° "C" (1045) Cap.
Tel. 4982-1307

HERRAMIENTA

Revista de debate y crítica marxista
En kioscos y librerías del Centro
Facultad de Filosofía y Letras
Ciencias Sociales
Chile 1362 (1098) Capital
Tel/Fax 4381-2976
e-mail: herram@pinos.com

Lote mensuario de cultura
lo que nos tocó en suerte

por una vez... los profetas en su tierra

Pueyrredón 1690, 2° B
Tel. 0462-37397
e-mail: reblote@waycom.com.ar
(2600) Venado Tuerto - Santa Fe
<http://www.waycom.ar/revista-lote/>

CHACHO PEREYRA

Arquitecto
Gurruchaga 693
Tel/Fax 4554-0432

CENTRO DE PSICOTERAPIA OPERATIVA

Director Hernán Kesselman
Tel. 4804-8829
e-mail:
kesselman@pccp.com.ar

ABEL LANGER

Psicólogo
Psicoanalista

Tel. 4854-1180
4963-2880
e-mail: langabel@ciudad.com.ar

Dr. GERVASIO PAZ

Tel. 4825-2364

CARLOS D. PEREZ

Psicoanalista

JUAN CARLOS VOLNOVICH

Psicoanalista

Dra. SILVIA BLEICHMAR

Psicoanalista

Dr. SAMUEL ARBISER

Psicoanalista

GILOU GARCIA REINOSO

Psicoanalista

MONIKA ARREDONDO

Analista Institucional

Dr. MIGUEL VAYO

Médico Psicoterapeuta

Dr. LUIS HORNSTEIN

Psicoanalista

MARCOS VUL

Psicoanalista

Dr. FERNANDO ULLOA

Psicoanalista

RICARDO ESTACOLCHIC

Psicoanalista

Dr. RAFAEL PAZ

Psicoanalista

Dr. EMILIANO GALENDE

LUIS HERRERA

Editorial



*Pensar es fácil. Actuar es difícil.
Actuar siguiendo el pensamiento propio
es lo más difícil del mundo.*

Goethe

La Modernidad se organizó de espaldas al pasado y con vistas al futuro. El presente era el proyecto del futuro. Esta primera etapa de la Modernidad se basaba en una racionalidad, heredera del Iluminismo, que creía en un progreso lineal y homogéneo cuyo resultado inevitable iba a ser la felicidad para todos. En la actualidad, por el contrario, se han cambiado los tiempos: el futuro ha caído sobre el presente. Pero ya no como el lugar de la utopía prometida sino como un horizonte de peligros y amenazas.

Si la concepción del tiempo en la actualidad nos ofrece un presente conquistado por el futuro no quiere decir que el pasado no tenga lugar. El ser humano está sujeto a su historia. Depende de ella para transformar su presente e imaginar su porvenir. Por muy selectiva que sea su memoria hay límites al olvido aunque estos se manifiesten como síntomas de lo que no se quiere recordar. Esta estrechez del futuro, que ha llevado a la desesperanza, hace necesaria una reconciliación con los tiempos pretéritos. Es decir, construir una memoria para el futuro. Pero estos tiempos pasados no están ahí a la espera de ser devueltos a la vida para recibir un juicio certero e implacable. La mirada desde el presente se hace necesaria para poder entender las múltiples complejidades que se presentan en la crisis de valores

Spinoza y la democracia de la alegría de lo necesario

Enrique Carpintero

de la Modernidad. Para ello es necesario construir una racionalidad basada en un pensamiento complejo que pueda dar cuenta de las transformaciones que se han dado en la subjetividad y en el tejido social y ecológico. Esto plantea la necesidad de re-encontrar los valores propios de la Modernidad: libertad, igualdad y solidaridad.

Nuevos espacios de libertad

Las experiencias social-autoritarias¹ de este siglo han finalizado –debemos decir ¡por suerte!– en estrepitosos fracasos. Pero también se debe reconocer que las democracias de este capitalismo globalizado son absolutamente limitadas por los grandes poderes económicos. Es decir, se ha reemplazado el partido único de los estados social-autoritarios por la economía única. Esta situación ha llevado a que la sociedad viva en permanente contradicción: orden y desorden, organización y crisis. La sensación es que no podemos prevenir el porvenir de nuestra vida y de la sociedad. Es que, como dice Prigogine, “nunca podemos predecir el futuro de un sistema complejo, el futuro está abierto”. Esto no quiere decir que es imposible razonar o reemplazar el progreso ascendente y lineal por una total arbitrariedad donde todo es posible. Lo que se quiere indicar es que en toda situación hay algo de imprevisible de la actividad humana: nuestro deseo. Es decir, lo importante es comprender que la subjetividad puesta en acción y otros factores del tejido social y ecológico

¹ Con esta expresión me refiero a los estados stalinistas. La caída del Muro de Berlín puso en evidencia lo erróneo de seguir llamando a los mismos “el socialismo realmente existente”.

producen una indeterminación en el devenir de la historia.

En tanto somos mortales cada ser humano y cada sociedad construye un fulgor momentáneo.² Como ocurre en toda crisis, es dentro de ella donde podemos encontrar los fulgores del malestar actual. Toda crisis es riesgo y oportunidad. Riesgo de regresión y oportunidad de progresión. La perspectiva freudiana piensa a la crisis como un revelador y un operador. La crisis revela lo que estaba oculto en el seno de la sociedad. En este sentido, en la actualidad los fulgores del malestar se encuentran en la necesidad de generar nuevos espacios de libertad individual y colectivos. Aunque, muchas veces, esta búsqueda de la libertad es confundida con el "individualismo negativo" de tener más, ha llevado a que importantes sectores de la población encuentren nuevas formas de identidad y autonomía individual; así como a crear organizaciones autónomas del orden social y político. Hoy el sujeto se siente capaz de romper con sujeciones a las que estuvo sometido durante años en las relaciones de pareja, familiares, grupales, sociales y políticas. Nos encontramos con la defensa de la individualidad de un sujeto contra una sociedad que quiere masificarlo en una economía de mercado. Hay una búsqueda de libertad que se transforma en "micropolíticas" que ponen en cuestionamiento los valores fundamentales de la convivencia existentes hasta ahora. Muchas de ellas realizadas en la lucha por la supervivencia, producto de la desestructuración que impone el actual desarrollo capitalista.

Hoy debemos tener en cuenta distintos tipos de libertad y de morales. Las mismas llevan a que las organizaciones políticas, sindicales y sociales no pueden dar respuesta a formas de participación directas y autoorganizadas. De esta manera, si bien existe una ruptura de los lazos sociales, las formas de re-encontrar una relación con el otro rompe los fundamentos sociales existentes y requieren una perspectiva social y política que no se vislumbra aunque se realiza, en los hechos, a través de organizaciones que luchan por el reconocimiento y reivindicaciones económicas, salariales, sociales, sexuales, de género, ecológicas, etc.

En este sentido es necesario plantear algunas preguntas ¿Cómo se concilian las estructuras familiares de autoridad con las nuevas reivindicaciones de libertad de mujeres y hombres? ¿Es posible compatibilizar la necesidad de una participación directa y de autoorganización con una democracia limitada por decisiones políticas tomadas desde un poder social y económico? ¿Cómo armonizar la libertad individual con el hecho de vivir en comunidad? ¿Cómo pensar una política de la autoorganización? ¿Cómo volvemos a inventar lo que nos mantenía unidos?

La alegría de lo necesario

La libertad no es el conocimiento de la necesidad sino el esfuerzo consciente de construir una *Topía*, un lugar donde nuestros deseos y necesidades sean posibles.

En este sentido, para empezar a contestar las preguntas planteadas anteriormente me voy a limitar a establecer algunas cuestiones acerca de la ética. Para ello nada mejor que recurrir a Spinoza, el padre de todos los ateos. La complejidad de su pensamiento hace que solo resumiré algunos aspectos del mismo.

El único mandamiento que se puede encontrar en su obra se resume en una frase: la alegría de lo necesario. Para Spinoza la modalidad de todo lo que existe es la necesidad y la libertad en el ser humano no está ligada a su voluntad sino a la capacidad racional de formarse ideas adecuadas sobre lo necesario y orientar su "conatus" —es decir su deseo— según ellas. De esta manera no puede haber otra reflexión ética que no sea a partir de la acción humana. La ética implica que el sujeto se haga responsable de sus actos. Este es el pensamiento de Spinoza. No hay otra ética más que frente a los otros. La ética es social, es frente a los otros y en los otros. Por ello para mantener una relación ética con los otros es necesario que hablen, y poner en palabra lo que les pedimos. Pero esta palabra debe ser una palabra pulsional, una palabra puesta en acto. No una palabra vacía, hueca y sin consistencia.³ Esta debe ser una palabra encarnada en un cuerpo que la lleva a la acción. Una acción donde la ética determina nuestra responsabilidad.

La filosofía de Spinoza plantea un proceso de liberación individual y colectivo que permite entender cómo pasar de la servidumbre a la libertad y de la impotencia al poder. La liberación individual, y por lo tanto ética, es colectiva y política: "nada es más útil al hombre que el hombre mismo". **Por ello no formula una ética del deber ser sino una ética materialista del poder ser. Obrar éticamente consiste en desarrollar el poder del sujeto y no en seguir un deber dictado desde el exterior. El ser de Spinoza es poder y potencia, no deber. Es así como la única libertad posible es el reconocimiento de la necesidad causal y dicha libertad no es un dato a priori, sino el resultado de un proceso de liberación que lo constituye como ético. Este se realiza a través del conocimiento de las propias pasiones para realizar una utilización de estas**

² El presente texto está basado en una exposición realizada en las Jornadas sobre "Fulgores del Malestar" organizadas por la Fundación Proyecto al Sur.

³ "Cuerpo y palabra son inseparables, ya que nosotros hablamos desde un cuerpo y éste nos habla de nosotros, aunque a su significado debe buscárselo dando cuenta de las leyes que rigen el proceso primario. Por eso se dice que el cuerpo es un lenguaje y el lenguaje es generado por el cuerpo. Es que siguiendo a Freud, debe recordarse la frase que concluye *Tótem y Tabú* (1912-13): 'En el comienzo fue la acción'. Luego, en otro texto de años posteriores, la amplía: 'Es verdad que el comienzo fue la acción, la palabra vino después; pero en muchos aspectos fue un progreso cultural que la acción se atemperara en la palabra... Ahora bien, la palabra fue originariamente, en efecto, un ensalmo, un acto mágico, y todavía conserva mucho de su antigua virtud'. Por eso el soporte de la acción es el verbo que, para el psicoanálisis, no es otro que el verbo de la pulsión". Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*. Topía editorial, Buenos Aires, 1999.

que las conviertan de pasiones tristes (el odio, el egoísmo, la violencia, etc.) en pasiones alegres (el amor, la solidaridad, etc.). De esta manera el objetivo de la liberación ética es pasar de las pasiones tristes a las pasiones alegres.⁴

El materialismo de Spinoza, al contrario de Descartes, refiere a un sujeto que nunca es dueño de sus pasiones y su razón siempre está en la necesidad de utilizar unas pasiones contra otras con el objeto de pasar de las pasiones tristes a las alegres para desarrollar el poder del sujeto sobre sí mismo y sobre las cosas. Es decir, su razón es una razón apasionada. En este sentido el juego de afinidades y tensiones entre Freud y Spinoza tiene una preocupación central que incluye el *pathos* de la emancipación humana por medio del autoconocimiento. En Spinoza es el conocimiento racional de nuestras propias pasiones, en Freud "hacer consciente lo inconsciente". Ambos observan las pasiones más complejas con la fría mirada de la necesidad; se abstienen de moralizar, suspenden sus propios miedos y angustias y la tentación de adjudicar culpas para penetrar en sus objetos de investigación mediante una *askesis* intelectual. Freud con un objetivo terapéutico contra complejos y neurosis; Spinoza con un interés filosófico.⁵

El futuro imperfecto

A mediados del siglo XIX un joven de veintitrés años

comenzó a estudiar el "Tratado teológico-político" y la "Correspondencia" del filósofo de Amsterdam. Luego copió extensos párrafos de los originales escritos por Spinoza, dispuso los fragmentos en forma particular y lo tituló "Tratado teológico-político de Spinoza por Karl Heinrich Marx, Berlín, 1841". Podría pensarse en un plagio, aunque en realidad fue un acto de apropiación filosófica. Es que el pensamiento de Spinoza fue la base del de Marx, tal como lo admitió en muchas ocasiones.⁶ Que los enemigos de Marx sigan más presentes que sus partidarios es un mérito que hay que atribuirle al propio Marx. Es que a pesar de lo que suele creerse y de las experiencias social-autoritarias realizadas en su nombre, Marx no se opone a la democracia, por el contrario trata de entender las dificultades de su desarrollo: la explotación del hombre por el hombre, la consideración mercantil y no social de la mercancía, el pretender que las leyes del mercado son naturales, etc.⁷ En la misma época, desde otras perspectivas, aparecen críticas libertarias que señalaban los peligros de una planificación burocrática, de la centralización del poder político y la supresión de formas autoorganizativas. Ambos pensamientos plantean una democracia donde la libertad no queda de lado al servicio de una utopía que tendrá la forma de los medios que se han puesto para conseguirla. Esta es la experiencia de los estados social-autoritarios, así como de las de-

⁴ "En el proceso de constitución ética del individuo el aliado más valeroso para la razón está en los afectos alegres, ya que el deseo que surge de ellos es más fuerte que el que surge de los afectos tristes. Por ello, la virtud consistirá, para Spinoza, en 'actuar según las leyes de la propia naturaleza' y, por lo tanto, en esforzarse en preservar en el propio ser y en desarrollarlo en busca de la mayor perfección posible... La ética spinozista tiene por objetivo, parafraseando los títulos de las últimas obras de M. Foucault, 'el cuidado de sí' obtenido mediante 'el uso (racional) de los placeres'. Es una ética individualizada, no basada en un código exterior a los propios individuos, sino en las propias fuerzas que se deben desplegar al máximo y que, sino se llega a más, por lo menos uno puede quedarse satisfecho al haber hecho todo lo que estaba en su mano, a pesar de haber sido vencido por las fuerzas exteriores". Martínez, Francisco José "La constitución del individuo ético: de la servidumbre a la libertad" en *La ética de Spinoza. Fundamentos y significados*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, España, 1992.

⁵ Las características de este trabajo impiden desarrollar las afinidades del pensamiento freudiano con aspectos centrales de la filosofía de Spinoza. El doctor Lothar Bickel, un spinozista interesado en el psicoanálisis, requirió a Freud ya anciano su deuda con Spinoza. Este contestó: "Admito de buen grado mi dependencia de la doctrina spinoziana. Nunca hubo razones para que mencionara expresamente su nombre, pues concebí mis hipótesis más a partir de la atmósfera creada por él que del estudio de su obra. Por lo demás yo no buscaba una legitimación filosófica". Poco tiempo después fue invitado a colaborar en un volumen que conmemoraría el tercer centenario de Spinoza. Declina diciendo que no tenía nada que ofrecer, pero aprovecha para decir: "A lo largo de toda mi vida mantuve (tímidamente) un respeto extraordinariamente alto por la persona y los resultados del pensamiento (Denkleistung) del gran filósofo Spinoza". Las citas fueron extraídas de Yirmiyahu Yovel, *Spinoza el marrano de la razón*, Anaya y Mario Muchnik editores, Barcelona, 1995.

⁶ En un texto sobre la obra de Spinoza realizado por Yirmiyahu Yovel este afirma: "La presencia real de Spinoza en la obra de Marx va mucho más allá de la mención directa de su nombre. En lo que sigue intentaré reconstruirla en tres áreas principales: 1) en la preparatoria crítica de la religión, que Marx -como Spinoza, pero en condiciones más restringidas- considera una potencia real de cambio; 2) en el modo de construir la relación práctica entre el hombre y la naturaleza como nueva totalidad immanente, y de abrir paso a una teleología de hechura humana como rasgo objetivo de la realidad; 3) en la forma adecuadamente científica que *El capital*, como 'ciencia de la salvación', da a la temprana visión ética de Marx. *El capital* especifica la dinámica mediante la cual puede alcanzarse 'spinozianamente' -basándose en las leyes internas de la realidad- la liberación del hombre". Idem cita anterior.

⁷ El filósofo italiano Toni Negri realiza una revisión crítica de su pensamiento a partir de los problemas que aparecen en la actualidad de nuestra cultura. Es así como en "Ocho tesis preliminares para una teoría del poder constituyente" comienza diciendo: "La confrontación con el pensamiento de Marx vuelve hoy a ser oportuna. No sólo para constatar cómo hemos cambiado (lo que siempre resulta agradable) sino sobre todo para comprender en qué medida puede el marxismo contribuir a la reconstrucción de la teoría social y política. Es un hecho que la crisis del marxismo ha dejado un auténtico seco déficit de teoría. Algunos, con el marxismo han tratado subrepticamente de liquidar las categorías y los problemas que el marxismo develaba: como si la crisis de la doctrina inscripta en 'Das Kapital' eliminase del horizonte del mundo de la vida 'el capital' o la explotación o la lucha de clases. Pero la realidad económica y social es tozuda: tal vez en otros campos la magia negra consiga modificar lo real, pero no en este, ¿entonces? Volvamos a situar las cosas. Déficit de verdad de las nuevas lecturas de nuestra realidad político-social, hemos dicho -esta paradoja a la inversa, no podrá sin embargo hacernos fingir que el marxismo es nuevamente capaz de explicar lo real, con la única justificación que sus adversarios explican tan sólo sus porciones nulas o menores- no, la crisis del marxismo permanece. Pero nosotros nos preguntamos si el marxismo, aunque agotado como Weltanschauung, no será, como otras veces en su ya larga historia política, capaz así y todo de desplazarse y ofrecer categorías modificadas a las modificaciones estructurales importantes del presente e innovaciones conceptuales a las consiguientes determinaciones epistemológicas".

mocracias capitalistas que responden a los intereses de diferentes sectores económicos.

En este sentido es importante recobrar algunos aspectos de la ética de Spinoza y su relación con el gobierno democrático. Su ética es individualizada, no es individualista ni, por lo tanto, liberal, sino la de la comunidad ontológica racional existente y la Naturaleza. En este sentido su propuesta es una democracia en la cual el derecho de los individuos tiene un límite en los derechos de la comunidad, entendida esta *ontológicamente*, como una realidad más "real" que aquellos que la componen.

Para Spinoza la política es una empresa colectiva, la moral es individual, algo que se juega en la subjetividad de cada uno, aunque se despliega en la intersubjetividad. Todos los seres humanos son iguales en el plano político, distintos en el orden moral. A la igualdad de derechos políticos le corresponde la desigualdad de criterios morales. Lo que se debe tener en claro es que cuando se plantea la necesidad de un pluralismo moral no hay que confundirlo con un relativismo o escepticismo en cuestiones morales. Este pluralismo moral no descarta la universalidad sino que la exige, excluyendo a los exterminadores y a los iluminados.⁸

De esta manera Spinoza sostiene que la sociedad política no es un cuerpo moral, por lo tanto nunca quedará conculada la diferencia entre la voluntad individual y la colectiva. Pero si la democracia se caracteriza por una concertación permanente, no quita que en la sociedad en su conjunto no se den los más altos objetivos de justicia, igualdad y cooperación colectiva. Estos no se sustentan en la incierta actitud moral de los ciudadanos sino en la adecuación y eficacia de los instrumentos políticos para que generen una cultura al servicio de la vida, es decir de las pasiones alegres. Pero esto no es fácil ya que no se puede concebir una política simple de las pasiones humanas. Es necesario pensar una política compleja que no enfrente a las pasiones desde una verdad racional sino con una razón apasionada más fuerte que las pasiones que quiere contener.

En el "*Tratado político*" establece que la democracia es el régimen en el que la potencia colectiva no está paralizada en un individuo o grupo particular, sino que permanece en manos de la comunidad, la cual sería

⁸ Como plantea Fernando Savater "La opción por el pluralismo moral no descarta la universalidad sino que la exige en esencial medida; no sólo no renuncia a la firmeza de los principios sino que demanda tomarse estos radicalmente en serio. Ahora bien: ¿Qué universalidad? ¿Qué principios? La respuesta a estas preguntas parecerá menos caprichosa si se tiene en cuenta que la propia opción por la pluralidad excluye ya de entrada un cierto tipo de morales, a saber: los que rehusan a la coexistencia con las formas personales de realización ética que no comparten y los que se niegan a argumentar racionalmente sus preferencias en caso de conflicto abierto con algunos de ellos. En una palabra, excluye a los fanáticos exterminadores y a los iluminados". Savater, Fernando *Humanismo impenitente*, editorial Anagrama, Barcelona, 1990.

sujeto y objeto del poder político. Este es el único estado absoluto: sólo en él se suprime la escisión entre gobierno y pueblo, entre poderosos e impotentes. Pero esta democracia debe estar basada en los principios de libertad, igualdad y solidaridad. En este sentido la elección no reside en una alternativa entre el bien y el mal, entre el olvido de uno en beneficio del otro, sino en la búsqueda de un bien que no desconozca el mal, el sufrimiento y la injusticia, cuyo testimonio dan las pasiones a su pesar. Por ello no dudaba en afirmar: "Si la esclavitud, la barbarie y la soledad han de ser llamadas paz, nada más deplorable para los hombres que la paz".

Para finalizar debemos pensar que en el actual malestar de la cultura la libertad es una tarea por cumplir y un problema a resolver.

Es importante señalar el hecho de que se generen nuevos espacios de libertad individual y colectivo ya que de esta manera comienza a aparecer la posibilidad de sustraerse a lo negativo para construir nuevos mundos siempre posibles. En estos tiempos de desesperanza, no es poco. ¿Cuál será el resultado? No lo sabemos, ya que, como plantea el filósofo Toni Negri, "Todo encantamiento ha terminado: con ello el reino de la posibilidad reside por entero en nuestras comunes y potentes manos".

Bibliografía

- Carpintero, Enrique**, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*. Topía editorial, Buenos Aires, 1999.
- Freud, Sigmund**, *El malestar en la cultura*, Amorrortu ediciones, tomo XXI, Buenos Aires, 1979.
- *El porvenir de una ilusión*, Amorrortu ediciones, tomo XXI, Buenos Aires, 1979.
- Hubbeling, H.G.**, *Spinoza*, Editorial Herder, Barcelona, 1981.
- Kaminsky, Gregorio**, *Spinoza: la política de las pasiones*. Editorial Gedisa, Buenos Aires, 1990.
- Morin, Edgard**, "Para una crisología" en *El concepto de crisis*, Editorial Megalópolis, Buenos Aires, 1979.
- Negri, Toni**, "Ocho tesis preliminares para una teoría del poder constituyente", Archivos y Publicaciones, Free the 70s, Internet, sin fecha de publicación.
- Negri, Toni y Guattari, Felix**, *Las verdades nómades*, Ediciones Iralka, España, 1996.
- Prigogine, Ilya**, *El fin de las certidumbres*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.
- Savater, Fernando**, *La piedad apasionada*, Ediciones Síganme, Salamanca, 1977.
- *Humanismo impenitente*, Editorial Aguilar, Barcelona, 1990.
- *Las razones del antimilitarismo y otras razones*, Editorial Anagrama, 1984.
- *Invitación a la ética*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1982.
- Spinoza, Baruch**, *Ética*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1982.
- *Tratado político*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1990.
- *Tratado Teológico-político*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1946.
- Yovel, Yirmiyahu**, *Spinoza, el marrano de la razón*, Anaya y Mario Muchnik, España, 1995.
- Wienpahl, Paul**, *Por un Spinoza radical*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

COLECCIÓN AUTORES

Siete Lunas de Sangre

La Condesa Erzsébet Bathory

Con apéndice LA BRUJA: un mal del bien

Carlos D. Pérez

COLECCIÓN PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Registros de lo Negativo.

El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos.

Enrique Carpintero.

OTROS TITULOS

COLECCION

PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Silbando en la oscuridad: Música y Psicopatología
Carlos E. Caruso

El Edipo después de El Edipo

Del Psicoanálisis aplicado al Psicoanálisis implicado
Alfredo Grande

El Cristo Rojo. Cuerpo y Escritura en la obra de
Jacob Fijman. Aportes para una biografía
Daniel Carmels

La Tolerancia. Atravesamientos en Psicología,
Educación y Derechos Humanos
Angel Rodríguez Kauth / Mabel Falcón

COLECCION AUTORES

Tangos y boleros para cantar en el diván. Carlos D. Pérez
Los riesgos del feminismo. Liliane Bar
Memorias de la ciudad redonda. Alicia López

EN DISTRIBUCION

Enciclopedia de la Sexualidad Infantil
Enrique Carpintero / César Hazaki. Editorial Bookman
La Poética del Tiempo. Héctor Freire - Editorial Graffiti

En venta en quioscos y librerías
Informes y pedidos Tel. 4551-2250
e mail: topia@ba.net

Fundación *acta*

Centro Colaborador de la Organización Mundial de la Salud (OMS)
y de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) para la Difusión
de Información en Salud Mental y Desarrollo Humano

CRISAMEN

Centro Regional de Información en Salud Mental
Importante biblioteca y hemeroteca con publicaciones nacionales y extran-
jeras en permanente actualización, especializada en Psicología, Psiquiatría y
ciencias afines.

Bases de datos nacionales e internacionales en CD-ROM:
(CLIN PSYC, MEDLINE, LILACS). Bases de datos propias del CRISAMEN.

Beneficios adicionales para socios.

Serrano 669 - 1° piso (1414) Bs. As. Tel/Fax (54-1) 854-8209/857-3151

Correo Electrónico: fuacta@ssdnet.com.ar

Horario de atención: Lunes a Viernes de 9 a 17 hs.

MERLIN PROPIEDADES

ASESORAMIENTO INMOBILIARIO

ALQUILER - VENTAS
TASACIONES SIN CARGO

TEL. 4560-0282
FAX. 4782-7536

FREUD Y EL NUEVO MILENIO

Luis Hornstein
Psicoanalista

Confrontar al psicoanálisis con nuevas formas de pensamiento es, a un siglo de su descubrimiento, insistir con su desafío fundacional. Actitud algo más que legítima, imprescindible. El psicoanálisis nació de la confrontación con las disciplinas de su época.

Freud era un hombre de su siglo. ¿Cómo escribiría hoy "El Proyecto", "Tótem y Tabú", "El malestar en la cultura"? ¿Con qué física? ¿Con qué biología? ¿Con qué neurociencias? ¿Con qué termodinámica? ¿Con qué historia?

Mi convicción, apenas lo adelanto, es que sólo situándonos en los bordes de la clínica y de la teoría lograremos un psicoanálisis apto para afrontar el nuevo siglo. No hay práctica sin proyecto. ¿Qué porvenir imaginamos para el psicoanálisis? El análisis debe aportar herramientas conceptuales que intenten responder a los requerimientos en salud mental, siendo ése uno de los sentidos estratégicos del compromiso teórico. *Ello en oposición a convertirnos en custodios de no se sabe qué immaculada pureza del análisis.*

Para lo cual es preciso revalorizar al pensamiento como instrumento crítico-creador en lugar de que la discordancia entre las inquietudes sociales y nuestra práctica específica genere un remordimiento erotizado. El psicoanálisis tiene, como todo dominio científico, autonomía relativa; pero si no se establecen fecundos intercambios con aportes procedentes de otras disciplinas, esa autonomía corre el peligro de convertirse en autismo.

Toda organización que no pueda ser perturbada por ruidos nuevos conduce a una clausura y a su extinción según el principio de entropía. Esto sucede tanto en sociedades como instituciones replegadas sobre ellas mismas que se empobrecen y desaparecen (o también en teorías incapaces de abrirse a las nuevas adquisiciones de conocimiento).

¿Cómo confrontar el *Zeitgeist* de Freud con el de nuestra época? Desde el exterior desvelan al psicoanálisis, entre otras cuestiones: el determinismo, el azar, la complejidad, los sistemas abiertos, la autoorganización. Pero ¿qué teoría no es perturbada desde el exterior?

Claro, si bien la inmersión en lo nuevo violentará nuestras rutinas nos aportará metáforas fértiles. Las metáforas valen por su poder de evocación y de ilustración. Permiten atravesar clausuras disciplinarias y representar de otra manera los procesos psíquicos, si sabemos evitar los isomorfismos (es decir: conjunto de

relaciones comunes en el seno de entidades diferentes) entre disciplinas. Las metáforas tienen un uso estratégico: son sólo instrumentos y no argumentos. (Pragier y Pragier).

En los últimos años la atención de la ciencia se centró en lo no predecible, aquello que había sido considerado una aberración por la mecánica newtoniana. En física, los sistemas complejos se convirtieron en el centro de las investigaciones. En matemáticas, irrumpió la geometría fractal. En termodinámica, se privilegiaron los sistemas fuera del equilibrio. En biología, los sistemas autoorganizadores productores de orden a partir del ruido. Donde en el siglo XVIII se veía un mecanismo de relojería, en el XIX una entidad orgánica, a fines del XX se ve un flujo turbulento.

La consideración del movimiento y sus fluctuaciones predomina sobre la de las estructuras y las permanencias. Esta conmoción del saber se desplaza de la física hacia las ciencias de la vida y la sociedad. La biología propone la auto-organización. Lo psíquico incluye un nivel de complejidad aún mayor. (Balandier, 1988).

Postular un determinismo causal absoluto de lo que acontece en el universo (en el que todo lo no determinable sea nada más que todavía-no-determinable, un todavía atribuible a nuestra ignorancia) implica postular que todo fenómeno puede ser predicho, de hecho o de derecho. De hecho, a partir de leyes causales que conocemos. De derecho, a partir de determinaciones todavía ocultas. Si el azar no es más que una ilusión, la emergencia de lo nuevo es también una ilusión. (Atlan, 1990).

¿Con qué categorías pensar el advenimiento de lo nuevo? ¿Habrá que optar entre un psiquismo determinado o uno aleatorio? Tanto epistemológica como ontológicamente se requiere soslayar falsos dilemas: entre orden y desorden, determinismo y azar, ser y devenir. Después de Freud, el énfasis puesto en la pulsión de muerte ha impedido discernir cómo el interior de la repetición está afectado por la diferencia. Ese psicoanálisis lúgubre convirtió las determinaciones infantiles en fatales, en inanalizables y parecería que todos los analizados estuvieran en manos del Destino.

El psicoanálisis sobrevivirá si combina el determinismo y el azar, lo algorítmico y lo estocástico, la teoría de las máquinas y la teoría de los juegos.

LA HERENCIA FREUDIANA: FIJACION NEUROTICA O FILIACION SIMBOLICA

El psicoanálisis es un saber instituido, lo instituido obstaculiza lo instituyente. ¿Lo pensado potencia o

avasalla lo pensante? Freud en "Presentación autobiográfica" destaca su pulsión de saber, su desconfianza frente al saber instituido y su no pertenecer a la "compacta mayoría" como elementos fundantes de su autobiografía intelectual.

El primer conflicto del niño es pensar desde su propio cuerpo, (teorías sexuales infantiles), enfrentándose al discurso de los adultos, el de los psicoanalistas, desde su propia experiencia, sin someterse a los discursos oficiales. Es lo que posibilita la autonomía, tanto en los niños como en los analistas. ¿Existen instituciones que promueven la autonomía?

En vida de Freud y después de Freud, el psicoanálisis ha sido atravesado por diversas líneas teóricas y por diversas prácticas clínicas. Un enorme capital acumulado, pero no pasivo sino en permanente inversión productiva, que a veces hace olvidar que, hoy por hoy, los fundamentos son los fundamentos freudianos. Los fundamentos y el disparador. *Pero no basta con Freud.*

La lectura de Freud -si alguna vez fue glosa- exige ahora poner en tela de juicio los paradigmas de base. Toda lectura se hace desde el horizonte de una historia con el alcance de los medios que la contemporaneidad nos permite. Aunque pretendamos elegir nuestros objetos y nuestros métodos libremente, sólo podemos hacerlo recurriendo al lenguaje y a los instrumentos conceptuales que la historia nos ha transmitido. *No sólo nos corresponde preservarlos sino también perfeccionarlos.*

La lectura de Freud afrontará las contradicciones en vez de eludirlas. ¿Cómo? Poniéndolas a trabajar. Entonces no es seguro, pero sí probable modificar el planteamiento del problema. Una lectura *problemática, histórica y crítica* hace opciones: se relegan aquellos conceptos impensables desde la racionalidad actual, diferenciando entre la historia caduca y la constituida por el pasado actual (que define los conceptos aún válidos). Un retorno *sobre* Freud, más que a Freud (Laplanche).

Hay cierta tendencia a transformar el estudio de los textos -sean de Freud, sean de los autores postfreudianos- en un meticuloso estudio de sus detalles, sin poner jamás en tela de juicio los principios. Pero si retornamos sobre los fundamentos para problematizarlos y renovarlos, si dejamos que repercutan sobre la praxis y que ésta impregne el abordaje de los fundamentos, el riesgo de una escolástica se atenúa, si no desaparece.

La práctica clínica y los textos son la apoyatura de la pulsión de saber. ¿Cómo estimular el pensamiento soslayando la prótesis del dogma o la pertenencia a una institución burocratizada? Peligros complementarios y solidarios. Cada uno se justifica mediante la denuncia del otro y los dos coinciden en la malversación del psicoanálisis. La "subversión" lacaniana no tendría gran cosa para subvertir sin las instituciones oficiales, las cuales se ven confortadas en su cretinismo burocrático por la fetichización del lacanismo. (Castoriadis).

Un psicoanalista hereda una tradición. El núcleo de ella es una identificación con Freud. ¿De qué identificación se trata? Recordemos al Freud (1897) que aban-

dona la teoría traumática: "No creo más en mi neurótica". Porque no cree puede crear. El no creer, el no quedar fijado a lo ya dicho-ya escrito, le permite crear, fantasear, teorizar.

Para analistas en formación, ésta debiera ser la identificación primaria -constitutiva-. No a Freud, sino a su modalidad de interrogación. Sólo desde esta apropiación se torna factible pensar *a partir* de Freud (más lejos o más cerca de Freud).

Freud y su obra deben constituir una identificación fundante que remite a una filiación simbólica. Si Freud deja de ser una referencia histórica para ser un punto de llegada se convierte en una identificación imaginaria dando lugar a tantas ortodoxias crispadas.

Un analista resulta de una trayectoria, esta designa un itinerario y condensa sus debates con la clínica, con los textos, con su propio análisis, con las mil facetas de su vida. Supone un trabajo histórico de la diferencia, se nutre del conflicto entre textos, entre autores, entre prácticas. Es lo opuesto al afiliarse a una línea (un alinearse que deviene -muchas veces- alienarse). Mientras una línea se aplica, desde una trayectoria se puede pensar la praxis.

EL YO, EL SUJETO, EL DEVENIR

Circula en la literatura psicoanalítica la expresión "sujeto del inconsciente". La realidad psíquica no era pensada por Freud como un "sujeto", sino como una pluralidad de sujetos. Freud (1897) le escribe a Fliess "Multiplicidad de las personas psíquicas (...) El hecho de la identificación admite, quizá, ser tomado literalmente". Hasta un cuarto de siglo más tarde no conceptualizará una tópica que las contenga. En la obra freudiana las "instancias" obran cada una por su cuenta y persiguen finalidades que le son propias. Esa "multiplicidad de las personas psíquicas" origina los conflictos inter e intrasistémicos.

Ningún concepto ha conocido tantas revisiones modernas como el del yo. Diversos autores privilegiaron un aspecto particular. Otros intentaron completar la teoría freudiana del yo agregando un *sí-mismo* como instancia representativa de las investiduras narcisistas.

¿Cómo evitar la oposición entre un yo-función propenso al adaptacionismo, y un yo-representación, condenado al desconocimiento? Entre el yo especular, forma imaginaria de Lacan, y el yo historizante hay oposición teórica. La dificultad consiste en que esta bipolaridad es propia del yo. Optar sería sacrificar. No hay alienación universal del yo, ni hay autonomía total del yo. Pero ¿qué hay? Eso es lo que estamos trabajando. Podríamos simplificar: restringirnos, como muchos, con un solo yo. O tolerar una "entente cordiale", una convivencia pacífica, entre un yo-función y un yo-representación renunciando a la búsqueda de articulación. Pero reducir el yo a su función adaptativa implica renunciar a su dimensión historizante, así como, a la inversa, hacer del yo una imagen engañosa implica subestimar su función dinámica. La duplicidad existe y es constitutiva del yo freudiano y ¡hay que arreglárselas con ella!

La estigmatización de lo imaginario condujo a Lacan y

sus discípulos a desechar la segunda tópica freudiana. Sólo aquellos que por su independencia teórica, no menos que institucional, pudieron mantener un distanciamiento crítico, conjugaron las lúcidas críticas de Lacan a la concepción del yo autónomo con elaboraciones que contribuyen a forjar una metapsicología de la instancia yoica.

La episteme contemporánea está atravesada por el debate modernidad-posmodernidad. "Muerte del sujeto", "muerte del yo", "crisis de la razón", "derrota del pensamiento", son algunos de los títulos del debate. El yo parece pulverizado, un espacio flotante sin fijación ni referencia, una disponibilidad pura adaptada a la aceleración de los mensajes provenientes de los medios de comunicación masivos. Freud (1926) pensaba al yo no sólo como instituido, sino también como instituyente. El yo no sólo tiene como meta la adaptación a la realidad, sino "también es posible intervenir en el mundo exterior alterándolo y produciendo en él, deliberadamente, aquellas condiciones que posibiliten la satisfacción. Esta actividad se convierte luego en la operación suprema del yo: decidir cuándo es más acorde al fin dominar sus pasiones e inclinarse ante la realidad, a tomar partido por ellas y ponerse en pie de guerra frente al mundo exterior: he ahí el alfa y el omega de la sabiduría de vida".

El yo es autoalteración, lo cual supone un trabajo de duelo, de elaboración sobre las representaciones identificatorias. Seleccionará aquellas que le permitan proseguir y consolidar su construcción identificatoria articulando ser y devenir. Pondrá luego a prueba sus deseos y sus afectos y se comprometerá en sus acciones, enunciando sus propios pensamientos y sus proyectos singulares. Este yo capaz de enunciación es la instancia a la cual el analista no puede perder de vista.

Pensar al yo como devenir es ubicarlo en la categoría del tiempo y de la historia. El yo reconoce -con dificultad, por supuesto- diferencias entre la categoría del "ser" (registro narcisista) y la categoría del "tener" (registro objetal).

En suma: de la indiferenciación narcisista a la aceptación de la alteridad y del devenir. Una teoría del sujeto debe dar cuenta de ese proceso concibiendo al yo en proceso identificatorio, no sólo identificado sino identificante; no sólo enunciado sino enunciante; no sólo historizado sino historizante; no sólo pensado sino pensante; no sólo sujetado sino protagonista; no sólo hablado sino hablante, no sólo narcisizado sino narcisizante.

Un sujeto en relaciones de determinación múltiples y recíprocas con los objetos es un centro de transformación, de recreación de aquello que recibe. Los determinantes iniciales quedan relegados a la condición de punto de partida. La transubjetividad inicial ha dado pie a la constitución del sujeto y a partir de entonces habrá intersubjetividad.

LOS LIMITES DE LO ANALIZABLE

El progreso de la praxis siempre tuvo que ver con aquellos analistas que pudieron seguir el juego con los analizandos que "no juegan el juego". Los considerados inanalizables por sus beneficios secundarios, por sus modalidades transferenciales, por su ausencia de vida fantasmática, por su tendencia a la actuación y a la so-

matización.

Estamos en los "estados límites" de la analizabilidad. En ellos se le solicita al analista algo más que su disponibilidad afectiva y su escucha: se solicita su potencialidad simbolizante. Potencialidad que no sólo apunta a recuperar lo existente sino a producir lo que nunca estuvo. La actitud técnica del analista debe ser modificada. No esta escuchando la "buena y leal" neurosis.

La práctica oscila actualmente entre el psicoanálisis "puro" y el psicoanálisis de frontera. El psicoanálisis "puro" suele ser definido como el análisis clásico, garante de la ortodoxia. En mi opinión es mera "idealización" retrospectiva. En vano se le buscará asidero en los escritos de Freud y menos en su práctica. El análisis "clásico" propició la identificación a ciertos aspectos de Freud: al cirujano más que al combatiente, al espejo indiferente más que al arqueólogo apasionado, al metapsicólogo riguroso más que al militante de la cultura que escribió "El Moisés" y "El porvenir de una ilusión".

El psicoanálisis de frontera extiende el campo del análisis, modificando el encuadre y el estilo interpretativo para adecuarse al paciente. Y sin recurrir a denominaciones gratas a las corporaciones oficiales como "psicoterapia analítica", es decir sin recurrir al desgastado comodín de la oposición oro-cobre.

El desafío actual es trascender el burocratismo institucional eludiendo su atrapamiento en una visión tan pura como estéril. Sólo un psicoanálisis que preserve capacidad de implicación en su práctica logrará inscribirse productivamente en el conjunto de las prácticas. ¿Y dónde queda la neutralidad analítica? A ella también habrá que repensarla. Digamos, por ahora, que el analista no debe ser sólo un soporte de proyecciones y de afectos movilizados por la regresión del paciente. Es el potencial afectivo transferencial el que nutre sus intervenciones. La contratransferencia revelará al analista no sólo su "saber" sino también su capital libidinal y relacional que remite a su propia historia. Pretender un analista automático, ahistórico, reductible a una función es una exigencia que desvitaliza la experiencia analítica, riesgo propio de un ideal inviable.

Lo propio de un ideal tal radica, precisamente, en la imposibilidad de su realización integral. A pesar de ese ideal, las prácticas reales siempre presentaron sus diferencias. Pero esas diferencias se pensaban como deficiencias. La hegemonía del ideal del psicoanálisis "puro" u "ortodoxo" o "clásico" siempre impidió pensar estas "debilidades" como cualidades propias e irreducibles.

¿Qué hacer con la desnudez de las prácticas cotidianas ante su ideal? Dos posibilidades se esbozan: O bien se asume ese desfase entre ideal y práctica efectiva como punto de inflexión para la elaboración de parámetros que sustenten otro tipo de racionalidad; o bien se continúa asumiéndolo como debilidad. Asumir el desfase es comprometerse a teorizar cada experiencia y reflexionar sobre las operaciones teóricas y metodológicas puestas en juego en la producción de una situación clínica. No para relatarlas, ni para hacer su crónica sino para pensarlas: transformar un recorrido práctico en experiencia teórica. En vez de practicar teorías,

teorizar las diversas prácticas en que estamos implicados. (Lewkowicz).

EL PSICOANALISTA ANTE LA HISTORIA

En *Práctica psicoanalítica e Historia* (Paidós, 1993) postulé que abarcar una historia no es tomar partido por una estructura inmutable ni por un caos de acontecimientos aleatorios: es entender tanto lo que permanece como lo que cambia. ¿El acontecimiento puede hacer surgir nuevas posibilidades de historia o es sólo un disfraz que forja la compulsión de repetición, apenas un pretexto para el idéntico retorno de lo ya inscripto? Recurrí a la historia motivado por inquietudes para las que no hallé respuestas en la bibliografía psicoanalítica. En cambio hallé algunas en historiadores y epistemólogos contemporáneos que han logrado traducir inquietudes en problemas, dudas en preguntas. La historia se construye desde el presente. ¿Cómo? ¿Inventando un pasado? ¿Recuperándolo sin producir nada nuevo? La verdad histórica se construye partiendo de las inscripciones del pasado, pero es el trabajo mancomunado el que generará nuevas simbolizaciones. No porque inventemos cualquier pasado, ni porque develemos algo preexistente.

Algunos autores piensan que el psicoanálisis no busca verdades históricas sino verosimilitudes. Para esos autores la "verdad histórica" es una fantasía retrospectiva proyectada hacia el pasado y la meta de reconstruir la historia, una ilusión. El psicoanálisis sólo debería aspirar a la verosimilitud. En todo caso una postura bien diferente de la de Freud, que abandonó la teoría traumática en 1897, pero no la aspiración a recuperar la verdad histórica subyacente a la "verdad narrativa". Según Spence, el psicoanalista construye un relato verosímil que no tiene valor de verdad histórica. Esta construcción, al adquirir verdad narrativa, no sólo da forma al pasado sino que se convierte en el pasado. Estas concepciones hermenéutico-narrativas cuestionan el objetivo del análisis tal como fue expuesto por Freud. Están influenciadas por el postmodernismo que relativiza las nociones de verdad objetiva. Al atenuar la distinción entre "verdad narrativa" y "verdad histórica", la reconstrucción pasa a segundo plano. Sostienen que el objetivo del tratamiento es el fortalecimiento del yo. ¿Qué clase de fortalecimiento es ése y cómo se lo consigue? De la reconstrucción sólo se exige que sea clínicamente "útil".

En la polémica entre verdad histórica y verdad narrativa existe tanto un obstáculo mecanicista como uno idealista. El mecanicista consiste en creer en una verdad objetivable, en algo fijo y muerto que volveríamos a encontrar idéntico a sí mismo. El obstáculo idealista consiste en negar toda referencia a un núcleo de realidad histórica y en limitar lo real al discurso del aquí y ahora. (Le Guen).

Freud aceptaba que, si era imposible despertar el recuerdo, la convicción sobre la veracidad de las construcciones puede ser un sucedáneo. Cuanto más arcaica es la vivencia que la construcción trata de recuperar, más se apela al saber "teórico" y menos a la rememoración. Pero, ¿cómo deslindar convicción de sugestión? ¿Bastará que las construcciones sean verosímiles

para el analizando? ¿No podría colarse una retórica de la persuasión? Si predomina la convicción sobre la rememoración, lo que enuncia el analista no vale por lo que el analista dice, sino porque lo dice el analista.

Decir que un analista está confrontado a un enigma es decir que está exigido a un pensar y a un hacer. No huye ante el enigma sino que responde mediante su atención flotante y su contratransferencia. En sus investigaciones puede privilegiar ciertos aspectos de la teoría. La clínica, en cambio, lo obliga a investir la totalidad de lo psíquico. No otra cosa se entiende por atención flotante. Una atención quizá más mentada que practicada. Sin embargo es el prerrequisito para una interpretación a salvo de un saber preestablecido, congelado, una mera "aplicación" de la metapsicología.

La interpretación contiene una dimensión ficcional pero el respeto por las marcas históricas intenta delimitar la alteridad. *El psicoanálisis consiste en escuchar al otro como otro*. Tanto el estructuralismo formalista lacaniano como cierto innatismo rechazan, por distintos motivos, el trabajo desde la historia. Ese rechazo propicia un exceso de violencia simbólica (Bourdieu). Despojar al sujeto de su historia es consustancial a la alienación (vicisitud frecuente de muchos análisis). "El hombre afirma R. Aron- aliena su humanidad tanto si renuncia a buscar como si imagina haber dicho la última palabra". En el rescate de la singularidad histórica estriba la diferencia del psicoanálisis con las terapias sugestivas y morales.

BIBLIOGRAFIA

- Aron, R. (1961): *Dimensiones de la conciencia histórica*, F.C.E., México, 1983.
- Atlan, H. (1990): *Postulats métaphysiques et méthodes de recherche*, en *La querelle du déterminisme*, Gallimard, París.
- Balandier, G. (1988): *El desorden*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1970): *La reproducción*, LAIA, Barcelona, 1977.
- Castoriadis, C. (1986): "L'etat du sujet aujourd'hui", *Topique*, 38.
- Freud, S. (1925): *Presentación autobiográfica*, tomo XX.
- _____ (1926): "¿Pueden los legos ejercer el análisis?", tomo XX.
- Hornstein, L. (1988): *Cura psicoanalítica y sublimación*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- _____ (1993): *Práctica psicoanalítica e historia*, Paidós, Buenos Aires.
- Laplanche, J. (1987): *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, Amorrortu, Buenos Aires, 1989.
- Le Guen, C. (1982): *Pratique de la méthode psychanalytique*, PUF, París.
- Lewkowicz, I. y Campagno, M. (1998): *La historia sin objeto*, Buenos Aires.
- Pragier, G. y Pragier S. (1990): "Un siècle après L'esquisse: ¿nouvelles métaphores?", *RFP*, 6.
- Spence, D. (1982): *Narrative Truth and Historical Truth*, New York, Norton.

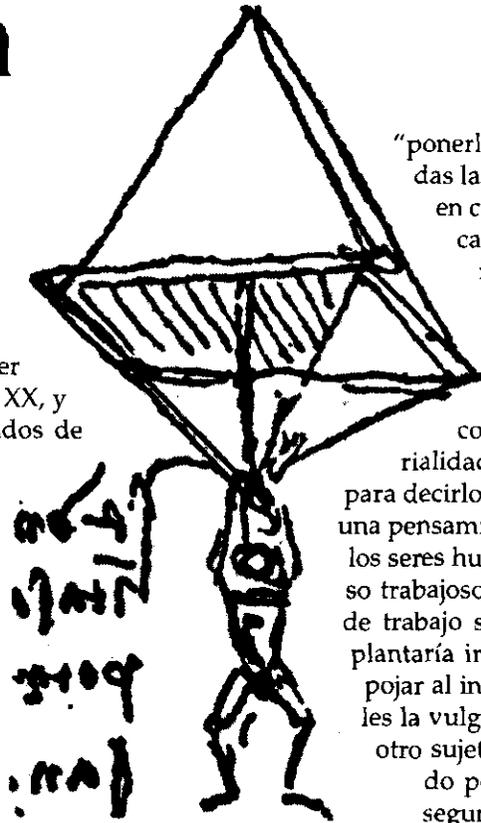
La acumulación no necesariamente es riqueza

Silvia Bleichmar
Psicoanalista

Posiblemente lo más inquietante del sentimiento de pasaje de este siglo al próximo consiste en saber que quienes fuimos parte del siglo XX, y nos consideramos los más avanzados de este milenio, seremos, inevitablemente, la antigüedad del próximo. Por eso mi mayor aspiración consiste en que este pasaje se produzca, mínimamente, en condiciones de honestidad tal que permitan llevar aquello que consideramos más fecundo para los tiempos futuros. Supongamos, por ejemplo, que dentro de quinientos años, si es que sobreviven (el psicoanálisis por una parte, algunos autores por otra), se leyeran algunos textos producidos por este campo de conocimiento al cual pertenecemos y que, por una preciosa casualidad, algo de lo que hemos enunciado llegara a manos de un ser humano del futuro. Mi mayor anhelo sería que quien recibiera lo que hoy tan trabajosamente garabateamos pensase al menos que fuimos parte, junto a otras disciplinas, del mayor intento realizado en nuestra época por conocer y transformar algo de la condición humana, y, fundamentalmente, que esa tarea intelectual fue investida con cierta dignidad.

Porque este siglo nació al calor de la Utopía, y en razón de ello no es absurdo que muera al borde del desencanto. Ello no da derecho, sin embargo, a arrojar por la borda todo lo pensado, todo lo producido, todo lo atesorado. ¿Se le puede reprochar al psicoanálisis no haber cumplido todas las promesas que realizó de inicio? Cabe previamente la pregunta acerca de cuánto de lo incumplido tiene aún vigencia, pero también cuánto de lo logrado viene entremezclado con desechos, con fragmentos de arrastre que requieren no sólo decantación sino también depuración.

Me llevaría sin duda al próximo siglo algunos de los enunciados fundamentales del freudismo sin por ello vacilar en afirmar la necesidad de darlos vuelta, de



“ponerlos sobre sus pies”, en sacudirlos en todas las direcciones para que puedan quedar en condiciones de ser repositionados en el campo general de los conocimientos del futuro.

Conservaría, en primer lugar, el concepto de inconciente. Del inconciente como una realidad no subordinable a la subjetividad, del inconciente como del orden de una materialidad que antecede al sujeto psíquico, o, para decirlo de un modo un tanto provocativo, de una pensamiento no pensado por nadie, y del cual los seres humanos deben dar cuenta en un proceso trabajoso de apropiación. Pero en ese proceso de trabajo sobre el concepto de inconciente, me plantaría irreductiblemente en la lucha por despojar al inconciente de los arrastres con los cuales la vulgata psicoanalítica lo ha hecho devenir otro sujeto con intencionalidad, volitivo, regido por la lógica de la exclusión; más una segunda conciencia que un verdadero inconciente.

Cada vez que un analista dice a un paciente: “Ud. en realidad no lo ama, sino que lo odia”, ese “en realidad” vuelve a sostener en un doble movimiento la presencia de un sujeto de signo contrario del lado del inconciente, y por otra la idea de un yo más cercano a la mala fe, o a la falsa conciencia, que al sistema tópicamente emplazado del lado de la defensa con el cual fuera definido en el corpus original de teoría.

Ese “en realidad” vuelve a antropomorfizar un inconciente que se ve despojado de su carácter de entidad absolutamente novedosa para la historia del pensamiento.

Tampoco renunciaría al concepto de sexualidad infantil en sentido ampliado, considerado como del orden de un plus de placer no reductible a la autoconservación, pero despojando el arrastre biologista que impregna esta sexualidad infantil del determinismo que la sostiene en la teoría clásica. Si el descubrimiento freudiano hizo estallar, no sin vacilaciones, la relación existente hasta 1905 entre procreación y genitalidad, éste constituye, por otra parte, la única teoría que puede dar cuenta de los modos con los cuales la sexualidad encuentra sus formas actuales, una vez que la humanidad ha desanudado biológicamente la relación entre coito y engendramiento.

No me llevaría, sin embargo, el estadismo con el cual desde cierto endogenismo las fases libidinales fueron propuestas para esta sexualidad infantil, en razón de que ellos son el efecto de desconocimiento de la impronta que la sexualidad adulta imprime en la cría humana, en razón de la disparidad de saber y de poder con la cual se establece la parasitación simbólica y sexual que sobre ella ejerce.

Esto me introduce en algo sobre lo cual también debería ejercer una reformulación y una depuración para otorgarle todo su valor: el complejo de Edipo. Considerado bajo los modos con los cuales la forma histórica que impone la estructura familiar acuñó el mito como modo universal del psiquismo, es evidente que las nuevas formas de acoplamiento, los nuevos modos de engendramiento, ponen de relieve tanto sus aspectos obsoletos como aquellos más vigentes que nunca a partir del conocimiento psicoanalítico.

Respecto a lo obsoleto, el Edipo entendido como una novela familiar, vale decir como un argumento que se repite, de manera más o menos idéntica, atravesado por contenidos representacionales hacia "el papá" y "la mamá", a lo

largo de la historia y para siempre. Por el contrario, lo que sí se sostiene, es la prohibición del goce sexual intergeneracional, pero que debemos decir, en su forma más depurada, y a partir de la preeminencia de la sexualidad del adulto sobre el niño, debe ser enunciado en términos de la prohibición que toda sociedad impone como modo de acotar la apropiación gozosa del cuerpo del niño por parte del adulto.

Me llevaría entonces la idea de una interceptación terciaria del goce, pero, en modo alguno, la forma con la cual dejó su impronta en psicoanálisis en los últimos años la sociedad patriarcal, a través de las fórmulas acuñadas de "nombre del padre" y "metáfora paterna". Y ello no sólo por ser ideológicamente peligrosas, que de hecho lo son en el deslizamiento que propician entre ley y autoridad, sino porque sellan de modo canónico las formas con las cuales el hijo en tanto producto circula en el interior de las relaciones de alianza que lo constituyen como sujeto histórico y social en un período determinado que parecería haber devenido, en el pensamiento europeo, si no "fin de la historia", sí "culminación de los modos de constitución de la subjetividad".

Y sin duda no abandonaría, como propuesta para el futuro, el intento de encontrar la determinación libidinal de la patología mental.

Porque más allá de que pudieran variar los modos de articulación entre el deseo y la prohibición, y en virtud de ello los destinos de las representaciones inconcientes cuya consecuencia implica nuevos modos de ordenamiento del conflicto psíquico en una psicopatología, no hay un orden de explicación, en términos generales, más fecundo que el hallado por el psicoanálisis: que los seres humanos enferman de la mente por sus pasiones, y no por ninguna otra razón - de las que en el pasado se llamaron "humores" y en el presente "biológicas".

Si todas estas cuestiones dan cuenta de la necesidad de diferenciar entre condiciones de producción de subjetividad - modo histórico de producción de sujetos sociales - y las condiciones de constitución del psiquismo - en sus reglas y universalidad - no puedo dejar de inquietarme por el enorme esfuerzo que nos

hará llevar como tarea al próximo siglo la depuración y desgajamiento de estos últimos respecto a aquellos.

Esto entronca con la segunda cuestión que nos preocupa, aquella relativa a la transmisión del psicoanálisis. Conocemos el modo

con el cual ésta se impregna de hecho de las condiciones mismas que rigen la relación de asimetría al otro humano, en lo que de infantil se repite en el aprendizaje: poder y saber; inseparable por otra parte en psicoanálisis en virtud de los modos de apropiación que genera una praxis regida por la singularidad de un artesanado más que bajo la codificación general de una técnica. Pese a este conocimiento sin embargo la mayoría de las propuestas realizadas a lo largo del siglo dejan un balance altamente insatisfactorio, cuyo mayor problema consiste en haber banalizado y profesionalizado el psicoanálisis, convirtiendo las instituciones de formación en gremios que en su empobrecimiento intelectual no pueden ya no sólo garantizar la producción científica sino siquiera sostener la defensa de los intereses económicos de sus miembros.



La consecuencia más grave que enfrentamos es la pérdida de las inteligencias más importantes de las nuevas generaciones, que sienten al psicoanálisis como un campo de conocimiento agotado, poco estimulante, más lleno de respuestas dadas que de interrogantes para el futuro.

De ahí que el riesgo mayor que enfrenta el psicoanálisis no está, como se propone a veces, en la competencia brutal que ejercen otras prácticas, y en particular, el embate feroz de los modos medicamentosos de intento de respuesta al sufrimiento psíquico -batalla en la cual, sabemos, hay una implicación decisiva de grandes masas de dinero que circulan del lado de los laboratorios de productos medicinales. El riesgo mayor del psicoanálisis es que, como ocurrió con el campo socialista, no caiga derrotado por la fuerza de sus enemigos sino implosionado por sus propias imposibilidades internas.

Y ello obliga a un replanteo importante en defensa del campo de conocimiento en cuestión, no en la defensa del estamento.

Tal vez el punto central a repensar esté en la posibilidad de propiciar como método de transmisión el modelo de un pensamiento que deje ver el modo con el cual se plantean los problemas: más que conclusiones, entonces, método. No porque no haya que establecer ciertas verdades en las cuales sostenerse, y aún cuando fueran del orden de lo transitorio, creer firmemente en ellas, pero en su racionalidad y en su capacidad transformadora; y esto obliga a un ejercicio constante de puesta en riesgo de la certeza, pero al mismo tiempo solventa de forma distinta la confianza en los enunciados en los cuales la práctica se articula.

En virtud de ello considero que se deben transmitir, junto a los conocimientos acuñados y vigentes del psicoanálisis, el espíritu crítico para revisarlos y hacerse cargo de la enorme cantidad de nuevas cuestiones que se abren, de preguntas a ser formuladas.

Posiblemente es esta certeza en riesgo, pero al mismo tiempo esta confianza en la verdad de los enunciados, lo que pone en marcha el entusiasmo cuando se produce teoría; y esto es lo fundamental que me gustaría transmitir a las nuevas generaciones: el derecho a cambiar las preguntas, siempre y cuando el agotamiento de las respuestas revele su insuficiencia para progresar en la práctica, tanto teórica como clínica. Pero al mismo tiempo sin dejar de marcar que la vacuidad de una retórica posmoderna que interroga todo sin creer en nada, es tan infecunda como el dogmatismo y la obcecación en el error.

Tengo una enorme preocupación respecto al futuro del psicoanálisis, no en función de la supervivencia del estamento sino de algo fundamental respecto a la fuerza de las ideas que permiten cercar los aspectos más fecundos de lo humano. Si la humanidad se quedara sin psicoanálisis, por algún tiempo o para siempre - como ha ocurrido con descubrimientos o anticipos importantes que quedaron sepultados durante siglos, sea por la estupidez de la época, por su insuficiencia misma, por la falta de fuerza para dar batalla contra otras

opciones y teorías de su tiempo - no sólo quedaría despojada de un conjunto de descubrimientos sobre el ser humano de los siglos XIX y XX, sino del campo de conocimiento y del método más importante que ha generado para la apreciación de las determinaciones de la creación y producción humana en el sentido más amplio del término.

Por eso, de este siglo al próximo, junto al psicoanálisis, me llevaría el intento por encontrar un modo de distribución más solidario de la riqueza social, de la preocupación por la democratización del conocimiento, del espíritu que considera posible la radicalización de los cambios para un futuro mejor de las generaciones venideras.

Rescatar el espíritu crítico y la esperanza, eso es lo más importante que nos legó este siglo, y que me obliga a considerarme no sólo portadora para el próximo, sino responsable de su transmisión.

HELADO ARTESANAL

PANNA

ENVIOS A DOMICILIO

PUEYRREDON 1200 - TEL. 4962-6631

PUEYRREDON 1802 - TEL. 4806-1287

Gimnasia Consciente

Un camino creativo
hacia la salud



Trabajo para
mejorar posturas.

Prevención de
enfermedades
osteo-articulares.

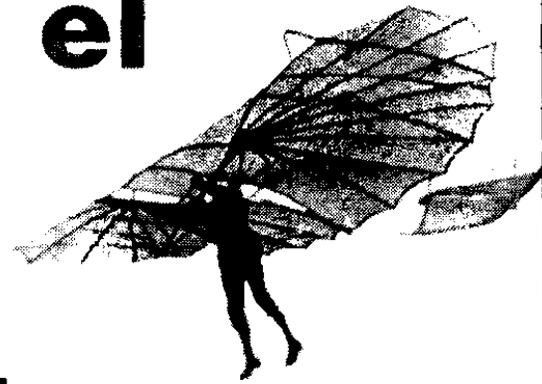
Disminución de
tensiones y dolores.

Clases individuales
y grupales.

Talleres, Jornadas
y Seminarios.

Coordina Alicia Lipovetzky
Tel. 4863-2254 / 15-4030-0899

Memorias para el futuro: Reflexiones de un psicoanalista



Fernando Ulloa

"Me doy cuenta que siempre supe lo que acabo de saber", es una expresión que en psicoanálisis alude a cómo un acontecido saber ha quebrado el suceder de la desmemoria. En el orden individual esto supone el atravesamiento de algún núcleo patógeno promotor de resistencia. Algo equivalente puede darse en una comunidad cuando ceden las condiciones intimidatorias frente a las cuales un individuo, o muchos, pretenden refugiarse en la renegación (negar y negar que se niega). Esta irrupción de la memoria develando lo ya sabido, suele corresponderse con la instauración de una utopía atípica, en tanto tiene tópica hoy y aquí. Lo esencial de esta utopía "moderna" es que se trata de otra distinta doble negación: negarse a aceptar aquello que niega (oculta) los hechos que hasta entonces intimidaron.

Todos estos fenómenos, exaltados por tiempos del terrorismo de estado, hacen oportuno interrogante acerca de la probable existencia, en los inicios del aparato psíquico, de alguna disposición que preanuncie una renegación capaz de invalidar, en los adultos, su coraje frente a la hostilidad. Es posible que así sea, y nos ayudará a dilucidar la cuestión una idea —por cierto bastante peregrina— de Ronald Fairbairn. La leí hace más de treinta años sin asignarle durante todo este tiempo demasiado valor teórico. No obstante nunca la olvidé. Voy a citarla de memoria, atento a cómo se fue organizando mi recuerdo. Aquel texto debería decir más o menos lo siguiente: si un lactante, frente a la demora de los suministros necesarios a su vida, **podiera pensar, pensaría** a sus padres como incondicionalmente crueles ya que habiéndolo traído a la vida, lo matan con indiferente abandono. La única manera de hacer condicional esta incondicionalidad, dependería de otro **pensamiento**: no es que ellos sean crueles, es que los odio y me castigan, si los amo viviré. Encuentro que esta imaginativa "construcción" aclara en algo aquel posible antecedente infantil de la renegación. Cuando Fairbairn "hace pensar" a un lactante, es posible que estuviera referido a sus primitivas vivencias, dando letra a huellas infantiles en una memoriosa re-

significación. Así surgiría ese saber acerca de lo que siempre se "supo" por estar inscripto sin posible palabra.

Por mi parte mantuve latente durante décadas lo que ahora cobra el significado que aquí presento.

Existen otros remotos textos que van en la misma línea que sugiere Fairbairn. Ellos se refieren a otra infancia, la de la tradición judeo-cristiana. Es así que la Biblia alude al impronunciable nombre de Dios, aquel que entregó a Moisés las primeras tablas donde figuraba ese ilegible nombre. Cuando este regresó a su pueblo, rompió con ira las tablas mientras ordenaba el total aniquilamiento de los ídólatras desconocedores de su poder. Un primer genocidio consignado bíblicamente. En las segundas tablas, ahora con letra, figuraba la ley de Dios.

Bien pueden estos dos momentos míticos ilustrar aquello que Fairbairn hizo, y en cierta forma yo reitero, poniendo pensamiento, a futuro, en impensables —y a su manera ilegibles— propias experiencias iniciales. Bien pueden ser aquellas primeras figuraciones, donde una maldad incondicional obliga a sometimiento, el origen de ese Señor de la vida y de la muerte, prefigurando en el inconsciente de los seres humanos, una deidad significada incondicionalmente cruel, ante la que sólo resta el sacrificio como eje de toda religión.

Es que hacer propio del psicoanálisis vaciar de tal significado de crueldad a estas inscripciones, abriendo la posibilidad de instaurar lo que entendemos por el Nombre del padre. Un nuevo significante articulador de la ley, en primer término, del lenguaje. El mito bíblico, como todo mito, constituye un lenguaje donde descifrar una verdad que apunte la necesaria valentía para no recusar, cuando ello es posible, el saber sobre la crueldad y sus efectos.

Para un psicoanalista resulta esencial despejar en sí mismo estos puntos ciegos; lo contrario supone el riesgo de una connivencia, en el sentido de "ojos cerrados" y aun "guiño cómplice", con lo cruel. La abstención psicoanalítica se degrada cuando es connivencia indiferente. Entonces puede aproximarse aquel "matar con indiferente abandono".

Enrique Pichon Rivière:

La Locura y la Ciudad

Hugo Vezzetti

Prof. Titular de Historia de la Psicología. Cátedra I. Fac. de Psicología. U.B.A.

No puede decirse que Pichon sea un "olvidado", en la medida en que su nombre y la herencia de su enseñanza mantienen una extensa difusión en diferentes "escuelas" de psicología social y en la tradición del discurso y las prácticas de grupos. Y sin embargo, en un sentido, vale la pena volver sobre las condiciones y los lineamientos iniciales de un pensamiento y una acción que impactaron profundamente por su originalidad en un espacio que interconectaba el psicoanálisis, la psiquiatría y la psicología. Me interesa destacar que si puede decirse que hay algo así como un "psicoanálisis argentino" no es en el nivel de los conceptos fundamentales sino en el de cierta "situación nacional" particular donde es preciso buscar su sustento. Y en esa situación hay que tomar en cuenta particularmente las condiciones y las formas de esa extensa implantación cultural que se produjo en los '60 y de la cual, como es sabido, Pichon fue una figura central.

Desde luego, entre los autores que llenan la historia del psicoanálisis (comenzando por el propio Freud) no todos llevan las marcas de su tiempo con idéntica intensidad. Si se admite que hay diversas "duraciones" y ritmos en la historia de las ideas, las instituciones y las sociedades, hay acontecimientos y producciones que aparecen más despegados de una coyuntura particular, así como los hay discursos que se anticipan su tiempo. En el caso de Pichon Rivière, el hombre, la obra y su tiempo parecen encajar ejemplarmente.

No voy a insistir sobre los rasgos de esa sociedad y esa cultura de los '60, atravesados por una *sensibilidad de cambio* y una básica confianza en un camino reformista que debía extender sus efectos sobre el conjunto de la sociedad y sus instituciones. Y si la originalidad de Pichon era al mismo tiempo una particular sintonía con la imaginación de su tiempo, sus efectos operaban en dos direcciones, necesariamente articuladas. En primer lugar y sobre todo, en la orientación hacia la sociedad y en la idea fuerte de un saber que se prolongaba en una *praxis proyectada sobre el presente*. Saber "participante" e interés práctico se aunaban en esa reorientación de la disciplina freudiana (que era al mismo tiempo reunida de un modo innovador, arriesgado incluso, con ciertas tradiciones de la psicología social) hacia el horizonte ideal de una intervención transformadora de la sociedad.

En segundo lugar, tal proyecto no podía de dejar de tener efectos hacia la propia institución psicoanalítica. En este punto (que merecería otros desarrollos), la "expo-

sición" pública de Pichon y, sobre todo, esa voluntad de construcción hacia fuera de la organización que él había contribuido a fundar, contrastaba con las formas conocidas del encierro en la ortodoxia y el repliegue autorreferencial. Si el psicoanálisis se expandió en la cultura, si puede decirse que en los '60 fue refundado directamente en la esfera pública, una primera condición y un primer paso estuvo dado por ese desplazamiento, esa instalación ejemplar que Pichon realizaba en los nuevos espacios que creaba y en las formas abiertas con que concebía la incorporación a sus prácticas grupales. Y desde luego, es claro que rompía con esa ficción autofundante de "extraterritorialidad" (para retomar un término de Robert Castel) que el psicoanálisis ha alimentado desde sus orígenes y que a menudo ha sido el sostén de la voluntad institucional de autopreservación a cualquier precio.

El grupo en el manicomio

Brevemente, Pichon realizó una renovación profunda de la clínica y la terapéutica de las psicosis por la inclusión del sistema familiar; desde esa revisión de la patología que imponía el modelo del *vínculo*, se desplazó a una teoría y una técnica de "grupos operativos" que se proyectaba como el modelo de una experiencia posible de autoformación socializadora que, idealmente al menos, debía realizarse directamente en la sociedad. En ese sentido, es muy ilustrativo el modo en que, en la propia narración pichoniana, quedan situados los orígenes de los grupos operativos: *el artefacto práctico grupal ha nacido dos veces*.

El primer nacimiento, en términos cronológicos, ocurrió en el espacio de la locura, entre el Asilo de Torres y el Hospicio de las Mercedes. En su primer contacto con el espacio de la segregación, el encierro y el abandono, en el asilo de oligofrénicos, cuenta Pichon, una de sus primeras tareas fue organizar un equipo de fútbol, con el cual, además, ganaban siempre. En ese pequeño mito pichoniano está ya presente una clave de la enseñanza a la que va a dedicar su vida: la locura, en su forma aparentemente irreversible, puede ser, si no vencida, al menos reparada, no por el ejercicio de la razón discursiva sino por las virtudes del agrupamiento asociativo.¹ Unos años después, en el manicomio de hombres de Buenos Aires, esa misma voluntad de cambio sostiene una práctica que incluye, centralmente, una crítica de la institución psiquiátrica y sus funciones segregativas. Esa dimensión de crítica institucional, propiamente po-

¹ Vicente Zito Lema, *Conversaciones*, op. cit., p.38.

lítica, que combinaba la voluntad reformista con el cuestionamiento ético de las funciones del manicomio, fue muy importante en su obra posterior. Y si llegó a la familia desde el manicomio y la clínica de las psicosis, en su análisis de la trama familiar en el proceso de enfermar tiene en la mira, sobre todo, los mecanismos de depositación y segregación. De modo que no hay ninguna concesión a una visión ingenua de la familia como refugio enfrentada al manicomio como espacio de encierro y discriminación: la familia y el manicomio como objetos propiamente sociales son finalmente analizados con un enfoque análogo.

Ahora bien, nacida en el Hospicio y asociada a los mitos modernos de un combate con la locura que lo colocaban en línea con Pinel, es posible advertir que ya en el Hospicio, en el reducto de la sinrazón y el abandono, Pichon proyectaba la realización posible de una microsociedad integrada y comunicada. Por otra parte, si el grupo como artefacto de cambio encontraba su objeto ejemplar en los reductos de la locura, ese relieve de la patología era correlativo de su concepción de la "enfermedad única": frente al núcleo melancólico, que para Pichon Rivière caracterizaría todas las formas psicopatológicas, el grupo se perfilaba como un dispositivo capaz de reparar la separación y la pérdida primaria, ese fondo trágico que amenaza la existencia humana. Podría decirse que en el grupo se situaba, para Pichon, a la vez el mal y el remedio. Si, como relación primaria, evoca el fantasma trágico del encierro y la separación traumática (de la pérdida y la muerte), a la vez, el grupo como "equipo" es el sostén del vínculo que discrimina, la movilidad del lazo social que vence a la inercia de la locura.

Finalmente, lo "operativo" en el nivel del equipo coincide con una tarea subyacente: la elaboración de la situación patogenética que responde a las ansiedades básicas. Esa interminable elaboración fundamenta su concepción de la *creatividad* dado que, básicamente, la acción creadora se caracteriza por su capacidad de disminuir las ansiedades básicas y en ella se sintetiza la plasticidad, el metaaprendizaje y la disposición al cambio. Pero esa visión integradora del proceso grupal no se libra a la anticipación de un progreso indefinido hacia el futuro. La dimensión del *pasado* (que quedaba relegada en el paradigma lewiniano y en la visión sincrónica de la organización de roles) reparece sin atenuantes. La creación es siempre "recreación", en un sentido que reincorpora de un golpe el núcleo profundamente trágico de la reflexión psicoanalítica: es "recreación del objeto destruido, núcleo de la depresión básica", y "gira alrededor del enfrentamiento con la muerte propia y concreta". La perspectiva livianamente optimista del aprendizaje sin memoria queda súbitamente reinstalada en el límite de la finitud; la contingencia en el origen (separación traumática y destino incierto) reaparece en el horizonte final: la "integración", en este giro antropológico, tiene como condición la "mortalización". En el enfrentamiento con la muerte propia, dice Pichon, la *alteridad* alcanza un punto óptimo de diferenciación en términos de distancia, identidad y límites propios.²

Trasladado a la dimensión de una *creación colectiva*, en diversas direcciones ("ascenso social", colaboración en

obras colectivas, construcción o planificación de un proyecto), lo que queda destacado es que no hay praxis creativa que no tenga efectos de transformación, de "reforma" podría decirse, sobre el propio sujeto. La noción de "adaptación activa" (que encierra un potencial de confusión porque proviene del vocabulario evolucionista, más precisamente de H. Spencer) en todo caso parece referirse a esa experiencia de cambio que es concebida como una interminable reiniciación, una dimensión de historicidad que revierte sobre un sujeto en permanente "hacerse". En ese sentido, parece claro que esa reflexión sobre la creación y la mortalidad queda situada en el horizonte conceptual de la fenomenología existencial, aunque el déficit de teorización en el escrito pichoniano eluda mayores precisiones.

La ciudad futura

Hay un segundo nacimiento del grupo operativo que se produce en el seno de una gran ciudad: la "operación Rosario". Ante todo, es la presentación ejemplar del alcance y la potencia de los *grupos operativos* proyectados en la escala de una intervención social. Si algo del funcionamiento del grupo "secundario" estaba ya presente en la implantación del equipo asociativo en el manicomio, esa *refundación* del grupo en la ciudad era la realización misma de la separación respecto del grupo primario en la representación deseada de una *sociedad* de iguales. En esta dimensión *pública*, "sociopolítica", se establecen las conexiones con el impulso de un reformismo *psicosocial* de la vida ciudadana que, puede decirse, tiene como referencia más o menos presente la voluntad de dejar atrás la "sociedad peronista". Aquí es donde es posible establecer alguna relación con el pensamiento del primer Germani, allí donde el sociólogo había elaborado una "psicología social del peronismo" inspirada en Erich Fromm.³

La experiencia realizada en 1958 quedó situada, en lo que resulta ser la única exposición que ha quedado de ella, como un modelo de *investigación social* que reuniría el conocimiento de la sociedad con la intervención destinada a la "solución" de problemas, presentados como "cierto tipo de interacciones que entorpecen el desarrollo pleno de la existencia humana".⁴ El *psicólogo social* ocuparía, entonces, el lugar de un agente favorecedor de ese desarrollo que respondería a una dinámica casi naturalmente inscrita en las disposiciones motivacionales inherentes al sujeto. Ahora bien, la concepción del "proceso grupal" como un movimiento de cambio social subjetivo aparecía a la vez como el paradigma de una intervención formadora de un "tejido" de roles y vínculos que idealmente se extendía interminablemente en la sociedad. Y en esa expansión hacia lo social, desde el grupo familiar, se desplegaba una *utopía democrática*. Y en ella la idea de la "heterogeneidad" en la composición inicial de los grupos, lejos de constituir un obstáculo era una condición buscada de la experiencia y fundaba el procedimiento de agrupar a los participantes al azar.

En esa representación microsociedad, el proceso de formación de un tejido interactivo coincidía con la instauración de una trama que se desarrollaba en dirección al mejoramiento de la comunicación, la flexibilidad de los

roles y la capacidad de un "metaaprendizaje": la heterogeneidad, la mezcla y las "asincronías", que habían sido destacados por Germani como un obstáculo en el camino hacia una socialidad integrada, quedaban convertidas en un componente valorizado de ese proceso que, en todo caso, parecía coincidir en la escala micro-social con el objetivo mayor de la transición hacia una nueva sociedad. En todo caso, esa voluntad constructiva social hacia el futuro reencontraba cierto mandato que venía de una tradición fundadora de la Argentina; pero le agregaba, en consonancia con las ideas de la "transición" modernizadora una sensibilidad democrática, integrativa, "igualadora" de las diferencias, en suma, una representación ideal de la *polis* como espacio de discursividad y elaboración colectivas.

Ahora bien, más allá de las representaciones contrastantes que alternan las valoraciones positivas o negativas de la diferencia (de la mezcla y la heterogeneidad) en la sociedad argentina, la idea del desarrollo social quedaba focalizada, en el esquema de Pichon, en esa *voluntad de grupo*: la asociación cara a cara aparecía a la vez como objeto de análisis e intervención y como un ideal prescriptivo de alcance universal. Y lo destacable es que se trataba de una promoción del grupo en términos de un artefacto de comunicación en el que la palabra y los roles (asimilados a un lenguaje interactivo) dominaban por sobre las perspectivas de la acción. Es decir que en una década dominada por la pasión política y la voluntad de acción, el paradigma pichoniano pudo extender su influencia como un dispositivo estrictamente "funcional", una "praxis" diría Pichon, concebible como una dialéctica sin término, sin objetivo final ni determinaciones "externas" al propio movimiento del grupo. En efecto, la producción de "grupo" parecía idealmente empeñada en un movimiento contrario a la dinámica de la identificación con una causa o camiseta lo que quedaba destacado por la promoción de una matriz de funcionamiento antes que de contenidos sustantivos de identificación.

La familia

¿Por qué "psicología social" y no "psicoanálisis"? Esa pregunta, que de acuerdo con el testimonio de Ana Quiroga era la que Lacan le dirigía a Pichon⁵, interesa y corresponde mantenerla abierta no tanto por las razones habituales -la preservación de la ortodoxia- sino porque está en el centro de la interrogación por la propia formación del pensamiento de Pichon. Y vale la pena retomarla en el nivel de aquello que puede ser considerado como su objeto fundamental: su teoría de la familia.

Si la familia (desde la psiquiatría y desde los modelos psicosociales) era la puerta de entrada a su pensamien-

to del vínculo y los roles, hay que advertir la complejidad de la construcción que ofrecía de ella. La familia era a la vez el protogrupo social, un espacio de interacciones y juego de roles, en la línea de K. Lewin, y G. Mead; y era un núcleo de relaciones primarias, sólo abordable con el esquema de las experiencias "tempranas" de M. Klein. En el trabajo que el propio Pichon destacaba como el primero de la serie que constituirá su obra sobre los grupos, quedaba claro que el punto de partida era la relación entre *locura* y *grupo familiar*, es decir, que no estaba lejos de su mitología infantil y de su acceso a Lautrémont.⁶ El "grupo" como objeto en el horizonte pichoniano era, entonces, el resultado de una construcción compleja. En el comienzo, podría decirse, estaba lo "siniestro" de la familia "primaria" que nadie supo explorar mejor que Melanie Klein. Y no puede desconocerse que ese mundo fragmentado, de partes corporales animadas por una radical destructividad ofrecía, para el acceso pichoniano, una inquietante semejanza con el universo imaginario del conde de Lautrémont.⁷

Pero si arrancaba con esa dimensión "siniestra", lo característico de la operación pichoniana radicaba en una "elaboración" ("reparación" podría decirse) que integraba (a través de lo que recoge de la teoría de la comunicación, del pensamiento de la Gestalt y del conductismo social), el modelo "funcional" de una estructura grupal comunicada, integrada, dinámica, abierta, dispuesta al cambio: una utopía micropolítica proyectada sobre el grupo familiar ideal. En ese sentido operaban las lecturas que proponía de Freud y, sobre todo, de M. Klein: la "relación de objeto" concebida como una relación social internalizada: *la experiencia reemplazaba al instinto*. Y la fantasía inconsciente se correspondía con las interacciones en el grupo interno "en permanente interrelación dialéctica con los objetos del mundo exterior".⁸

Finalmente, es claro que el armazón conceptual que sostenía esas lecturas enfrentaba más de una dificultad; tanto como que ni Pichon ni quienes se presentaron como sus continuadores pudieron producir una obra teórica significativa, a la altura de los desafíos que nacían de ese proyecto y de esa enorme voluntad práctica. En todo caso, resta la insólita grandeza de ese programa "emergente" (para utilizar un término clave del vocabulario pichoniano) de un tiempo que ya no es, evidentemente, el nuestro. Un programa en el cual la reforma de los espacios de segregación de la locura podía combinar esas extensiones y cruces inéditos: de las *relaciones de objeto* tempranas a la familia y a la locura y de allí al ideal de una refundación de la sociedad que reencontraba en la *praxis* de los grupos la matriz de construcción sociopolítica de una república de *ciudadanos*.

² Id., pp. 291-292.

³ Véase G. Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, op. cit., cap.9, "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo".

⁴ E. Pichon Rivière, J. Bleger, D. Liberman y E. Rolla, "Técnica de los grupos operativos", *Acta Neuropsiquiátrica Argentina*, 1960, 6; en *Del Psicoanálisis a la Psicología Social*, Bs. As., Galerna, 1971, t.II; p.261; las citas corresponden a esta edición.

⁵ Ana Quiroga, "Biografía: Enrique Pichon-Rivière (1907-1977)", *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, I (1), abril de 1992.

⁶ EPR, "Empleo del Tofranil en psicoterapia individual y grupal" (1960) *Acta psiq. psicolog. A.Latina*, vol.VI.

⁷ H. Vezzetti, *Aventuras...*, op. cit.

⁸ EPR, "Freud: punto de partida de la psicología social" (1965, inédito), en *Del psicoanálisis a la psicología social*, Bs. As., Galerna, 1970, tomo 2, p. 172.

Sorpresas te da la vida

Alejandro Vainer

"El futuro está en nuestro pasado". Traducción aproximada del viejo póster familiar impuesta en una de las paredes de la habitación de mi infancia. La imagen era extraña: una vieja vasija de barro, algo dañada. En su interior veía a través de rajaduras y partes faltantes, un recipiente de vidrio con un líquido azulado intenso y moderno tan atrayente como misterioso, se fue quedando en el mismo lugar, rodeándose luego de novedades adolescentes efímeras. Vivió el mismo tiempo que yo en ese lugar. Nunca supe el por qué de su permanencia y menos su destino. Hasta hoy.

Llevamos más de dos años de investigación sobre historia reciente de la salud mental en la Argentina (1957-1983) junto con Enrique Carpintero. Me encontré con varios hallazgos insólitos. El revisar teorías y prácticas en psicoanálisis y salud mental es una experiencia insólita para quien tiene 'treinta y pico'. La mayoría de mi generación supone que se avanza velozmente a través de las 'novedades' circulantes. Nuevas drogas, Nuevos nombres, Nuevos tratamientos, Nuevos seminarios, Nuevos sacerdotes, Nuevas patologías, Nuevos conceptos. No quedarse en lo viejo, sinónimo de inservible. Plan Canje mediante, todo debe ser novedad. Nuevas formas de consumir; y de ser consumido por las buenas nuevas. Deglutir informaciones y deformaciones que la mayoría de las veces vienen de un primer mundo que tiene la virtud de llegar primero a todo.

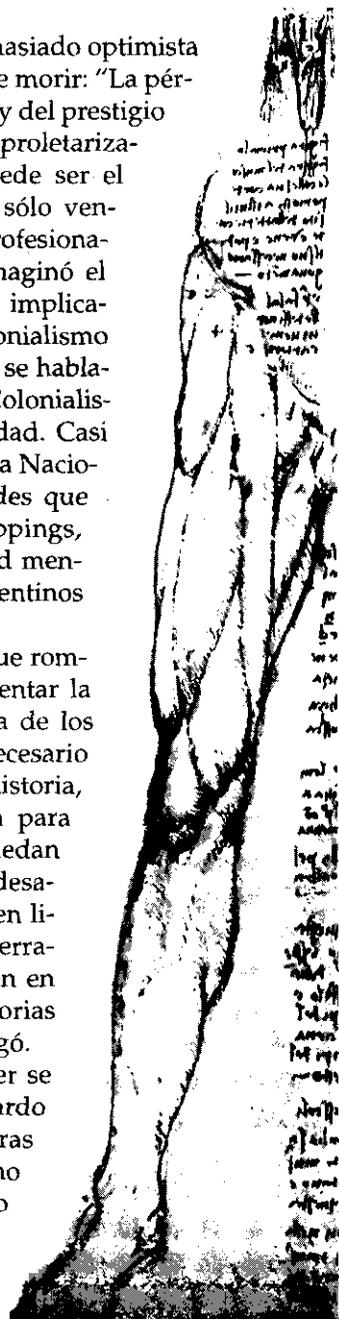
Pero en la lenta y trabajosa lectura de antecesores empecé a sentir escalofríos. Esas 'antigüedades' se mostraban operativas para pensar y operar en la actualidad. De pronto, viejos conceptos devenían novedades absolutas para hoy. Autores que habían sido despreciados e ignorados por la mayoría de mis docentes y supervisores de grado y posgrado. Autores ridiculizados. Autores 'desaparecidos'. De golpe me muestran su utilidad. Valgan unos ejemplos:

Las ideas de Enrique Pichón Rivière brindan múltiples instrumentos para pensar la complejidad de la práctica de hoy. El trabajo en equipo, los abordajes grupales, la propia interdisciplina. Un analista con cintura que no estaba atado a su sillón. Aunque algunos lo quieran ubicar como "psicólogo social". Cuántas ideas hay en los pocos textos de Mauricio Goldenberg para pensar en cómo organizar un Servicio de Psicopatología en un Hospital General. En sus propuestas para quienes trabajan y la comunidad que se atiende. Y qué poco se usan hoy.

El variado trabajo con grupos terapéuticos parece algo de la historia o de la TV, gracias a los 'Vulnerables' de Suar. Tanto hecho y tanto escrito, y tan poco aprovechado. Cómo puede haber listas de espera para ser atendido aún hoy (salvo alguna honrosa excepción). Hace más de 20 años ya existían 'grupos de espera', que permitían que quien sufre tuviera admisión, contención y derivación en el mismo día.

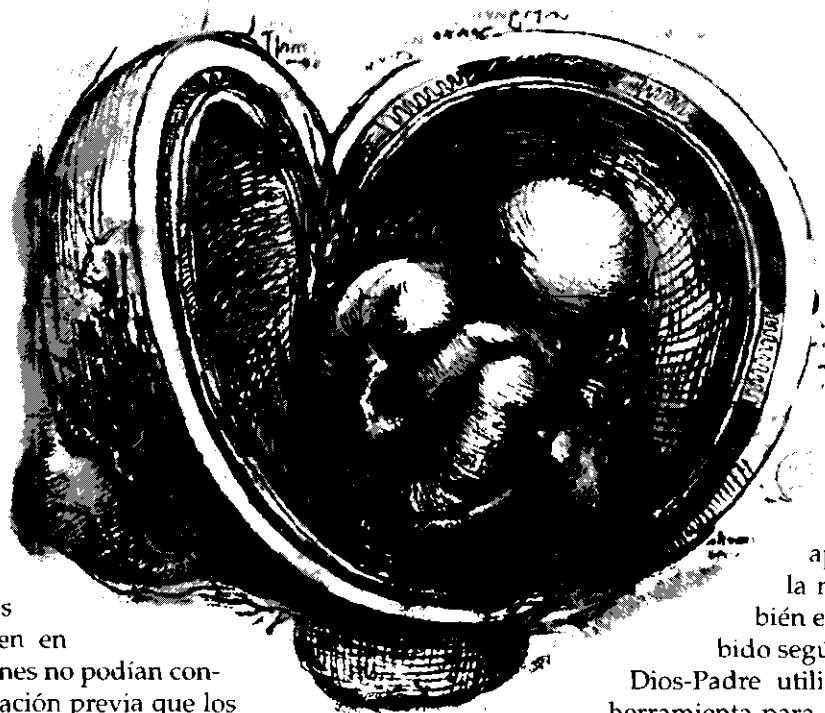
Quizá José Bleger fue demasiado optimista en sus esperanzas antes de morir: "La pérdida de status económico y del prestigio de los psicoanalistas y la 'proletarización' de la profesión puede ser el mejor remedio para que sólo vengan al psicoanálisis los profesionales con vocación". No imaginó el grado de alienación que implicaría. Y además, el 'Neocolonialismo en Salud mental' del cual se hablaba en los '60 ya es Viejo Colonialismo, y con mayoría de edad. Casi desmantelada la 'Industria Nacional' psi, con Universidades que se convirtieron en shoppings, con 'trabajadores de salud mental' más trabajadores argentinos que nunca.

Pienso que no tenemos que rompernos la cabeza en 'inventar la pólvora'. Para dar cuenta de los problemas de hoy es necesario apropiarse de nuestra historia, trabajarla y re-inventarla para construir caminos que puedan responder a los nuevos desafíos. Esta historia habita en libros y experiencias. Son herramientas que no se venden en el Mercado. Son las memorias para un futuro que ya llegó. El enigma del viejo póster se aclara. Como dice Eduardo Galeano: "Cuando de veras está viva, la memoria no contempla la historia, sino que invita a hacerla". Manos a la obra.



Nuevas Técnicas Reproductivas: milagros y techné fin del milenio

Eva Giberti



Los actuales referentes de la maternidad y de la paternidad nos conducen a las Nuevas Técnicas Reproductivas¹ cuyos desafíos, que convierten en padres y madres a quienes no podían concebir, iluminan la marcación previa que los mitos –en tanto Referencia original y absoluta– aportaron al enlace entre gametos. Esta Referencia es la que se reconoce como fundadora de los orígenes míticos de la historia de la civilización y resguarda en sí los mitos que las culturas construyeron para explicar o enmascarar anhelos y deseos de nuestros ancestros.²

Los mitos montaron escenas que el arte convirtió en iconos reconocibles y persistentes como la Anunciación a María³ protagonizada por el Arcángel que Yahave le enviara a la virgen para anticiparle la concepción de un hijo divino mediante la famosa salutación: “Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor está contigo”. Ella respondió: “¿Cómo podrá suceder si no conozco varón?” (Lucas 1,34). Entonces el Arcángel Gabriel: “El Espíritu Santo bajará sobre ti y te cubrirá con la fuerza del Señor; el que va a nacer se llamará Jesús, Hijo de Dios”. También le anunció que su prima Isabel, estéril, había concebido por el mismo poder. María respondió con el fiat inolvidable: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según su palabra”.

Varios días después María se encontró con Isabel, grávida de seis meses; desde su vientre el niño sin nacer habría gritado: “Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”, saludando a su primo fetal.

Mediante la intervención del Arcángel Gabriel, María virgen e Isabel casada concibieron por designio divi-

no. Previamente y según el Libro del apóstol Santiago, Ana, la madre de María también estéril la habría concebido según el mismo modelo.⁴

Dios-Padre utilizó el milagro como herramienta para que concibieran y de este modo produjo un desorden en la Naturaleza, porque dos de ellas eran mujeres añosas y la otra, virgen. Los hijos que nacieron fueron el producto de esa intervención de la terceridad dando lugar a la aparición de una criatura que se caracterizó por haber nacido de acuerdo con lo esperado, a pesar del “desorden” de su origen milagrero.

Existe semejanza entre los milagros que transformaron el cuerpo de estas mujeres y las expresiones de las mujeres que tratadas con métodos de estimulación ovárica logran gestar: “¡Es un milagro!” afirman.

Si bien las semejanzas no confirman ni verifican, alcanzan para una hermenéutica de lo verosímil: tanto Juan no-viable saludando desde el recinto uterino a la madre de Jesús, cuanto los Reyes Magos, llegados para adorar al Niño, tienen un notable parecido con las felicitaciones con que se saluda a la mujer en un clima acotado por lo extraordinario, y con el público que se convoca alrededor de las pantallas de tv cuando un

1. Las fecundaciones a las que me referiré son heterólogas o bien fecundaciones in vitro. Estimo que quienes lean no precisan que las discierna en cada caso.

2. Los mitos demandan un análisis acorde con metodologías precisas; yo sólo utilizaré una lectura actual para tensar algunos contenidos de determinados mitos.

3. GIBERTI E., Prólogo al libro *De la cigüeña a la probeta*, de S. SOMMER; Planeta; Bs. As, 1994.

4. CARTER J. (recopilador); *Evangelios apócrifos*; Ed.Sirio, Málaga, 1998.

matrimonio muestra un bebe —o varios— productos de un quasi milagro de la ciencia.

En cuanto a los hijos que se hacen mediante la *techné* veamos la historia de Pandora: los antiguos griegos crearon este mito que se refiere a la construcción de un ser humano desde una perspectiva semejante a la creación de Adán y Lilith. También introduce una terceridad divina (Zeus) que construirá con barro a Pandora quien, según la Teogonía de Hesíodo, no fue engendrada sino hecha aplicando una *techné* distante de la Naturaleza. Con lo cual también se introdujo un desorden en el orden de las genealogías que los griegos presocráticos propusieron.

Al diferenciarse Pandora del resto de los dioses y de los humanos concebidos mediante la relación sexual, y al mismo tiempo haber desencadenado las desdichas contra los mortales, la *techné* quedó automáticamente asociada al mal y a la ajenidad respecto de la dimensión divina que los dioses representaban. Posición que coincide con la visión, estimo que destemplada de quienes pronostican sólo catástrofes relacionadas con la aplicación de NTR, particularmente las heterólogas.

¿Por qué dedicarle espacio a estos mitos?

Pandora simboliza la calidad de no-ser-como-los-demás, debido a su origen. Como efecto de dicho extrañamiento y ajenidad en el origen su vientre adquirirá característica de caja con calidad de materia que contendrá a los hijos "gestados por el padre" según la creencia de los griegos aristotélicos. Aristóteles sostuvo que es necesario disponer de determinada materia si se quiere que una casa pueda subsistir. La materia no es una presencia accidental en la génesis de algo pero aunque bella y necesaria mantiene su defecto fundamental, su no-ser y su déficit de logos. Las mujeres, cajas-cosas-materia, sólo podrían desear hijos ya que gracias a su nacimiento lograrán suturar lo faltante de sí. S.Campese⁵ aporta la expresión madre materia en cuya "amorosa tolerancia lleva dentro de sí aquello que es intrínsecamente malo, el no-ser, extraño a la lógica selectiva del juicio de valor".

La producción ideativa de este mito apunta a una criatura producto de la *techné* que a su vez producirá artificialidades o constructos técnicos como efecto de su condición de no-ser, por haber sido construida técnicamente y no concebida por una pareja. ("¿Qué sucederá con los hijos de fecundación heteróloga?") El mitema condensa dos niveles de análisis: Pandora como cosa no-buena por una parte, y sus productos por otra. La terceridad a cargo de Zeus produjo a Pandora, capaz de contener los hijos gestados por el varón, así como Yahave creó a Adán y a Eva ejerciendo ese orden de terceridad patriarcal. Yahave —después de haber distribuido milagros fertilizantes por el Antiguo Testamento (Sara, Raquel y otras)— repitió su estilo introduciendo otro nivel de terceridad: ya no crea personas con barro, sino que facilita la concepción de criaturas desde el vientre de la mujer y como consecuencia del coito; excepción hecha de María.

Cualquier persona educada en la religión judía o cristiana encontrará razones suficientes para festejar el éxito de las NTR que verifican —desde la órbita de la ciencia— la aparición del milagro que impregna los imaginarios sociales: la concepción imposible, ahora deja de serlo.

Lo que fue hecho pero no concebido:

lo agámico⁶ y la *techné*

La resonancia del mito con el tema que nos ocupa es notable: el vientre de la mujer que concibe mediante donantes anónimos, recurre a una técnica que le permitirá gestar. O sea, se traslada desde su ser mujer que tiene un vientre infecundo o un compañero estéril, a la mujer que devendrá madre mediante la *techné*. La unión madre-hijo, que será primero gestante-embrión o gestante-feto, pasará por los trámites que la técnica reclama y que regula quien ocupa el lugar del saber y del poder: los médicos.

Los embriones creados *in vitro* formarán parte de la categoría de aquello que inicialmente es apropiado por la técnica (óvulo-espermatozoide) para ser tramitado por ella y devuelto como constructo de dicha técnica.

Los embriones que resultan de las fertilizaciones obtenidas en laboratorios forman parte de aquello que fue hecho y no concebido. Lo cual abre el capítulo de las genealogías cuando se introduce no solamente una genética ajena a lo familiar, sino una técnica que interrumpe la genealogía en tanto la concepción se produce sin coito. De lo que resulta que la transmisión genética incorpora la categoría de **lo agámico que significa sin relación con su opuesto. Se refiere a aquello que carece de diferencia sexual o es carente de órganos sexuales. Agámico es una expresión que se utiliza en textos especializados y proviene del griego gam (gamos), casamiento, acompañado por el prefijo a (sin); de allí una segunda acepción como soltero, que implica suelto, sin ataduras.** Adán y Pandora serían dos representantes agámicos. Etimológicamente estamos en la antítesis de lo que se busca lograr mediante las NTR.

Porque si bien las parejas mantienen sus relaciones coitales, estas no están destinadas a cristalizarse en una concepción, que en caso de producirse vía *techné* se inscribirá en el estatuto de lo agámico, ya que la unión impersonal de las gametas, fragmentos de los sujetos, ausente en ellas la dimensión de la trascendencia, propone otro diseño para la fecundación entre humanos. Las gametas son diferentes sexualmente (y podrían considerarse "opuestas"), lo que les permite generar una sustancia humana: no sería entonces un diseño agámico. Pero en la escena primaria gestante están ausentes el hombre y la mujer, ausentes el deseo sexual y el reproductor de pareja. Es en esta dimensión donde se diseña la concepción que, siendo agámica, producirá un sujeto que forma parte de la fundación de una categoría inaugural: humano, producto de la fusión de lo que siendo diferente (gameta femenina y masculina) no obstante carece de la diferencia que

proviene del encuentro hombre-mujer. Dicha fusión se entabla entre dos gametas pero no puede convalidarse que la construcción de un ser humano dependa exclusivamente del encuentro entre gametas. Por lo tanto la diferencia entre ellas sería no-válida para concebir un sujeto en cuyo origen siempre estuvieron los hombres y las mujeres, según nuestra descripción del sujeto. Pero no es así: ni Adán, ni Lilith, ni Eva, ni Pandora, ni tantos otros tuvieron pareja en su origen. Ellos anticiparon el éxito del sueño masculino: dar vida, inexistente antes de la *techné*.

La diferencia sexual anatomofisiológica que se pone en juego en estas concepciones gametizadas no alcanza para definir una diferencia sexual reverberante en el deseo, que es la que se soporta en la unión que una pareja implica. Pero así es como sucede.

Terceridades

La terceridad queda representada por quienes manejan la *techné*: los médicos y los investigadores que crean dichas técnicas, o sea una terceridad con múltiples y polivalencias. No sugiero que la terceridad simbólica se incluya en el programa genético de la criatura por nacer, pero sí podría estar dada por el fantasma que el o la donante anónima significa para los padres de la criatura.

Con frecuencia encontramos los fracasos reiterados de la implantación de embriones con donantes NN. La dotación cromosómica del donante puede convertirse en "lo rechazado" debido al rechazo inmunológico proveniente de los genes de las mujeres "en desacuerdo" con la inclusión de otros genes extraños al deseo sexual de dicha mujer.⁷

Nos encontramos con una concepción de índole agámica que se impone mediante técnicas de laboratorio. Y por otra parte, con la terceridad como una aparición concreta en la implementación de estas técnicas, terceridad que responde al consentimiento de las mujeres que la incluyen en su descendencia simbólicamente y al mismo tiempo en acto cuando afirman: "Podría decir que este bebé también es hijo de mi médico".

O sea, las mujeres excluyen el deseo hacia su marido durante las maniobras que intentan la práctica de fecundación heteróloga; y consagran la terceridad como productora de milagros a cargo de los científicos y de los profesionales que la atienden y que les permite gestar un hijo que, a su vez, será en su origen un ser construido por la *techné*.

Los universales

D. Maldivsky⁸ propone un ordenamiento epistemológico acerca de la aplicación del concepto de universales en psicoanálisis, un pasaje a un nivel general donde se ubican las reflexiones psicopatológicas y las referidas a la constitución del aparato psíquico, a las que se añade en un nivel particular la complejización como consecuencia del trabajo de ligazón impuesto al psiquismo por las pulsiones. Momentos que, a su vez, reclaman mayores precisiones en cada caso particular, como podría suceder, por ejemplo, ante la eventual aparición del fantasma.

Si se desatienden estos niveles de análisis es posible que pretendamos teorizar la escena primaria a partir de las experiencias concretas de cada historia en la cual un médico intermedia introduciendo el espermatozoides de otro varón en el cuerpo de la madre en ciernes. En esta escena no contamos con madre y padre en coito ni compartiendo vínculo de placer sino una mano (del médico) que transporta la *techné* intentando construir un ser vivo dentro del cuerpo de una mujer (ajena) que ocupará el lugar de hijo (para ella). Todo hijo nacido en estas condiciones será "construido en otra parte", ajeno a la escena primaria fecundante cuyo origen filogenético puede quedar en suspenso y en espera de soportes individuales, porque a partir de las NTR no es necesaria para concebir un hijo. Dada la existencia de estos hijos, el deseo de los padres respecto de ellos buscará enlaces que legitimen la circulación de estas elecciones que hombres y mujeres realicen en pos de su descendencia y de su trascendencia, más allá de la verificación cromosómica del origen.

La singularidad de cada chico resolverá cómo tramitar su relación con la escena primaria, pero los imaginarios sociales le proveerán los actuales referentes de la maternidad y la paternidad asociados a las NTR.

Los mitos arcaicos transparentaron la intención que transportaba la Referencia fundadora: regulada por la *techné* y manipulada por el Padre, los hombres resultaban únicos responsables por el origen. **Actualmente se produjo un giro fundacional, merced a la aplicación de algunas de las NTR: el padre del origen genealógico y cromosómico puede ser otro varón ajeno al deseo y al conocimiento personal de la madre; además, su existencia gametal es reconocida como necesaria también por el compañero de la mujer. Este será el padre que filiará a la criatura que así se produzca, cromosómicamente reproductora de un varón-padre cierto y desconocido. El padre filiator, sabedor de dicha ajenidad, no obstante repetirá la liturgia del relevo generacional, al abandonar su posición como hijo de su padre genealógico y total, para cederlo a ese hijo que es no-propio en el origen. De este modo, estos varones resignifican la causa de la paternidad.**

Los actuales imaginarios, asistidos por la permanente información, brindarán soporte a nuevas concepciones de maternidad y paternidad que deberán quedar ceñidos, en cada caso, a lo que suceda entre un adulto y una cría en ciernes; habrá que defenderse del sometimiento a la robotización que podría sobrevenir si para cada circunstancia no se eligiese cuidadosamente qué hijo o que no-hijo habrá de acompañar a los humanos deseantes.

5. CAMPESE S., MANULI P., SISSA G., *Madremateria*; Boringhieri, Torino, 1983.

6. Desarrollo del concepto de agámico en el libro en preparación que junto con Gloria Barros y Carlos Pachuck dedicamos al análisis de algunas problemáticas provistas por las NTR.

7. La relación psicoanálisis-inmunología abrió nuevos ámbitos de reflexión; solamente lo menciono. No obstante entiendo que constituye un anclaje fundamental para el análisis de las NTR.

8. MALDAVSKY D., *Casos atípicos*; Amorrortu; Bs. As; 1999.

El niño del "siglo del niño"

JUAN CARLOS VOLNOVICH

El niño del "siglo del niño"



lh

Juan Carlos Volnovich

El "Siglo del niño"¹ es la imagen de una época en que la preocupación por la infancia ha adquirido una importancia relativamente preponderante y una nueva orientación. "El Siglo XX ha de ser el Siglo del Niño" es la profecía con la que Eduard Claparede, apenas este comenzaba, quiso sintetizar un movimiento de reivindicación de la infancia. En este período de la historia, la conducta de los padres, de los educadores y de los médicos con respecto a los niños ha cambiado notablemente. Cambio que se manifiesta, fundamentalmente, en la sincera intención de descentrarse del lugar de adultos y, empáticamente, colocarse en el lugar de los niños. Cambio que propone colocarse en el lugar de los niños para comprenderlos, para adecuarse a sus posibilidades, a sus necesidades, a su deseo.

No siempre fue así. Las investigaciones históricas revelan una larga y triste secuencia de abusos cometidos contra los niños, desde los tiempos más remotos, que tienen una cruel vigencia en nuestros días. El escándalo que hoy producen las estadísticas sobre las condiciones de vida y de muerte de los niños -los alarmantes índices de mortalidad infantil, de apaleamiento y maltratos- sólo constituyen un pálido reflejo, continuación atenuada de lo que fue una característica sistemática de la antigüedad; característica que apenas empezó a cambiar en el siglo XVIII. El trato despiadado a los niños, la práctica del infanticidio, el abandono, la negligencia, los rigores de la envoltura con fajas, las torturas múltiples, la inanición deliberada, las palizas y los encierros alevosos han sido moneda corriente a través de los siglos. Así "la historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco"².

¹ Fragmento del libro de reciente aparición. Volnovich, Juan Carlos: *El niño del "siglo del niño"*. Lumen-Humanitas.

² de Mause, Lloyd: *Historia de la Infancia*. Alianza Universidad. Madrid. 1991

CORRECCION DE ESTILO

Asesoramiento y consultas de escritura
Desgrabación y transcripción de trabajos en PC
(Windows 98)

NICOLAS SCHUFF

Tel. 4381-1333 e-mail: zaschu@interar.com.ar

UFA!.. Otra vez sopa?..

No, los eventos PSI ya no tienen por qué ser aburridos.

LAS PSICOFONAS

Humor, Música y Psicoanálisis

4775-7508 4307-3318

WOBER Y Asoc. S.R.L.

INGENIERIA INFORMATICA

Especialistas en Computación

Soporte Técnico - Asesoramiento sin cargo

Tel. 4371-9099

e-mail: wober@ssdnet.com.ar

PERON 1457 6° 48 - CAPITAL



Revista de Psicoanálisis y Cultura
<http://www.acheronta.org>

Sumario del Número 9 - Julio 1999

Director: Michel Sauval

Michel Sauval - Marcelo Pasternac - Pablo Fridman
Serge André - Louise Boland de Restrepo
Fernando Gabriel Rodríguez - Margarita Mosquera
Emiliano del Campo - Leny Mrech
Sonia da Costa Leite - Lilian Margarita Pereyra Pajon
Karina Glauberger - Aline de Alvarenga Coelho
Alicia Pelorosso - Marisa Rau
Belkys J. Bracesco Lorentz - Alexandre Simoes Ribeiro
Gerardo Herreros - José Cukier - Roberto Consolo
Jorge Bafico - Sergio Blanes Cáceres
Ricardo Canales Gabriel - José Perrés - Luis Oviedo

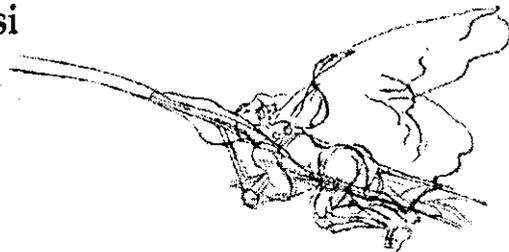
Presentación de CD Rom:

Lacan de A a la Z

Obras Completas de don Luis de Góngora

Hospital Público: Una Reserva

Susana Toporosi
Psicóloga



Si contextualizáramos el estado de la Salud Pública a fin de siglo en la Argentina diríamos:

Según el Banco Mundial, más de 13 millones de personas no pueden acceder a una canasta básica de bienes y servicios, quedando excluidos de la dignidad humana. Excluir es denigrar y deshumanizar. El que alguien no acceda a poder cuidar su salud no es un problema privativo de ese sujeto. Se trata de un problema del Estado, que al empujar a tantos sujetos a la desesperación es responsable de los efectos de la destrucción del tejido social: aumento de la delincuencia y violencia ligadas a la miseria. Sus consecuencias afectan no sólo a ese sujeto sino a todos; la desesperación de los excluidos es directamente proporcional al miedo de los "incluidos". El Estado, en el sistema vigente, se responsabiliza poco de esto, haciéndonos creer que se trata de un problema del sujeto no tener trabajo o salud.

Si focalizamos en el tema de la Salud Mental, la responsabilidad del Estado de garantizar la salud se ha abandonado en gran parte, y se ha entregado en manos de empresas privadas multinacionales, que manipulan al paciente (hoy cliente) y al profesional (hoy empleado flexibilizado) según las leyes del mercado. Sin embargo en la Capital existe una estructura muy interesante de 33 hospitales públicos, y la mayoría de ellos poseen un Servicio de Psicopatología, además de los monovalentes dedicados totalmente a la Salud Mental. Hoy nos preguntamos: ¿cómo sobrevive el hospital público en un furor de privatizaciones, y en qué condiciones?

El Hospital Público perdura aún como una estructura de gran reconocimiento y prestigio social, a pesar del desmantelamiento presupuestario que ha sufrido, y el avance de la política de autogestión y privatización. Esta fue resistida en las luchas del Instituto Malbrán, del Larcade y del Hospital Gutiérrez.

Respecto de las condiciones laborales del profesional de Salud Mental en los hospitales públicos, en los últimos años se ha institucionalizado la mano de obra gratuita, a través de la Concurrencia, a la que se ingresa por examen y en la cual se permanece durante 5 años. En los últimos años sucede que la mayoría no puede sostener tanto tiempo un trabajo no remunerado, y deserta. Hasta hace 10 años atrás los profesionales no rentados permanecían largos años en estas condiciones, ya que existía la ilusión de un nombramiento

para ingresar al sistema. Hoy en día toda partida correspondiente a un profesional que se jubila, renuncia o se muere es anulada y no existen concursos para reemplazar a dichos profesionales. También se ha reducido el número de partidas para las Residencias. La Salud no es pensada como una inversión social sino como un gasto.

Respecto de la población que consulta al Hospital Público, esta se ha incrementado con sectores medios pauperizados. Es muy difícil realizar una derivación ya que todos los servicios están abarrotados. La red de Servicios de Salud Mental es casi formal. Hay grupos etéreos para los cuales existen muy pocos recursos. Por ejemplo, los adolescentes entre 12 y 17 años con patología grave que requieren internación u hospital de día, tienen un solo lugar público en toda la Capital. Sin embargo, y a pesar de la "municipalización" de muchos profesionales, para quien lo desee, y mediante un gran esfuerzo personal, sigue siendo el hospital público un espacio de libertad para la investigación y el estudio de nuevas estrategias creativas de atención. Para ello se reúnen varias condiciones: la coexistencia de profesionales de distinto tiempo de formación que promueve que los más antiguos acompañen a los más jóvenes y que los segundos estimulen a los primeros; la gran casuística no fácilmente obtenible en ninguna otra institución; el alto nivel traumático de ciertas problemáticas clínicas que empuja a la necesidad de elaboración colectiva a través de discusiones en espacios de intercambio grupal, y la muy buena disposición de muchos profesionales de alto nivel de formación que no pertenecen al sector hospitalario para realizar docencia y supervisiones en los hospitales sintiéndolo como una actividad que los prestigia.

Todo esto ubica al Hospital Público en un lugar de "reserva", de guarda, de custodia de ciertos valores que no han sido aún arrasados por las leyes del mercado, y que serían una buena cosa de llevar al siglo entrante, si aceptamos el desafío de no mediocratizarlo o entregarlo desestimando la posibilidad que ofrece para investigar y realizar proyectos.

Impunidad - Olvido

Memoria - Transmisión

Alfredo Caero
Psicoanalista

"La inmortalidad de la que habla Goethe no tiene, por supuesto, nada que ver con la fe religiosa en la inmortalidad del alma. Se trata de otra inmortalidad distinta, completamente terrenal, de la de quienes permanecerán tras su muerte en la memoria de la posteridad. Cualquiera puede alcanzar una inmortalidad mayor o menor, más corta o más larga, y desde muy joven le da vueltas al asunto en sus pensamientos.

Claro que ante la inmortalidad no hay igualdad entre las personas. Tenemos que diferenciar la denominada pequeña inmortalidad, el recuerdo del hombre en la mente de quienes lo conocieron, de la gran inmortalidad, que significa el recuerdo del hombre en la mente de aquellos a quienes no conoció personalmente..."

Milan Kundera
La Inmortalidad*

El concepto de que los pueblos que no tienen memoria están condenados a repetir su historia ya es hoy un lugar común, pero con tanta reiteración ha llegado a vaciarse de sentido. Y es aquí donde se nos presenta el problema que es motivo de este escrito: Memoria- Olvido-Transmisión. Partiendo de la postura de varios autores de que la transmisión tiene una legalidad independiente de la memoria, trataré de analizar desde varias perspectivas qué papel juega cada una de ellas en la dinámica de lo colectivo.

Cada sujeto porta en su memoria, como un bagaje valioso, un saber sobre sus antepasados y su presente. Es "la novela familiar del neurótico" (Freud) con la que los psicoanalistas trabajamos todos los días y que, además, reconocemos en las manifestaciones en la subjetividad de acontecimientos cuyo despliegue tiene su centro en la escena pública-política de la sociedad de nuestro tiempo. Estos hechos inciden profundamente en la vida anímica de los sujetos y de la comunidad, y nos obligan a entenderlos más allá de las explicaciones racionales -que no pueden dar cuenta de la dimensión de lo psíquico en la que se articulan las historias individuales con la historia colectiva-

Si tomamos nuestro pasado reciente (últimos 30 años) nos encontramos con secuelas que se manifiestan, por ejemplo, en que la palabra desaparecido se ha convertido, en la Argentina y sus países limítrofes, en un significativo que busca significación en la verdad. Producto de

la metodología del terrorismo de Estado de ocultar a sus víctimas a fin de que no surja la verdad desde el "cuerpo del delito", esta palabra se inscribe en el imaginario colectivo como aquello que fue cometido fuera de la ley. Es analizador de un momento histórico de estas latitudes, que denuncia lo ocurrido pero que necesita de un acto político para que surja un antes y un después de la verdad que nos ayude a terminar con el efecto de lo siniestro que hoy pesa sobre nosotros.

Durante la última dictadura militar (1976-1983), el efecto de lo siniestro obligó a demasiados argentinos a un esfuerzo defensivo de renegación o desmentida, bajo las fórmulas de "desconocer" los acontecimientos (el "a mí no me va a pasar" o el "algo habrá hecho", de triste recuerdo). A quienes no renegamos nos impuso el dolor, el miedo y la impotencia, llevando a muchos

al exilio exterior o interior(1). Con el advenimiento de la democracia, el mantener viva la memoria sobre lo acontecido se convirtió en una posición de lucha política en busca de justicia, aunque la dictadura, ya desarticulada, desde su autoritarismo decretó el olvido, y desde muchos sectores políticos se pregonó que éste permitiría la reconciliación entre los argentinos.

No nos cabe ninguna duda, en este contexto, de que el olvido garantiza la impunidad. La memoria posibilitará, desde mi punto de vista, hacer justicia, que se imponga la ley frente a la impunidad, reconstruir un pasado reciente que, por traumático, dejó huellas que afectan aún tanto a lo individual como al tejido social; la memoria, sostengo, permitiría la elaboración de dicha situación.

Ahora bien, como decía anteriormente, hay autores que afirman que ese pasado se transmite independientemente de la memoria, y el psicoanálisis nos ha enseñado que la transmisión va mucho más allá del contar memorioso de los acontecimientos. La transmisión de la subjetividad de una época implica que los receptores pueden asumir la herencia de aquellos que los preceden.

En *Totem y Tabú* y en *Moisés y la religión monoteísta* y, por otro lado, en *Psicología de las masas y análisis del Yo*, Freud expuso los fundamentos de una concepción psicoanalítica de la historia. Los factores que determinan el curso de la misma se dan en una secuencia de transformaciones de la estructura con enlaces fantasmáticos recíprocos, secuencia que obedece a una

lógica interna. En la primera de las obras citadas, la génesis de la cultura; en la segunda, el nacimiento de la cultura moderna, y en la última la estructura de un grupo determinado.

Para Freud el proceso histórico colectivo se va a dar en una legalidad que es la que rige en la dimensión de la intersubjetividad. Instaurada la "estructura libidinosa" (*Psicología de las masas...*) se dará comienzo a una serie de transformaciones, donde el primer movimiento será un equivalente del "parricidio originario" (*Totem y tabú*), que dará empuje al colectivo hacia su primer desenlace. (La "alianza fraterna" o la guerra fratricida). Y esta primera forma de convergencia libidinosa hará per-

manentemente presión para reinstaurarse.

Es en los últimos capítulos de *Moisés y la religión monoteísta* donde Freud une los conceptos de *Psicología de las masas* y de *Totem y Tabú* y alude a la transmisión: "La religión de Moisés no ha ejercido sus efectos de una manera inmediata, sino asombrosamente indirecta...", con lo que se refiere a que fue abandonada y luego retomada siglos después. Pero, ¿cuál fue la motivación que hizo que se instalara?: "Los creyentes saben llenar con suficiencia esta manifiesta laguna en la motivación. Dicen: la idea de un dios único ha ejercido un efecto tan avasallador sobre los hombres por ser

un fragmento de verdad eterna que, largo tiempo oculto, salía por fin y entonces no pudo menos que arrastrar a todos consigo".(2) Ese fragmento de verdad se había mantenido reprimido durante siglos, pero éste no es material sino que es una verdad histórico vivencial: "No creemos que haya existido una única persona que entonces debió de aparecer hipergrande, y que luego ha retornado en el recuerdo de los seres humanos enaltecida a la condición divina".(3)

Cuando Moisés aportó al pueblo la idea de un dios único, no era éste un concepto nuevo, sino que significaba la reanimación de una vivencia de la época primordial, desaparecida desde largo tiempo de la memoria consciente de los hombres. "...Estas vivencias dejaron huellas duraderas... comparables a la tradición..."(4)

Para Freud, lo que retorna en el monoteísmo es la estructura libidínosa del totemismo. "...Se inició un lento retorno de lo reprimido. Aquí usamos lo reprimido, lo esforzado, a desalajo en el sentido no genuino. Se trata de algo pasado, desaparecido, vencido en la vida anímica de los pueblos, que nosotros osamos equiparar a lo reprimido en la vida anímica del individuo..."(5)

Y, como todo retorno a lo reprimido, tiene un carácter compulsivo: "Una idea así tiene carácter compulsivo, es forzoso que halle creencia. Hasta donde alcanza su desfiguración es lícito llamarla delirio, y en la medida que trae el retorno del pasado es lícito llamarla verdad..."(6)

En síntesis, Freud plantea que hay una "historia conjetural", aquella que da cuenta de lo acontecido, y que hay una "historia vivencial" (Geschichte); que es el acontecimiento histórico vivido, real, proveniente de otro "acontecimiento primordial" (Urgeschichte) que al estilo del "parricidio originario" marcó a un grupo o a una cultura, y que reaparece en cierto momento relatado como una grandiosa ficción, como si no hubiera ocurrido, negando que se haya producido realmente con anterioridad. Para Freud, los pueblos pueden conservar latente el recuerdo

de hechos que reaparecerán en un determinado tiempo como un delirio psicótico, es decir, con la fuerza de lo irreductible, y con el carácter de retorno de lo reprimido. A este fenómeno lo llama "retorno de verdad" (Geschichtliche), y tendrá la forma de una argumentación religiosa, ética o moral.

A esa altura, Freud ya había demostrado que, en el plano de lo familiar, se transmite la estructura edípica sin que haya memoria de ello (ya que es inconsciente) y desde la misma, además de la sexualidad, los sujetos incorporan los valores y tradiciones de su época y de sus antepasados, de su clase o grupo social (aun para oponerseles). En este sentido, para este autor la transmisión está en la eficacia simbólica de la historia a través de las estructuras, y no depende de la memoria.

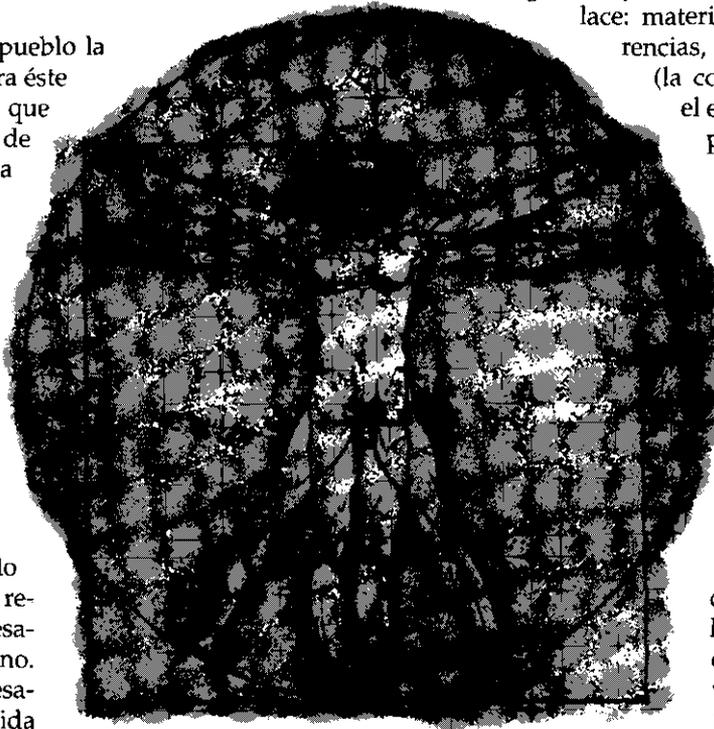
Una mirada del tema desde otro ángulo es la del semiólogo Régis Debray para quien transmitir se diferencia de comunicar. Mediante la comunicación se hace conocer, se hace saber. En cuanto a transmisión, éste es un término regulador y ordenador en razón de su triple en-

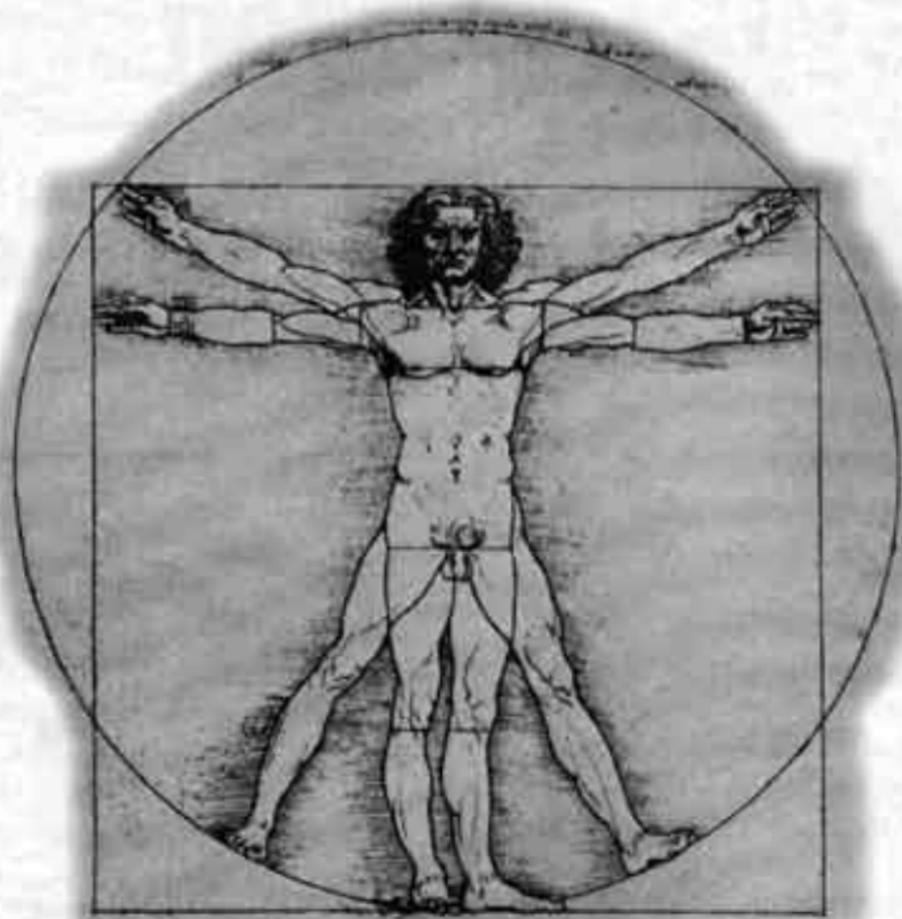
lace: material (se transmiten bienes, herencias, linajes, creencias); diacrónico (la comunicación es transporte en el espacio, transmitir es un transporte en el tiempo que establece un vínculo entre el pasado y hoy, los muertos y los vivos, es una trama más un drama, la mayoría de las veces con los emisores en ausencia; una transmisión ordena lo efectivo y lo virtual) y político (la transmisión es carga, misión, obligación, es decir cultura, y tiene métodos colegiados, además es un tema de civilización, opera en cuerpos -como maestros, catequistas, hechiceros- para hacer que pase de ayer a hoy el corpus de conocimientos, valores y tradiciones que sostienen la identidad de un grupo estable).

La transmisión no tiene una existencia autónoma y pura. Las vías y los medios de la eficacia simbólica intersubjetiva están determinados por lugares de poder, con la forma de líder-militante, hechicero-enfermo, presidente-ciudadano, padre-hijo. El mediador transforma lo transmitido, pues lo somete a su ley (Traduttore Traditore). El carácter sustancial de la mediación es el que hace representar la transmisión como trasuntación, transmutación dinámica y reproducción mecánica que agrega tanto como quita.

Vale decir que no está por un lado la memoria y por el otro el olvido, sino que "la pérdida está ligada al acto mismo de la rememoración, la alteración es la otra cara de la conservación".(7)

Y otra perspectiva sobre el tema que nos ocupa es la de los historiadores enrolados en la Oral History Society,





fundada en Londres recién en 1971, pero que comienza inspirada por los trabajos de un grupo de científicos que, en 1946, se reunían alrededor de Edward Thompson y de otros notables en la revista *Past and Present*. En plena Guerra Fría, la convocatoria de la *Oral History*... fue para historiadores marxistas y no marxistas preocupados por la formación social inglesa, para una práctica historiográfica colectiva.

Con relación a los "fallos del testimonio", estos historiadores reflexionan que aceptar que la memoria es selectiva "no es nada más que mostrar que tienen una memoria, pues el olvido es constitutivo de la memoria".(8) Para ellos, lo significativo es comparar el recuerdo espontáneo con el recuerdo solicitado y exhumado y con el silencio, ya que "la ausencia es tan significativa como la presencia".(9) También, rescatan que "Las reconstituciones y las reconstrucciones requieren la restitución histórica del orden simbólico que las organiza. Para ser entendido el discurso conservado o perdido necesita transmitir un código como un libro de cuentas. Debe producir sus propias convenciones".(10)

De acuerdo con estas conceptualizaciones la transmisión es independiente de la memoria. Hay un proceso de transmisión histórica. Las generaciones transmiten las creencias, los modos de vida, el lenguaje, las tradiciones, de acuerdo con las filiaciones en las cuales están inscriptas (estructuras libidinosas). Somos portadores de un lenguaje, de un nombre, de una singularidad que se estructurará en un país, una religión, una civilización. Somos depositarios y transmisores. Lo nuevo va a inscribirse como "progreso" o "cambio revolucionario" (resistido y/o admitido), lo que hará que cada generación se sienta distinta a la anterior, pero conteniendo su pasado.

Esta dinámica estará regulada desde los lugares de poder institucionales (Estado, partidos políticos, religiones) o informales (líderes, militantes, artistas, etc.).

Sin embargo, mi criterio es que, en situaciones como las vividas en la Argentina, es necesario un proceso de reconstrucción del pasado reciente, a fin de que se instale la ley frente a la impunidad, de que se haga justicia y, además, se satisfaga el derecho a la verdad que todos tenemos. Aquí reivindicamos la memoria, porque es necesario operar sobre el presente en una acción política que permita la elaboración de los acontecimientos traumáticos vividos. La militancia por la memoria frente al olvido tiene un doble efecto: reconstruir la verdad (velada por el represor y renegada colectivamente y que permitiría hacer justicia) y mitigar los efectos sintomáticos (en lo individual y en lo colectivo) que provocaría esa "laguna histórica".

Los organismos de Derechos Humanos se han convertido en pioneros en este trabajo y han conseguido esclarecer muchos puntos de ese oscuro pasado.

Valgan, entre tantos otros, estos dos ejemplos: el trabajo paciente de Abuelas, que ha logrado restituir identidad a niños nacidos en cautiverio en un seguimiento caso por caso, y la investigación que se realiza en la Cámara Federal de la Plata. Sobre 1800 casos de desapariciones y torturas en un año, de los cuales -y a pesar de que por las leyes de Obediencia Debida y Punto Final no se podrá condenar a nadie- se ha logrado esclarecer exhaustivamente 100, jerarquizando así, por encima de todo, el valor del conocimiento de la verdad.

Lo que transmitiremos de este período de nuestra historia se develará en el transcurso de la misma.

* Kundera, Milán; *La inmortalidad*. Ed. Tusquets, 1990, Páginas 64-5.

Referencias

1. Rodríguez Kauth, Angel, *La Tolerancia*, Ed. Topía, Buenos Aires, 1998.
2. Freud, Sigmund, *Moisés y la religión monoteísta*, Obras completas, Tomo XXIII. Ed. Amorrortu, pág. 120 a 132.
3. *Ibid*, Op. Cit.
4. *Ibid*, Op. Cit.
5. *Ibid*., Op. Cit.
6. *Ibid*., Op. Cit.
7. Debray, Régis, *Transmitir*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1997, pág. 46.
- 8,9,10. Joutard, Philippe, "El tratamiento del documento oral", *revista Debats*, N° 10, diciembre '84, pág. 72. Institución Valenciana D'Estudis I Investigación.

Bibliografía

- FREUD, Sigmund: *Totem y Tabú*. Obras Completas Biblioteca Nueva.
 — *Moisés y la Religión Monoteísta*. Tomo XXIII. Edit. Amorrortu.
 — *El Malestar en la Cultura*. Obras Completas Biblioteca Nueva.
 DEBRAY, Régis: *Transmitir*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 1997.
 THOMPSON, Paul: "La Historia Oral y el Historiador". *Revista Debats*, N° 10, diciembre '84.
 SAMUEL, Ralph: "Desprofesionalizar la Historia". *Revista Debats*, diciembre 1984.
 JOUTARD, Philippe: "El Tratamiento del Documento Oral". *Revista Debats*, diciembre 1984.
 MALFE, Ricardo: *Fantasmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales*. Ed. Amorrortu.
 HASSOUN, Jacques: *Los Contrabandistas de la Memoria*. Ediciones de la Flor.

Kéne

la revista
de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los
principales quioscos de capital e interior
y en instituciones especializadas

Un espacio
de encuentro
para diferentes
miradas sobre
cuerpo

salud
& arte
educación



Redacción y publicidad 981-2900
L. Marechal 830 - 11° A (1405) cap. Fed.



Mensaje para las madres del 2000

Asociación Madres de Plaza de Mayo

Cuando llegue el 2000 todo se verá de otra manera. ¿Pero será realmente diferente?

A las nuevas madres les quiero transmitir la esperanza de la lucha, los sueños de los que durante 22 años no dejamos un minuto de exigir justicia y libertad. La conciencia política que las Madres tenemos, nos la transfundieron nuestros amados hijos.

Queridas Madres del 2000: escuchen a sus hijos, hablesles mucho, cuéntenles cuentos hasta que se duerman. La mejor inversión con los hijos es el amor, la ternura, el espíritu creador, la solidaridad, la rebeldía, el amor a la libertad, el valor de la palabra y el gran desafío.

Amar tanto la vida, hasta llegar a sentir en el corazón el valor de la vida, del otro, de ese que no tiene trabajo, que no tiene vivienda, que no puede estudiar.

Cuando uno alcanza ese estado, seguro llegó a ser tan buena persona que comenzó a amar la revolución y la transformación de esta sociedad perversa, esa que ese hombre nuevo cambiará seguro con sueños y esperanzas compartidas.

Hebe de Bonafini
Presidenta.

El 2000 llega con pocas certezas y muchas expectativas

Llegamos nosotros al 2000 sin justicia para los miles de secuestrados y desaparecidos; con una verdad firme y segura aunque parcial: la que hemos podido construir los familiares de las víctimas de la dictadura, para identificar -sobre un total aproximado de 30.000 víctimas del terrorismo de Estado- a unos pocos desaparecidos. Esto lo logramos, conviene subrayarlo, sin la ayuda de los gobiernos de turno ni de las instituciones armadas.

Entre las certezas, contabilizamos el siempre renovado reclamo de verdad y justicia sobre el destino de todos y cada uno de los desaparecidos; un reclamo que atravesará la barrera del nuevo siglo tal y como se instaló hace más de veinte años. Esta certeza se inscribe en la convicción de que nuestros hijos desaparecieron para que este sistema perdurara, según se lo padeció en los últimos años y tal como continuará existiendo; de ahí la imposibilidad de justicia: no puede ser justo un sistema que prohió el secuestro y desaparición de personas como política represiva estatal.

Entre las certezas también se inscribe el esfuerzo cotidiano, construido día a día, de estar presente al lado de quienes levantaron las mismas reivindicaciones - que son las nuestras- por las que nuestros hijos fueron desaparecidos, y que aún siguen pendientes: una sociedad más justa, donde haya trabajo para todos y donde reclamar por los derechos que garantizan -al menos en la letra- la legislación nacional e internacional, no sea una aventura peligrosa.

Entre las expectativas figura la de tener un nuevo gobierno que, aunque no significará cambios sustanciales en el acontecer nacional, sí requerirá alguna cosmética que rompa al menos en parte una situación nacional asfixiante, donde la pobreza y la falta de trabajo se erigen como problemas aparentemente insalvables.

Entre las expectativas también se inscribe la necesidad de observar cómo hará el sistema para transformar la policía del gatillo fácil, tan necesaria para el control social, en lo mismo pero diferente, para que no produzcan tanto rechazo las acciones como la masacre de Ramallo, por ejemplo, donde no parezca aunque lo sea, que el dinero -así lo marca este capitalismo neoliberal- es siempre más importante que la vida.

Y cómo hace el sistema para mantener en el imaginario social, precisamente después de Ramallo, que los grupos GEO y/o HALCON, son especialistas en materia de seguridad y no lo que son: simples grupos de tareas (GT), émulos de los que actuaban durante el terrorismo de Estado. Eso sí, legales.

Nora de Cortiñas

Asociación Madres de Plaza de Mayo
Línea Fundadora

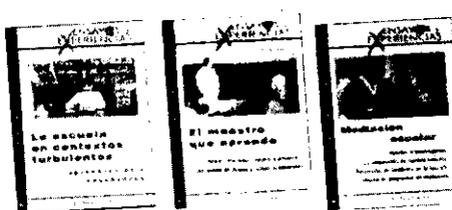
Todo este nos lleva a una reflexión: la Memoria es fundamental para no desmayar en la búsqueda de justicia y para alimentar las luchas de las nuevas generaciones por un país a imagen y semejanza del soñado por nuestros desaparecidos: justo y solidario.



**Editorial
POLEMOS**
Moreno 1785 5° Piso
(1093) Bs. As.
Tel/Fax 54-11 4383-5291
54-11 4382-4181
e-mail: polemoss@minter.com.ar

ENSAYOS Y EXPERIENCIAS
Revista de Psicología
en el campo de la educación





Suscripciones, redacción y publicidad:
Av. Corrientes 4345, (1195) Buenos Aires.
Tel: (5411) 4867-2020/3955/3956. Fax: (5411) 4867-0220
e-mail: ensayos@noveduc.com.ar
www.noveduc.com.ar

Entrevista a JAMES PETRAS

Docente e investigador del departamento de Sociología de la Universidad del Estado de New York (Binghamton). Fue miembro del Tribunal Russel contra la represión en América Latina. Es autor de numerosas publicaciones editadas en castellano.

Entre el 13 y el 26 de setiembre visitó nuestro país, invitado por la revista Herramienta, el profesor James Petras. Durante su estadía realizó numerosas conferencias que abarcaron diferentes temas. El viernes 23, Topía revista convocó a una reunión donde J. Petras habló sobre "Transiciones democráticas y neoautoritarismo". También tuvimos la oportunidad de efectuar una extensa entrevista cuyos tramos principales transcribimos a continuación.

Topía: ¿De dónde viene el concepto de globalización?

Petras: Empieza a fines de los sesenta en las revistas de negocios. Ellos tenían que dar cuenta del empuje de las multinacionales y sus proyectos hegemónicos. No podían aceptar el concepto de imperialismo, por las connotaciones críticas que el mismo tiene. Necesitaban describir la expansión de las multinacionales y darle un contexto más neutral. Con dos objetivos: hablar de la expansión y circulación de capitales y disociarlo de sus efectos negativos, enmascarar sus orígenes.

Después entró en el vocabulario académico ortodoxo. Allí empiezan a darle un barniz teórico. Se habla de la dinámica de tecnologías, de las innovaciones, se establece la inevitabilidad del proceso, su universalidad, etc.

Por último la izquierda empieza a internalizar el mismo lenguaje, pierde sus facultades críticas, a partir de una serie de derrotas políticas y militares, en vez de hacer un examen crítico del concepto, acepta las premisas de los teóricos burgueses de la globalización.

La trayectoria del concepto, entonces, empezó con lo periodístico y es, ahora, la última palabra en las teorías del capitalismo. Mientras tanto, los movimientos de capitales están concentrados, básicamente, en dos regiones: Estados Unidos y Europa y, en menor grado, en Japón. Observemos que de las 500 empresas más grandes, el 48 % son norteamericanas, el 35 % europeas y el 10 % japonesas.

Lo que hay, en realidad, es la expansión de empresas con casas matrices en países centrales. Donde las decisiones que toman estas empresas se concentran en la casa matriz. Producen en todo el mundo. Pero el centro de decisión sigue siendo centralizado. Cuando se dice "hay motores en Brasil, ensamblaje en Argentina" se mistifica la estructura de poder. El argumento

de la globalización no identifica ni los centros de poder ni los orígenes y vinculaciones nacionales, ni mucho menos toma en cuenta la gran importancia que tiene el estado nación imperial con el funcionamiento de esta circulación de capitales y actividades y movimientos de estas empresas. Por ejemplo: las empresas norteamericanas quieren imponer un producto, el estado norteamericano se mete, pelea con los europeos, los amenaza con sanciones, fija cuotas para la importación, empuja a que los países abran sus puertas a la exportación de capitales.

Entonces la idea de globalización donde las empresas no tienen identidad nacional, que el estado es anacrónico, que es un mundo interdependiente, es falsa. El mundo sigue estructurado con centros de poder, el estado es un instrumento esencial en la conquista, el mantenimiento y la expansión de capitales.

Topía: El concepto de imperialismo ha ido cambiando. ¿Cuáles son las particularidades que tiene hoy?

Petras: Primero, el estado no necesita colonias para mandar y controlar.

Segundo, las redes que están montando son mucho más extensas. Antes tenían concentrada, en el mejor de los casos, la minería, la agricultura, las materias primas, y alguna incipiente inversión en algunos sectores industriales. Ahora hemos llegado a un punto en el que las grandes compañías, como Soros, son dueñas de empresas minoristas, mayoristas. De esta forma entran en la cultura con mercancías culturales, para controlar lo que podríamos llamar la vida cotidiana, a partir de los medios de comunicación.

El imperialismo es mucho más relevante hoy, como concepto de penetración —conquistar mercados, conquistar áreas de actividades— que durante la época de Lenin. Las fusiones ahora son más grandes, con más

capacidad para llegar a muchos más mercados que en la época de Lenin.

Tercero: es el argumento del capital financiero. Por ejemplo la General Motors tiene un sector financiero que produce coches y financia su compra.

Otra empresa como Citybank, a partir de las privatizaciones, se mete a comprar empresas productivas. Los capitales ahora son mucho más diversificados y conglomerados. En este sentido pueden mover el capital velozmente, dependen de la tasa de ganancia. Y la distinción entre lo que llaman capital productivo y capital especulativo, por lo menos en términos de las grandes empresas, me parece artificial. Gran parte de las inversiones está financiada por préstamos. Por eso la tasa de interés juega un papel muy importante en los grandes inversionistas.

Lenin estaba en lo correcto, el imperialismo define nuestra época. Por eso es necesario descartar el concepto de globalización para identificar el centro de poder, el centro de agresión, de acumulación, y este centro es compartido por el capital norteamericano y el europeo.

Los europeos no siempre están forzados a apoyar a Estados Unidos. Si controlan el 35 por ciento de las grandes empresas... Tienen el mismo interés. Entonces hay rivalidades; pero una cosa que es clara en Francia, en Inglaterra y en Alemania, es que sus multinacionales tienen el mismo interés de romper barreras, tumbar gobiernos para ampliar su esfera de influencia.

Hablar de globalización, en general, es un discurso vacío. Que desarma a la gente, la encapsula. No permite analizar contradicciones, relaciones de clase, relaciones de estado, etc. La izquierda habla de luchar contra la crisis mundial del capitalismo... ¿Qué crisis? Tenemos ocho años de expansión de Estados Unidos, con las ganancias más grandes del siglo, capturando todos los mercados de América Latina, cobrando tasas de interés exorbitantes. Nunca hemos tenido tanta riqueza concentrada en tan poca gente como en los últimos diez años. Seguir hablando así es olvidar. ¿La crisis está en la Argentina, con crecimiento negativo del 8%, un 20% de desocupados y cementerios industriales! ¡Eso es crisis!. Ahora bien, hay que analizar, incluso en Argentina, si el conjunto del capitalismo está agonizando. Pienso que en este país hay 200 grandes empresas que no han sufrido la crisis. Entonces hablar de la crisis de Argentina como si fuera una cosa homogénea me parece otro facilismo. Es una falta de análisis de clase, es usar esas categorías vacías de periferia, semi-periferia, conceptos que colapsan las distinciones más esenciales de un análisis.

Topía: ¿Existiría una supuesta burguesía nacional con posibilidad de desarrollo de capitales nacionales que tendría contradicciones con el capital financiero internacional?

Petras: Por ejemplo en Argentina, a fines de los años '80, hice una investigación porque tenía la misma idea. Esta era que la liberalización estaba perjudicando a la

burguesía ya que la apertura, las importaciones la iban a perjudicar, por lo tanto tenía que chocar con el liberalismo. Sin embargo saqué otras conclusiones. Frente a la competencia muchos se convirtieron en importadores. En vez de luchar contra la competencia se unieron y se transformaron en distribuidores, o sucursales. Otros se aprovecharon de las medidas liberales en relación con la mano de obra para bajar los costos, pasando a los trabajadores el costo de la nueva competencia. Entonces en lugar de luchar contra el capitalismo, luchan contra sus obreros para abaratar el costo. No confrontan con el imperialismo.

Es diferente a las lecciones que sacaba el capital nacional del período de los '60 y '70. En esa época la idea era apoyarse en la clase obrera para abrir un espacio que sobrepasara los límites que el imperialismo quería imponer. Este nacionalismo les permitía algún espacio en la competencia internacional. Lo vemos ahora en la pugna con Brasil cuando se plantea "nosotros queremos este espacio". Esto es lo máximo que se puede lograr en las condiciones del comercio internacional. Aquí nos encontramos con la idea de una burguesía con un proyecto parcial, por lo menos en los grandes sectores.

En cambio la pequeña y mediana burguesía es incapaz de formar un proyecto coherente. No tiene una imagen de una sociedad alternativa. No puede crear un proyecto con su imagen. Es decir, tumbar a las grandes empresas y crear una sociedad de pequeñas y medianas empresas. Esa es la gran frustración.

¿Cómo se puede imaginar, en esta época, los supermercados y los shoppings eliminados para volver al mundo de las pequeñas tiendas y los talleres? De esta manera no tienen la capacidad de proyectarse como una alternativa. Por lo tanto tratan de buscarla dentro del sistema. Y más -y eso es un problema socio-psicológico-, comete suicidio. Van hasta donde pueden ir, abrazando la misma ideología que los mata. Hay un fenómeno en el que las ideologías y las creencias son más fuertes que la realidad.

Topía: ¿Y la clase trabajadora?

Petras: La clase trabajadora aquí cayó en un mundo político donde sus líderes quedaron congelados en los pactos sociales de los años '60 y '70.

Ellos creían que a partir del estado podían volver a lograr una presión sobre el capital, repartir las ganancias, compartir los beneficios de la prosperidad y la productividad, etc. Entonces, cuando encuentran un capital, ya no dispuestos a compartir, orientados no al mercado interno, donde el trabajo es un costo, los dirigentes sindicales empiezan a estar fuera de su ambiente. Porque ya se desradicalizaron, dejaron la opción de ser revolucionarios y de intentar transformar la sociedad. Ellos pensaban que podían seguir este modelo del capitalismo, pero repartiendo. Han dejado de lado la opción de que si el capitalismo no reparte la única alternativa que queda es socializar. Frente a este fenómeno siguen repitiendo las fórmulas de concertación.

Y los políticos, para conseguir el apoyo, repiten el discurso para después radicalizar el liberalismo. La clase obrera queda congelada en este concepto ¿cuál es la alternativa? Hay dos opciones: capitular frente al liberalismo y buscar adaptarse a las medidas o radicalizarse y decir que como el capital no reparte tenemos que tomar el capital. Puede parecer tópico pero es realista dadas las opciones reales que tenemos.

La ideología popular en el neoliberalismo es el clientelismo ¿Qué significa? Que el patrón te ofrece algunos favores y tú obedeces. El sindicalismo reproduce el clientelismo en función del mérito. El dirigente sindical hace favores a los cuadros intermedios, les ofrece liberarlos de la fábrica dándole algunas oportunidades, cenas y posibilidad de trabajo para los hijos. El intermedio tiene a los delegados de fábrica, están liberados, tienen hijos que quieren entrar a la fábrica, tienen posibilidades de conseguir una pensión y una mejor indemnización cuando cierran la fábrica. Y el delegado tiene también a los que están trabajando en talleres: te voy a dar más protección, cuando despidan no te voy a poner en la lista. Todo el sistema funciona con este estilo de favores y obediencias. No importa incluso si un dirigente sindical tiene un discurso radical, siempre que acate la verticalidad. Cuando rompes la verticalidad ya estás afuera de los favores y de la protección.

Topía: ¿Está ligado, lo anterior, al sometimiento de la mayoría de los intelectuales que han terminado por aceptar las reglas de juego de la democracia capitalista?

Petras: El problema fundamental es la facilísima aceptación de la premisa de que hay democracia. Porque, en realidad, el sistema político es una transacción entre las viejas elites autoritarias, militares, con los políticos que entran a negociar. La gran transacción es que quede todo igual en el estado, la estructura de clase, etc. mientras los políticos tienen libre juego en la esfera política, competencia, expresión individual, etc. Dentro de esta transacción, las cosas que no pueden ser modificadas son las instituciones permanentes, no aquellas transitorias. Es decir, el poder judicial, el militar, el policial, la inteligencia, etc. Por ello todas las instituciones permanentes que vienen del autoritarismo militar siguen siendo importantes hoy. Otro aspecto es la forma de tomar decisiones. En el período de la transición, por ejemplo, se establece el pacto Alfonsín-Menem, con él Menem exige que apruebe la posibilidad de mandar por decreto; este es el instrumento por excelencia de los gobiernos autoritarios. Entonces, la estructura del proceso de toma de decisiones es autoritaria. Otro punto es que las grandes decisiones macroeconómicas están hechas por Estados Unidos. Es decir por técnicos del Banco Mundial y el FMI que fijan normas, criterios, presupuestos y reglas de la economía que no responden a ningún electorado. Hay que teorizar cuando los que toman decisiones de largo plazo, de gran alcance, están afuera del juego elec-

toral. Este es otro elemento del autoritarismo. Y además hay toda una cultura del miedo, que es contraria a una cultura cívica. La cultura cívica estimula la participación, la crítica, la organización y las marchas. Aquí nos encontramos con un sistema autoritario, que dice que las grandes movilizaciones podrían reproducir otras Madres de Plaza de Mayo. Esta cultura del miedo es otro elemento del autoritarismo. Si juntamos todas estas variables –estructuras institucionales, forma de toma de decisiones, el carácter no electoral de las principales decisiones y el miedo – tenemos un nuevo autoritarismo híbrido, que combina los derechos individuales y el juego político dentro de unos parámetros autoritarios. Lo que llamo el neautoritarismo electoral civil.

Topía: Para cerrar una última pregunta: ¿Qué expectativas tiene con socialismo para el futuro?

Petras: Soy modestamente optimista en el mediano plazo, y optimista en serio en el largo plazo. En la actualidad soy prudente. Evalúo situaciones que son productivas, reconociendo los límites de lo que es productivo. Hay varios países que están en auge si lo evaluamos seriamente. Por ejemplo Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela –que está indefinida, con muchas posibilidades y muchos peligros – etc. La otra cara de la moneda es el efecto catastrófico de las transiciones en los países del este, en la ex URSS. Es una vuelta a décadas atrás, una verdadera destrucción. A partir de eso cualquier cosa puede ser mejor –menos los nazis. Cualquier gobierno que surja después de la mafia. Pero debe surgir una nueva generación de líderes y políticos.

Estos comunistas cretinos en el parlamento, borrachos y corruptos ¡es increíble!

Un país destruido y los comunistas se quedan con sus culos grandes en el parlamento. Es una cosa difícil de entender, la incapacidad de organizar una lucha. Tantos años metidos en sillas y escritorios frente a una población totalmente empobrecida que busca alguna respuesta, y ellos se quedan buscando elecciones para cuatro años. Es difícil imaginar un país así en el oeste. Incluso en Estados Unidos es imposible imaginar que el pueblo se quede así frente a una catástrofe.

Entrevista de César Hazaki, Yago Franco y Enrique Carpintero.

La conferencia realizada por J.Petras y su posterior debate en la reunión convocada por Topía Revista la podrá encontrar en nuestra página en Internet

www.topia.com.ar

Políticas, técnica, tiempo

Horacio González
Sociólogo

El tiempo es una materia esquivada, indiferente, parece exterior a nosotros y a veces hasta es bueno considerarlo así. De este modo, el tiempo sería apenas un trazado lineal que está a la espera que lo llenemos con nuestros hechos y cosas. Pero sabemos que no es ni puede ser así. El tiempo nos constituye, nos envuelve con su tensión dispersiva y nos arroja a la incertidumbre. Pero la incertidumbre no es una ausencia de conocimiento sobre lo que va a ocurrir, sino el desconocimiento de que lo que ocurre, suele privarnos de la condición de sujetos plenos. El ocurrir nos encuentra incompletos, desposeídos del conocimiento colmado de la situación.

Esto es así porque el tiempo es por un lado producto de esa desposesión, de esa falta de saturación en los hechos colectivos e individuales, pero por otro lado, las opacas ideologías contemporáneas de la técnica suelen establecer su dominio diciéndonos que lo que parece partido e incompleto sería nuestro propio "dominio del tiempo". Debido a estos desplazamientos —se llama libertad a lo que es sujeción— este pasaje de siglo está constituido por un grave dilema en relación a la forma en que se ejerce la potestad de la técnica. El paso de un siglo a otro, reforzado porque en este caso se pasa de un milenio a otro, nos devuelve a la imagen, nunca apagada totalmente en la cultura, de que los números son algo más que clasificaciones exteriores del tiempo.

¿Qué serían entonces? Tal como a veces se presentan, envueltos en su sereno prestigio sistematizador, serían cuadros que conforman nuestro pensamiento para apresar lo que fluye. Ese intento de capturar lo arisco es, sin duda, un acto de imposición, pero necesario para tranquilizar las aristas imprevisibles de la temporalidad, esencialmente fortuita. Pero esa imposición que sería meramente ordenadora —tal año, tal siglo, tal milenio— es a costa de convertirse ellos mismos, los números, en un compuesto de orden y misticismo, de sentimientos oscuros y anuncio de la esperanza. ¿No tuvo siempre este impreciso año 2000 la celebridad de encerrar en su cifra una categoría de desafío, tope de los tiempos y previsiones ilusionadas?

Pero no es la numerología (vieja perspectiva del conocer de las edades más antiguas de la cultura y que nunca deja de ser parte del interés contemporáneo como lo demuestra la correspondencia de Fließ con Freud) lo que nos conduce a las puertas del debate sobre lo que ocurrirá en el pasaje de una "cifra" a otra. Si es que es momento de ensayar el arte de la previsión sobre los trazados futuros del tiempo, podría decirse que es necesario buscar formas de vida política capaces de man-

tenerse en términos de lúcida crítica ante las tendencias de la técnica para generar imágenes de lo humano y valores de convivencia en todos los campos de la vida colectiva. Mas que números que fijen un orden temporal, pues al ocurrir a imagen del impulso cíclico de las cosechas impiden la novedad, se busca que la política restituya la contingencia humana a su libertad ante una serie de mutaciones, tanto en la antropología urbana y familiar cuanto en el tiempo doméstico y público de las sociedades.

Estas mutaciones no se caracterizan precisamente por tener un signo de libertad subjetiva, aunque se presenta con las banderas de la libertad realizadora. Tal es el problema. Nos referimos precisamente a las ideologías técnicas que se han reforzado a lo largo del último siglo y adquirieron ahora mayores disposiciones narrativas y estéticas, aliadas a los medios de comunicación, que así concebidos son una verdadera metáfora de la técnica como forma de vida. Por eso, la técnica se ha fusionado con una filosofía simple y contundente, al compás de sus innovaciones, recogiendo viejos ideales de progreso y nivelación democrática de las expectativas. Se trata de que la técnica prometa libertad abriendo a todos la disposición de bienes que sustituyen la pesadumbre social, pero en verdad es en nombre de una sutil negación de esa libertad que se establece y despliega.

Si el dominio de la técnica implica repetición como don emancipado de la máquina, instrumentalidad como velocidad de los juegos de relación, razón calculable para eliminar el caos y promesa de felicidad como reemplazo del trabajo directo, estamos ante una utopía completa de sustitución del sufrir y del esfuerzo humano. La técnica se ha instaurado así como ética e ideología finalista del vivir colectivo. Ha conseguido disimular el modo en que ha partido a las poblaciones, a las ciudades y a las profesiones. Las ha seccionado, como todos sabemos, según una línea temporal, lineal e imperativa. El tiempo aparece con dos funciones mecánicas, que lo atomizan y reducen a una cinta medidora de atrasos y progresos.

Ya sabemos que el tiempo no es así, pero la técnica infunde en su ideología una idea del tiempo que avanza hacia delante sin impedimentos, tajeando la sociedad entre anacrónicos y modernos. La fuente de injusticias incalculables que esa distinción nos trae, la conocemos todos (la conocen los pueblos) en carne viva. Las ciudades se estamentalizan, se hacen vasallas de los circuitos comunicacionales. Y como consecuencia de eso, se genera también la escisión entre seguridad e inseguridad. No queda sino asistir a la disección final de la subjetividad, entre la libertad prometida (con sus fuertes narraciones, de las que nadie querría privarse) y la vida social de las ciudades terrenales (con su trama verdadera de opresión). La política, en tanto, o será la autoconciencia crítica de la tecnología (y del número), extrayendo de ello (y haciendo verdad) la liberación que promete, o el nuevo siglo será gobernado por la técnica con sus derivados fantásticos, los medios de comunicación como única escena sentimental y jurídica, y su corte de políticos presos de batallones de tecnócratas. Y ellos mismos devenidos tecnócratas, tecnócratas de la promesa y de la esperanza.

El Mal que por Bien no venga

Carlos D. Pérez
Psicoanalista

"Aunque tampoco la vieja creencia de que el sueño nos enseña el futuro deja de tener algún contenido de verdad. En la medida en que el sueño nos presenta un deseo como cumplido, nos traslada indudablemente al futuro; pero este futuro que al soñante le parece presente es creado a imagen y semejanza de aquel pasado por el deseo indestructible." Con estas palabras concluye Freud *La interpretación de los sueños*¹, poniendo en evidencia que al pensar el futuro debemos despejar antiguos sueños.

Encasillados en el sistema decimal, la inminencia del próximo milenio nos urge a imaginar cómo entraremos en él, qué puede ser lo que se viene. En estas circunstancias, *Topía* me ha solicitado alguna reflexión acerca del mal con el que habremos de ingresar al año que cambia los cuatro dígitos. Intentaré examinar algunas invariantes que desde siglos nos inquietan, para intentar una apuesta prospectiva.

Si del mal se trata, puede ser abordado desde ángulos diversos; tomaré uno, de alta significatividad: *"Vos sos mujer y te perdono..."* canta un engolado machista en un tango. ¿Perdonarla? ¿Algún pecado originario la condena para que uno se suponga redentor? Efectivamente, una arraigada concepción religiosa así lo entiende, aunque no sea necesario profesar la fe para estar tocado por ella.

Es sabido que la espina irritativa de la histeria jugó un papel decisivo en el descubrimiento de lo inconsciente. Entre lo mucho que Freud supo y pudo decir acerca de estas mujeres –porque a pesar de que también sea capaz de mover al hombre, la histeria tiene un no sé qué de sello femenino, como la obsesividad de condición masculina– me interesa destacar un aspecto que tempranamente aparece en sus escritos –"Informe

de mis estudios en París y Berlín" (1886), "Histeria" (1888)– y luego retorna en la correspondencia con Fliess: la equivalencia *histérica-bruja*. En carta a su amigo, por ejemplo, escribe²: *"¿Qué dices, por otra parte, si te señalo que toda mi nueva historia primordial de la histeria era cosa ya consabida y publicada cientos de veces, y aun hace varios siglos? ¿Recuerdas que siempre dije que la teoría de la Edad Media y de los tribunales eclesiásticos sobre la posesión era idéntica a nuestra teoría del cuerpo extraño y la escisión de la conciencia? Pero, ¿por qué el diablo, tras posesionarse de estas pobres, por regla general ha cometido con ellas lascivias, y de las más asquerosas? ¿Por qué las confesiones en el potro son tan semejantes a las comunicaciones de mis pacientes en el tratamiento psíquico?"* Luego agrega: *"Ahora los inquisidores –se refiere a los psiquiatras– vuelven a pinchar con agujas para hallar los stigmata diaboli³, y en la situación semejante, a las víctimas se les ocurre en poesía (acaso sustentada por disfraces del seductor) la antigua historia cruel"*. Poco después vuelve al tema en otra carta⁴: *"He encargado el Malleus Maleficarum y lo he de estudiar con ahínco... Sueño entonces con una antiquísima religión del diablo, cuyo rito se prolonga en secreto, y entiendo la rigurosa terapia de los jueces de brujas. Las concernencias pululan"*. Lector empedernido, Freud ha de haber concretado su propósito de internarse en el estudio del *Malleus*; no hay testimonios de ello, a menos que pensemos la misma teoría de la histeria empapada de ese ahínco.

Libro mayor de doctrina acerca de las brujas y la posesión diabólica, el *Malleus Maleficarum* fue escrito en 1486 por dos trastornados dominicos a encargo del papa Inocencio VIII –vaya ironía, la del nombre. Allí se estipula que la creencia en la bruja y su pacto satánico



con el Mal es obligatoria, pues quien descrea comete herejía y es pasible de excomunión. Tengamos en cuenta que en una Europa con tres millones de habitantes, luego de que la Iglesia incautara los bienes de varios millones entre los siglos XV y XVII, quinientas mil mujeres fueron quemadas en la hoguera. Tamaño lente de aumento y distorsión colocado sobre la mujer en nombre del Mal ha de valernos de algo, además de la conciencia de los estragos a los que condujera el devaneo por el ideal immaculado, virginal, de la gran madre. No obstante alentar el matrimonio, los Padres de la Iglesia cristiana, tanto en Occidente –Ambrosio, Jerónimo, Agustín– como en Oriente –Clemente, Alejandro, Metodio, Basilio de Cesarea, Juan Crisóstomo– establecían una cerrada valoración donde en primer lugar estaba la virgen, luego la viuda y por último la madre de familia. *Virgo, vidua, mater* se repetía, con latina veneración, en orden decreciente de jerarquía. Esta misoginia influyó decisivamente en la actitud del hombre medieval. Heredera de Eva, la mujer encarnó el pecado en su origen. El matrimonio resultaba, por lo tanto, el *remedium concupiscentiae* y debía permanecer fuertemente ligado a la reproducción. Lo que en el paganismo era una manifestación espontánea, en manos del cristianismo devino proscricción, al punto que difundiera la consigna *no ver a la mujer, ni siquiera a la propia, desnuda*. El matrimonio no estaba exento de inmoralidad, en caso de advertirse en la esposa alguna condición erótica. El obsesionado San Juan Crisóstomo enfatiza, en las páginas del *Malleus*: “*¿Qué otra cosa es una mujer sino un enemigo de la amistad, un castigo inevitable, un mal necesario, una tentación natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico, un deleitable detrimento, un mal de la naturaleza pintado con alegres colores!*” La pasión refrenada de Séneca, que el libro de doctrina cita con fruición⁵, llega a una cúspide al apostrofar: “*Cuando una mujer piensa a solas, piensa el mal*”. No es preciso hilar fino para inferir vías de derivación entre el rechazo a la femineidad y la violencia desatada con los culpables de cometer delitos, entre los que ocupaban un lugar privilegiado los relativos a la sexualidad apartada de la norma, el erotismo no reproductor –es decir, el erotismo liso y llano (si es que alguno lo fuera). La Iglesia había difundido extensamente la concepción del sexo como pecado por antonomasia. Los penitenciales eran explícitos en la condena, al punto que la cópula fuera del matrimonio resultaba peor que el asesinato.⁶ A partir del siglo XIV la tortura, la mutilación del cuerpo y la pena de muerte fueron establecidos como métodos regulares de castigo. Perjurios y blasfemias eran sancionados con el corte de la lengua, según las siguientes instrucciones, tomadas de crónicas de la época: “*Se le coloca una silla bajo los pies y se le ensarta la lengua con un gancho; luego hay que retirar la silla para que la lengua quede colgada del gancho*”. Eran pasibles de pena de muerte delitos como estos: “*¿Cómo castigar a quien se sorprende dañando un haya? Se le arrancan las tripas, se le ata con ellas y se le obliga a correr alrededor del haya hasta que quede enroscado...*

A quien tala un roble ajeno se le corta la cabeza y se la ensarta en el mismo roble”.

¿Por qué habría de ser necesaria la creencia en la bruja? “*Las brujas se llaman así debido a lo negro de su culpa, es decir, que sus actos son más malignos que los de cualquier otro malhechor*” sentencia el *Malleus*. Ella sostuvo la doctrina que consagra el Mal como imperiosa polaridad del Bien. Los testimonios de las brujas acerca del pacto satánico nos han llegado por boca de sus torturadores, necesitados de un demonio suelto en el mundo, con licencia para los estragos, de modo que justifique impulsar la ley y el orden celestial que expurgue el pecado erótico, a Dios gracias y desgracias eterno como sus enemigos, el cuaternario de Trinidad y Virgen. En su clásico ensayo sobre la pesadilla⁷ Jones advierte, según fuera sostenido por Babinski y otros, que a la manera de las brujas extorsionadas por la tortura las histéricas produjeron, para solaz de los psiquiatras, todos los síntomas que de ellas se esperaban.

¿Es la bruja, la histérica, simuladora? Claro que sí. Con su proceder simula dar letra a un saber sobre el Bien y el Mal, sobre la salud y la insania, que la precisa para consolidar una moral obcecada. Cuando Freud escribe la famosa frase: “*No creo más en mi neurótica*”, percibe que el despliegue le está consagrado. Infiere que no es más, ni menos, que la expresión de un deseo. ¿Cuál? El de hacernos creer que con su escena confirma nuestra teoría, para que dejemos tranquilo su goce.

A propósito de brujas e histéricas, Freud intuye en la neurosis el negativo de la perversión. Es preciso advertir en esa perversidad un esperanzado anhelo neurótico, de igual modo que el demonio del Mal es un invento apostólico y la bruja poseída por Satán la inmerecida esposa del inquisidor. Tortura superyoica, la truculencia sexual deviene realidad a condición de que creamos en ella, confesando bajo tormento lo que se espera escuchar. Dicho de modo más conciso: no es una fantasía perversa lo que desencadena represión neurótica, como tampoco la bruja generó la encarnizada persecución cristiana sino a la inversa: la caza de brujas diseñó una presa a su medida. El Cielo necesita del Infierno para ubicar el erotismo, sinónimo de pecado, del Mal por antonomasia, en la dimensión del espanto. El *Malleus* es explícito: “*No cabe duda de que el diablo destruiría a la humanidad si Dios le permitiese hacerlo. El hecho de que Dios le permita a veces hacer daño y otras se lo impida y prohíba, llevó al diablo, como es manifiesto, a un desprecio y odio más francos, ya que en todas las cosas, para manifestación de Su Gloria, Dios usa al diablo, aunque este no lo quiera, como su servidor y esclavo*”. Colocado en otra escala, damos con el punto de vista de Freud cuando a propósito de las guerras desenmascara cierto proceder del Estado⁸: “*El ciudadano particular puede comprobar con horror en esta guerra –la Primera Guerra Mundial– algo que en ocasiones ya había creído entrever en las épocas de paz: que el Estado prohíbe al individuo recurrir a la justicia, no porque quiera eliminarla, sino porque pretende monopolizarla como a la sal y al tabaco*”. Trato de ubicar la perspectiva de Freud cuando seña-

la, en el mismo artículo: "Quien se ve precisado a reaccionar constantemente en el sentido de preceptos que no son la expresión de sus inclinaciones pulsionales... objetivamente merece el calificativo de hipócrita" para a continuación aseverar -lo escribió en 1915, parece hoy- que nuestra cultura "está edificada sobre esa hipocresía y tendría que admitir profundas modificaciones en el caso de que los hombres se propusieran vivir de acuerdo con la verdad psicológica. Existen, por tanto, muchísimos más hipócritas de la cultura que hombres realmente cultos".

Ni imposible sin más ni truculento, sospecho en el deseo una imposibilidad posibilitante, la expresión inefable de lo que circunda, sin abarcar, el arcano que adjudicamos a lo femenino, convirtiendo a la mujer en primera pecadora y encarcelada depositaria. ¡No hay que liberarla, basta no cerrar el candado cada día para luego pretendernos pigmaliones! Ella goza, sabedora de nuestros devaneos, a condición de que no la desesperemos exigiéndole actuar otra escena en el mentido teatro de un espanto de ojos, orejas y penes.

Según el Malleus, "Cam lanzó grandes carcajadas cuando nació, con lo cual demostró que era un servidor del demonio". Quién sabe si despabilados de una pesadilla ancestral, con virtud y destreza seamos capaces, también los hombres, de ganar la utopía de pensar el Mal, ya que el Bien no puede ser erradicado. Dios no ríe, desconfiemos de Él. ¡A combatir, con anárquicas carcajadas, la hipócrita administración de injusticia! ¿Será posible en el próximo milenio? No hay por qué dejar que los años pasen de a miles.

Concluyo asistido por los tangos: *Observando que la gente rinde culto a la mentira y al amor con que se mira al que goza de poder, descreído, indiferente, insensible todo niggo. Para mí la vida es juego de ganar o de perder. Nada impide apostar a suerte y verdad. ¡Guarda, que te cacha el porvenir! Tirate un lance, la suerte es loca como la boca de una mujer.*

¹ Tomo V de las Obras completas. Amorrortu, Buenos Aires, 1982.

² Carta del 17-1-97. Sigmund Freud. *Cartas a Wilhelm Fliess*. (1887-1904). Amorrortu, Buenos Aires, 1994.

³ "En la Edad Media, el descubrimiento de lugares anestésicos y no sangrantes (stigmata diaboli) se consideraba prueba convincente de brujería" escribe Freud en su artículo "Histeria". Tomo I de las Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1982.

⁴ Carta del 24-1-97. *Ibid.*

⁵ Ediciones Orión, Buenos Aires, publicó una versión castellana en 1975. En la actualidad ausente de las librerías, ni la propia editorial conserva un ejemplar.

⁶ Remito, a quien se interese en el tema, al cuarto capítulo de mi libro *Siete lunas de sangre*, Topía, Buenos Aires, 1999.

⁷ *La pesadilla*, capítulo VII: "Las brujas". Paidós, Buenos Aires, 1967.

⁸ "La desilusión provocada por la guerra", en *De guerra y muerte*. Tomo XIV de las Obras completas. *Ibid.* 1979.

GACETILLAS

Encuentro Clínico

Centro de Asistencia e Investigación en Psicoterapia Psicoanalítica. Actividades: Sábado 23 de noviembre 14,45 hs. "La pasión por la informática. De la metáfora al software" Lic. Luis Tognón. Sábado 27 de noviembre, 14,45 hs "La esperanza (4ta. parte). Utopías, antiutopías y utopías perversas en el siglo XX" Lic. María Angélica Palombo. En Santa Fe 3192 2º "A". Informes 4824-4987.

Presentación

Del libro "La cuestión de la cura: direcciones y límites". Coordinación Carlos Brück. Comentarán Enrique Carpintero, Héctor Depino, Ana María Gómez, Adriana Rubistein y Fernando Ulloa. Miércoles 19 de noviembre, 20,30 hs. Alianza Francesa, Centro Fortabat, Billinghurst 1926.

El martes 23 de noviembre

Comienza en la sede de Atico el I Taller Autogestivo Argentino Cubano.

La disertante principal es la Dra. Reina Rodríguez Mesa, Jefa de Psiquiatría del Hospital Joaquín Albarran. Está invitada por Atico Cooperativa de Trabajo en salud mental y por la Fundación Vivir y Crecer. Informes: 4553-3800, o a los email: atico@impsat1.com.ar o fundavyc@rcc.com.ar

Los certificados están homologados por la Embajada de Cuba.

El Kaso Dora

Vuelve a la cartelera teatral porteña una historia de histeria y humor.

Protagonizada por Marcelo Griess y Florencia Firpo Lacoste, con dirección y puesta en escena de Pablo Silva y Jorge G. Guala.

Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344, Sábados 21 Hs. Reservas 4371-0948.

Instituto de la Máscara

Cuerpo: Coordinadores de trabajo corporal, por qué y para qué? Elina Matoso, charlas informativas GRATUITAS. El 16 de noviembre y el 7 de diciembre a las 19 hs. Informes e inscripción: Uriarte 2322, teléfax 4775-3135 Tel. 4775-5424. Secretaría: lunes a viernes de 15 a 20 hs, martes y jueves de 9 a 14 hs.

Seminarios

Carlos D. Pérez - Graciela Carballo
Clínica Psicoanalítica. Desarrollo Teórico-Clínico.
Informes tel. 4523-5155

Alejandra Maula - Fabián Menéndez
Malestar, Clínica y después...
Informes tel. 4523-5155

Toda subjetividad se desvanecerá en el aire

Yago Franco

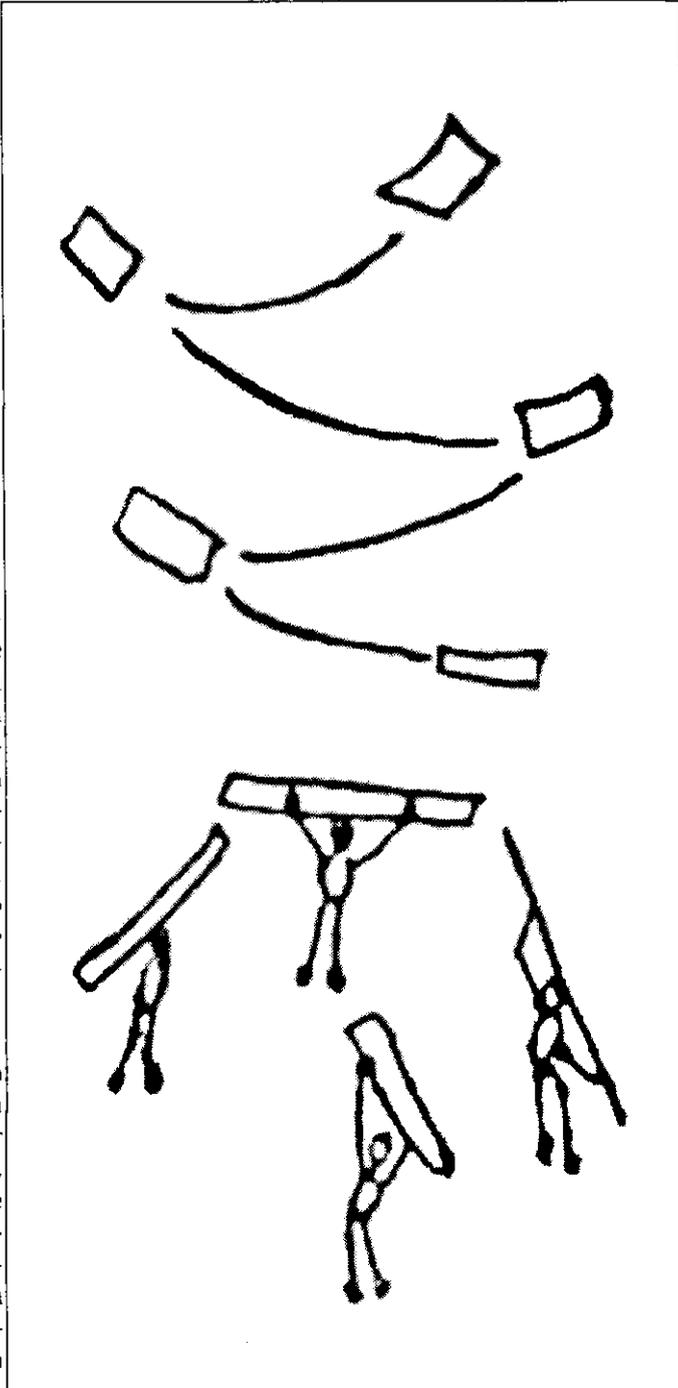
Mientras David Bowman (único tripulante de la nave Discovery), se precipitaba hacia una de las lunas de Saturno, una profunda sensación de vértigo me asaltó, e ignoro si fue percibida por mi padre. La última parte del viaje de Bowman se había realizado en medio de una aceleración tal de la velocidad, que culminaría con la abolición de la temporalidad y el espacio: una vertiginosa "montaña rusa" cósmica, con imágenes en desarticulación, mundos que mutan sus formas-colores-texturas, hasta disolverse y fundirse en el blanco de una habitación. Todo se detiene abruptamente, y allí está Bowman hombre maduro, anciano, niño, y finalmente feto unido por su cordón umbilical al cosmos, hijo del universo, pero a su vez devenido demiurgo.

Treinta y dos años más tarde, aquellas escenas de *2001, Odisea del espacio*, film de Stanley Kubrick, reflejan de modo insuperable la odisea que la subjetividad ha atravesado a lo largo de este siglo, bajo el signo del capitalismo. Una subjetividad sumida en un vértigo como el que atisbé aquella tarde otoñal en compañía paterna.

La última escena de dicha obra —que no está en el film pero sí en el libro de Arthur Clarke— es la del gratuito, indolente e insignificante gesto de ese Dios, que destruirá la Tierra. "Luego esperó, poniendo en orden sus pensamientos y cavilando sobre sus poderes aún

no probados. Pues aunque era el amo del mundo, no estaba muy seguro de qué hacer a continuación. Mas ya pensaría en algo".¹

El capitalismo ha ejercido una fascinación irrefrenada en los últimos 500 años. En uno de sus momentos más álgidos, el de la Revolución Industrial, Goethe reescribe el mito de Fausto en clave capitalista. Según Marshall Berman², puede decirse que lo que escribe es la primera tragedia del desarrollo. En ella el Diablo le transmite a Fausto un deseo de desarrollo, que incluye la auto-destrucción. Debe coadyuvar a que la humanidad libere sus enormes cantidades de energía reprimidas, las que liberadas permitirán el desarrollo. En este devenir ocurrirán catástrofes, pero éstas quedarán incorporadas como consecuencias inevitables. Un desarrollo ilimitado, en un movimiento mediante el cual lo "viejo" deberá ser constantemente superado por lo "nuevo". Marx, a su vez, crítico de la burguesía, nunca dejó de admirarla en términos del desarrollo propugnado por ésta. Un mundo de hombres que habrían conseguido liberar el desarrollo de toda atadura —ya que la burguesía en realidad es un obstáculo para éste— es lo que advendría en una sociedad comunista. "Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movi-



miento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y emmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire, todo lo sagrado es profanado, y los hombres al fin se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas".³

La producción, puesta en primer plano, se revoluciona, al instituirse la idea de que es ilimitada. Esto es sancionado positivamente; todo debe renovarse continuamente, y los sujetos también están obligados, para subsistir, a renovarse. Un nuevo modo de la temporalidad hace su aparición, junto con la asimilación del desarrollo al progreso. Lo que obstaculice dicho desarrollo, está condenado a desaparecer. Objetos, ciudades, modos de comunicación, tecnologías, etc., serán tomados por estas significaciones, y arrastrados, junto con los individuos, por ellas. Esa velocidad de la Revolución Industrial no ha dejado de acelerarse. Hoy vivimos uno de sus apogeos, que cada vez se hacen más violentos.

Marx alertaba sobre algo que los propios capitalistas se ocultan y ocultan: todo lo que el capitalismo crea es creado para ser destruido, de lo contrario, el constante movimiento del desarrollo, de acumulación de capital y plus-valor, se detendría. Esta es la "racionalidad" capitalista. Pese a esto, desde los primeros tiempos de la Revolución de Octubre, el llamado modelo socialista de producción incorporará el modo de producción capitalista, ubicará al desarrollo en el centro, sin interrogarlo, sin interrogarse acerca de la racionalidad de dicho desarrollo, sus fines, su lógica, el tipo de sujeto que produce.

Entonces, el capitalismo logró instituir de modo universal la certeza en el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y de la producción, en el dominio de la naturaleza y de la técnica, instilando sed de consumo y de posesión de dinero, y haciendo equivaler este conjunto a la felicidad. Logró que se dé por natural dicho estado de cosas. Fundamentalmente, logró instituir a la economía en el centro del imaginario social, y logró plasmar un mito: el del desarrollo.⁴ Estas significaciones, incorporadas a la subjetividad, dieron origen a un sujeto reproductor, a su vez, del capitalismo.

II

En 1937 –dos años antes de su muerte– Freud⁵ comparaba los intentos de acelerar el método psicoanalítico para adaptarlo al tempo capitalista (específicamente al de los EEUU), con la actitud de bomberos que de lo único que se ocuparan al producirse un incendio fuera de retirar lo que le dio origen. En esa época Freud

se preguntaba acerca de los límites del psicoanálisis, es decir, del carácter de terminable o interminable del mismo, y hablaba de una "roca viva" frente a la cual la labor de éste se detendría inexorablemente. Hoy sabemos que para que la elaboración psíquica tenga lugar hay una exigencia de tiempo que en general es prolongada; y que dicha elaboración es y hace a la trama misma de la psique, a la ligazón entre representaciones, deseos y afectos. De este entramado se deriva el sujeto, que no es el sujeto cartesiano de la consciencia, al tener en el inconsciente a su instancia fundamental. Y ni siquiera el psicoanálisis puede promover la existencia de un sujeto que –si esto tuviera algún sentido– hubiera "agotado" su inconsciente, apoderándose del mismo. Lo que éste llama castración –es decir, que no todo deseo es posible, o que la satisfacción absoluta del deseo es un sinsentido, y también que no somos infinitos, es decir, que la muerte es el límite a nuestro narcisismo tanto como lo es la existencia de los otros– también lo alcanza. Ya a principios de siglo Freud ponía sobre aviso de la existencia de un punto –el que denominaba ombligo del sueño– por el cual el psiquismo se ligaba a lo desconocido, al deseo inconsciente, más allá de lo cual era imposible avanzar.

En relación a los límites, en la Grecia Antigua existía un término –hybris– para designar una forma de soberbia y de transgresión de los límites propia de la desmesura. Esta se opone a la justicia, en cuanto que la injusticia es una forma de hybris, al ser la transgresión de los límites de las relaciones con los demás hombres. Su consecuencia es la tragedia. Ya en la Odisea, Ulises deberá deambular llegando inclusive hasta el Hades –lugar donde habitaban los muertos, lugar donde ningún humano llega– a causa de no haber hecho el sacrificio a los dioses de modo adecuado, sacrificio que recordaba a cada hombre su carácter de mortal. Antes de su viaje, había intentado no participar de la contienda, engañando a los suyos, hasta que su estrategia es descubierta y debe ir hacia la guerra, en la cual se transformará en un valiente guerrero. Su odisea es producto de no aceptar los límites, de caer en la desmesura, de querer ser inmortal.

Por distintos caminos, en diferentes momentos históricos, en distintas sociedades, la mortalidad es desconocida como inherente al sujeto humano: este desconocimiento empuja a la tragedia, al producir desmesura, hybris; y así aparece la injusticia –como hybris– en el no respeto a las leyes de la ciudad, que son las que regulan a los seres humanos. Ulises las desconoció tanto en el momento de intentar eludir el destino de su ciudad –la guerra–, como en el de desafiar la mortalidad; y Fausto, por pretender la inmortalidad y por liberar energías –como aprendiz de brujo– sin que importen las consecuencias (el aniquilamiento de todo aquello y aquellos que estorben el progreso, incluida la naturaleza), y envolviendo a la sociedad toda en ese gesto. El capitalismo, de inicio, aparece ligado a la hybris, por

promover la tendencia al desarrollo ilimitado, incuestionado, sobre la base de la negación de la mortalidad del ser humano.

III

Por este camino, llegamos a la proposición de Castoriadis, referida al carácter democrático de la tragedia⁶, la cual nos recuerda nuestra mortalidad, la limitación radical a la cual los sujetos y el conjunto estamos sometidos. La democracia –también para este autor– en el sentido radical de la misma, es un régimen que posee a dicha limitación en su núcleo: es un régimen trágico, ya que nunca se sabe cuándo podemos pasar a la *hybris*; es un llamado a la autolimitación, y un señalamiento de que pueden existir en la ciudad razones opuestas, como en el conflicto expuesto en Antígona. Es decir, que se construye sobre el conflicto, y que es conflicto. Lejos está de cualquier llamado a lo ilimitado, ya que debe construir sus leyes en relación a la conflictiva de los ciudadanos. No admite su reducción a procedimientos (elecciones, sistema legal, producción de instituciones, etc.) que coexisten con una escasa o nula participación de los ciudadanos en el gobierno. Como régimen se diferencia de toda delegación del poder, la cual a lo sumo debe ser transitoria y sometible a revocación, incluyendo mecanismos de democracia directa, y sus instituciones están al servicio de los ciudadanos, y no al revés, como es lo habitual. Por supuesto que esta es solo una dimensión del espacio social instituido: la explícita. Pero en ella es posible la institución de espacios autónomos del poder estatal, democráticos, donde su eje sea el favorecer la autonomía de sus integrantes. Junto a la lucha por la obtención del poder del Estado para (re)establecer límites que instituyan un régimen democrático, no ocupa un lugar inferior la creación de espacios de autonomía.

Si el capitalismo ha debido adoptar mecanismos democráticos, es debido a las luchas de aquellos que intentan limitarlo, durante las cuales dichas conquistas le fueron arrancadas, o fueron instituidas por el poder para impedir su propio cuestionamiento. Pero la que ha permanecido incuestionada es la idea del desarrollo como eje de la sociedad, aun en aquellos países donde el llamado desarrollo no ha llegado, y que eufemísticamente son denominados “en vías de desarrollo”. Qué es el desarrollo, para qué, de qué, cómo, a qué precio... son preguntas ni siquiera formuladas.

“Todo lo sólido se desvanece en el aire”: toda subjetividad se desvanece en el aire del capitalismo, en las turbulencias provocadas por su aceleración, que desocializa a la sociedad, que quita puntos de apoyo al psiquismo para su conformación; y también por la negación que lleva a cabo de la idea de mortalidad, lo que le permite crear la ilusión de lo ilimitado. El triunfo de la significación imaginaria del capitalismo, es de-

cir, de la idea de que hay una finalidad central de la vida humana que es el crecimiento ilimitado de la producción y de las fuerzas productivas, es, sobre todo, consecuencia de la incorporación de ésta por parte de los sujetos en su psiquismo.

Pero esta incorporación no permite hablar de una imposición absoluta. Si el capitalismo es opuesto a la democracia, la significación de ésta no ha sido hecha desaparecer bajo su peso. Hay muchos ejemplos en las últimas décadas que hablan a las claras de que existen modos de limitar el desarrollo devastador (de la ecología, la sociedad y la psique) del capitalismo, a partir de la actividad de grupos que al producir autonomía se instituyen de modo distinto en la sociedad, produciendo cambios en ésta. Así se aprecia en los movimientos de las mujeres y los jóvenes, en las luchas antirraciales en los EEUU, en el accionar ciudadano contra la guerra de Vietnam, que terminó con ella, etc. Y en estos últimos tiempos, esto es igualmente apreciable en otros movimientos que también se producen por fuera del aparato estatal, como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, el del zapatismo en México, la tarea de los organismos de Derechos Humanos en Argentina y otros países, etc., tanto como el surgimiento a nivel mundial de la preocupación y acción por la preservación ecológica del planeta –uno de los bastiones en la lucha por frenar al capitalismo–, aunque intenten ser incorporados por el capitalismo a los manuales del pensamiento “políticamente correcto” que secreta como antivirus. Cada procedimiento democrático, cada conquista de autonomía, cada recuperación del privatizado espacio público, enseña que el sujeto no ha desaparecido, que aun en condiciones tan adversas puede encontrar posibilidades de instituirse en un sentido diferenciado del dictado por la significación dominante en la sociedad actual.

Mientras la enorme pantalla del cine era cubierta por uno de aquellos también enormes telones y sonaban los acordes de *Así habló Zaratustra*, giré y vi a toda esa gente, con la sensación de que la nave ahora debía ser abandonada, arrojados a la incertidumbre y a las posibilidades de nuestras propias fuerzas y deseos.

NOTAS

1. Clarke, Arthur, 2001 *una odisea espacial*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1977.
2. Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1977. El título de este trabajo está inspirado en el de este autor, quien a su vez lo toma de una frase -citada más adelante- del Manifiesto Comunista.
3. Engels, Friedrich; Marx, Karl, *Manifiesto comunista*. Versión de Marshall Berman, ob. cit., pág. 338.
4. Castoriadis, Cornelius, en *El mito del desarrollo*, sus artículos “¿Existe un modelo socialista de desarrollo?” y “Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad”. Editorial Kairos, Barcelona, 1980.
5. Freud, Sigmund, *Análisis terminable e interminable*. O.C., biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
6. Castoriadis, Cornelius: *El avance de la insignificancia*. Especialmente los artículos “Imaginario político griego y moderno” y “La democracia como procedimiento y como régimen”. EUDEBA, Buenos Aires, 1977.

Vínculos, informalidad y convivencia en la sociedad digital

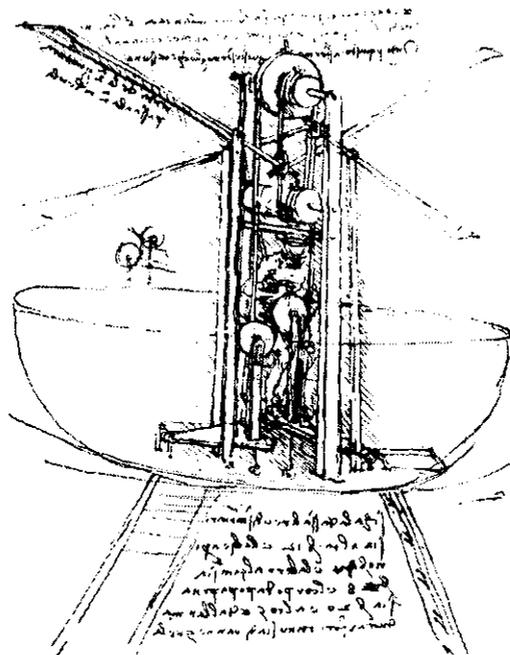
Rasia Friedler
Psicoanalista

Hacer un prospecto sobre los vínculos en sociedades urbanas complejas constituye un doble desafío: por un lado, el de intentar acompañar con el pensamiento la aceleración que nos imprimen las profundas transformaciones cognitivas y por otro, el de no sucumbir al pesimismo que se desliza en buena parte de las discursividades contemporáneas occidentales.

En este nuevo giro de época somos muchos y no nos conocemos. Tendemos a construir lazos ad hoc, más variados, numerosos y fugaces. Las relaciones humanas se perfilan como zonas de pasaje en las que se puede entrar sin tener que comprometerse más allá de ciertos límites. Lo acotado, lo parcial, se relaciona con la concentración de la esperanza en cierto contenido de verdad intrínseca a cada relación. La felicidad aparece como exigencia de razón práctica. Los esfuerzos por resaltar las virtudes de la estabilidad y unión familiar dejan a la vista, paradójicamente, una tendencia creciente al debilitamiento de su función simbólica. Las formas institucionales ya no resultan creíbles para dar cuenta de la vertiginosidad de las transformaciones que afectan a sus integrantes. El prejuicio a favor de la permanencia y de la convivencia, un saldo de este siglo, se ve profundamente afectado. La convivencia ya no goza de una valoración social que la ubique como ingrediente indispensable de los vínculos significativos.

Los vínculos mantienen su atracción como utopía posible y adquieren nuevos matices e intensidades que incluyen limitaciones acordadas. Se produce una mayor diversidad y fragmentación de las prácticas vinculares. Surgen nuevas formas de unidades domésticas y se acentúa la desconexión entre parentalidad y conyugalidad, entre procreación y sexo, entre heterosexualidad y conyugalidad.

El mundo digital aporta nuevas asignaciones para los nexos humanos, que pierden formalidad. Van cobrando fuerza los encadenamientos vinculares regidos por otras lógicas que la del parentesco; se trata de lógicas consensuales que operan sobre una base voluntaria. Se



produce una flexibilización de los roles atribuidos socialmente y un quebrantamiento de la convivencia como orden ético para las configuraciones de pareja y familia. Los individuos intentan tornarse más adaptables y versátiles. El modelo social implícito es la integración a un esquema de circulación e intercambio rápido de personas. Se construyen imaginarios sociales que destierran la idea de que el vínculo estable, localizado, es el bien mayor. La variedad, el aumento de oportunidades y la diferenciación aparecen como nuevos ideales de una subjetividad acechada por la alienación y la soledad.

Las relaciones de amistad que giran en torno a intereses comunes y a variadas formas de asistencia mutua, cobran una nueva importancia.

Resulta arduo distinguir unas modalidades de agrupabilidad de otras ya que todas comportan rasgos de informalidad orientados hacia una supuesta emergencia de libertad. Los individuos tienden a manejarse como si no tuvieran otras obligaciones y derechos que los que ellos mismos asumen y se otorgan mutuamente. Las conexiones intersubjetivas se revelan como sistemas que interactúan con otros en forma de red, con modalidades más laxas, manipulativas y débiles, tendencia favorecida por la atenuación de la presencia física que caracteriza a las comunidades mediáticas.

Si bien la perspectiva de un desarrollo apacible de las potencialidades vinculares resulta remota, el carácter intersticial y nómada de ciertos intercambios, la diversidad de opciones abiertas y la complejidad creciente de la vida colectiva son algunos de los efectos de la desespacialización de los modos de producción que auguran mayores potencialidades creativas. El campo vincular puede constituir una zona de resistencia a procesos masivos de alienación, de individualismo exacerbado y de exclusión social en la medida que logre generar nuevos movimientos sociales colectivos y pluralistas, capaces de empujar respuestas políticas que reduzcan el impacto de las profundas grietas sociales existentes.

LA PARAFERNALIA DEL FIN DE SIGLO (o del nuevo milenio)

Dr. Angel Rodríguez Kauth
Profesor de Psicología Social.

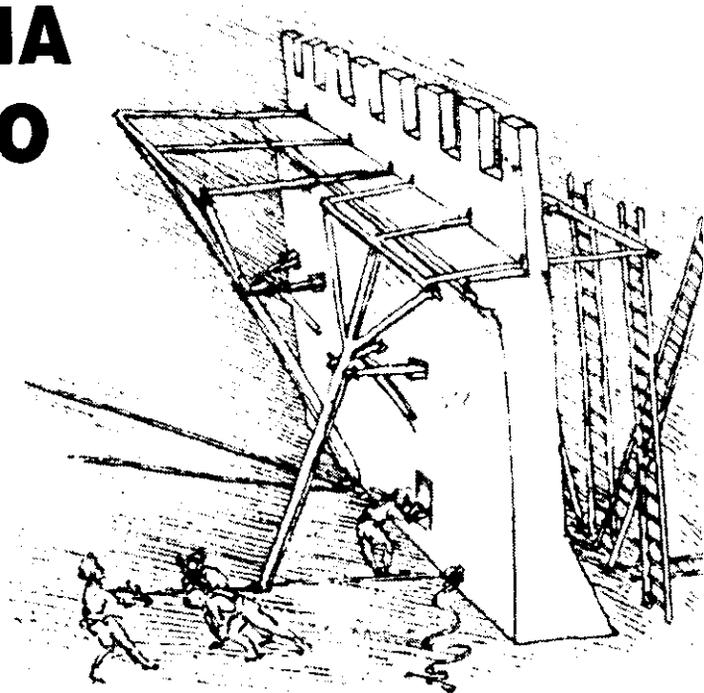
Director del Proyecto de Investigación "Psicología Política", en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

¡¡¡Aleluya!!! El "Cambalache" del Siglo XX nos deja, nos abandona en medio del jolgorio que significa -y con que festejamos- todo lo nuevo. Se acabaron sufrimientos, devaluaciones, el menemismo, los dolores de panza, deudas a pagar y a cobrar (que es lo peor), en fin, se terminaron los sufrimientos¹ como por arte de magia. Y es que la magia de los tres ceros juntos todo lo puede, hasta puede hacer creer que de un día para el otro todo va a ser nuevo y, como *escoba nueva siempre barre bien*, con la inauguración del milenio la vida nos sonreirá -la "bruja" también y la suegra ídem- y todo marchará color de rosa.

Y al nuevo milenio, el 31 de diciembre del '99, habrá que festejarlo como se merece.² Por eso ahora los pasajes y paquetes de viajes están "inflados" para festejar la "noche vieja" en los lugares más insólitos, como puede ser en la punta del Aconcagua.³ Voy a tomar un par de ejemplos al respecto para ilustrar la situación.

a) Para pasar la noche del 31 en Río de Janeiro, un paquete de cinco días con desayuno brasilero, que el año pasado no te costaba más de \$800 dólares -como total- en habitación para dos personas, hoy te lo están vendiendo por la módica suma de \$4.950, es decir, se ha multiplicado en seis veces su valor. Y bueno, si querés recibir al milenio -al próximo no podrás asistir, te lo aseguro yo que de esto sé bastante- pagá y no chisté. Asimismo, el paquete para Cancún aumentó en un año el 100 por ciento⁴ de su costo al público.

b) La empresa chilena LAN aumentó sus tarifas de vuelos a Europa en un 50% entre los próximos 15 de diciembre y 15 de enero, no solamente en sus pasajes en primera, sino también en los que tenés que viajar colgado, al igual que en un bondi. Otro tanto han hecho la mayoría de los transportistas aéreos⁵ salvo aquellos que se acaban de instalar en Argentina, como



Spanair, que están levantando clientes entre los que no quieren pagar esas sumas exorbitantes. Y no es casual, ya para los primeros días de febrero, los precios de los vuelos internacionales han recuperado el costo de su valor histórico.

Estas son dos muestras que ilustran una situación que se repite al infinito, hasta para viajar a Río Tercero. Y que no ocurre solamente con la banalidad y frivolidad que dicen que caracteriza a mis compatriotas, aquellos son precios internacionales, es decir, todo el mundo -el que puede y quiere- va a tener que pagar los mismos costos abusivos. Y aclaro, tales datos no son producto de mi febril imaginación, cualquiera puede confirmarlos en una agencia de turismo.

Y el siglo no terminó todavía, pero ya el 11 de agosto hubo un eclipse solar y en la vieja Europa, tan tradicional y frugal ella, la "gilada" se volvió loca por asistir a tan magno evento... de solo 150 segundos. Sé de un profesor de la Universidad de Cambridge que alquiló una casa en el sudoeste británico para no perderse detalle de tal acontecimiento. Hay algo que no entiendo, ¿qué diablos tiene que llamarles la atención a los ingleses un eclipse, cuando ellos viven bajo un permanente y sostenido "eclipse de nubes" con sus climas tan británicos? Pareciera que la estupidez no tiene fecha fija para brotar, sino que cualquier oportunidad es buena para sacarse un trago. Como dijera alguna vez el director de la Revista Humor: *la inteligencia tiene un límite, la estupidez ninguno*.

En el caso que ocupa nuestras agotadas neuronas, el nuevo siglo coincide con una nueva hora, un nuevo día, una nueva semana, un nuevo mes y hasta un nuevo milenio. Es claro, a nadie se le ocurre festejar cada hora que está sobre la tierra (para los que vuelan el ejemplo no sirve) o cada día o cada inicio de mes. Celebramos solamente números redondos como los años, y en esta oportunidad vamos a festejar no sola-

mente un año nuevo, sino también un siglo y un milenio original. Esto no es cosa que ocurra a cada rato, como con los minutos o las horas. Pero tanta pavada ¡vamos, che!

¿Y qué nos llevamos del Siglo XX? Muchas cosas, el televisor, la heladera eléctrica, los viajes a la luna, la música que alguna vez escuchamos emocionándonos hasta los tuétanos y aquel hermoso libro que alguna vez leímos, el procesador de textos (que me permite escribir estas gansadas)... y me olvidaba, también sobre nuestras espaldas viajan el Holocausto; las dictaduras militares con sus muertos y desaparecidos; la deuda social y la deuda externa que no tendrá jubileo, como pretendía Duhalde en campaña... y miles de cosas más, tanto sociales y culturales, como las personales que cada uno de nosotros arrastrará hasta el final de sus días, donde los nuevos milenios los pasaremos mirando crecer las margaritas desde abajo.

En fin, el siglo se va, el milenio también y todo queda como era entonces. Empezará uno nuevo, que por el hecho de ser nuevo no tendrá la obligación de traernos confort ni felicidad ni nada parecido. Todo seguirá igual que antes ("nada nuevo hay bajo el sol"), aparecerán originales aparatos para hacer la vida más llevadera de los que tienen dinero para comprarlos; el arsenal de drogas seguirá inundando el mercado, sin dudas. Habrá medicación contra el estrés, para dormir más y mejor, para ser más simpáticos con los otros, para no ser tan tímidos y hasta para el "levante". Al respecto, ya se está anunciando la venta de pastillas que llevan feromonas, las hormonas olorosas que en zoología hacen que los sexos se atraigan. La vacuna contra el SIDA es un hecho... para los que la puedan adquirir; y el promedio de vida se alargará, como en la metáfora de los pollos de U. Eco, los que tengan con que comprar la atención primaria y hasta cuaternaria de la salud servirán para las estadísticas, los que no lo tengan, serán los que las tiren abajo.

Y ya que el milenio se va, a vivir, como lo hacemos todos los días, aunque el primero del nuevo siglo tendremos una resaca que ni te cuento. Para eso sirve la fiesta.

¹ Lo único que se puede asegurar es que se terminó el menemismo, lo cual no es poco, pero no se debe al final del milenio, sino simplemente a que se le acabó la confianza de la "gilada".

² No le quepan dudas, el 31 de diciembre del 2000 se oirán las quejas de los gregorianos de que el calendario no empezó desde cero y volveremos a festejar el nuevo milenio, vale decir, doble negocio para los operadores turísticos y los engañabobos, pero eso es tema a tratar dentro de un año.

³ Si vos sos gordito como yo, ni se te ocurra, con cinco de nosotros lo haremos descender un montón de metros y perderemos la gloria de tener el pico más alto de América, que como el Obelisco, sirve para poder enrostrar que lo tenemos "más largo".

⁴ Y después que digan que la inflación es cero y que en Argentina no hay guita disponible.

⁵ Se espera que el 60 aumente sus pasajes a Tigre en sólo un 40%

ENCUENTRO CLINICO

Institución dedicada a temas de la subjetividad de nuestro tiempo
Asistencia - docencia - investigación

Ciclos de Conferencias: Sábados 14,45 hs frecuencia quincenal.

A. Vida cotidiana: Abordaje de distintos temas de interés general con eje en la Psicología (a cargo de la Lic. María Zaffaroni e invitados de la institución).

B. Pasiones: en 1999 nos dedicamos a la "Esperanza" (Utopías y antiutopías). Durante el 2000 nos ocuparemos de la "Pasión por el poder" (a cargo de la Lic. María Angélica Palombo).

Curso Breve: Miércoles de 18 a 20 hs. 12 clases.

"La Búsqueda del Saber y la sin-razón en Grecia" (a cargo de la Lic. Alicia Inés Terán).

Seminario: Viernes de 18 a 20 hs. (Anual)

"La construcción de la Subjetividad en la Historia de la Filosofía" (a cargo de la Dra. Graciela Marcos).

Informes: Encuentro Clínico, Santa Fe 3192
2º A. Tel. 4824-4987.
e-mail: encuentroclinico@fibertel.com.ar



PAIDÓS

Jacques Lacan
El Seminario 5

Las formaciones del Inconsciente

Corinne Enandeau

La paradoja de la representación

Valentín N. Voloshinov

Freudismo

Eric Laurent

Las paradojas de la representación

Jacques Alain-Miller y otros

Los inclasificables de la clínica psicoanalítica

Myrta Casas de Pereda

En el camino de la simbolización

Guillermo Lancelle (comp.)

El self en la teoría y en la práctica

Eugene T. Gendlin

El focusing en psicoterapia

Otto Kernberg

Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones.

JULIAN AGUSTIN CAEIRO

CLASES DE PIANO

INICIACION MUSICAL - TEORIA y SOLFEO
INGRESO A CONSERVATORIOS

Tel. 4831-5140 / 4954-7443

Ecología en la ciudad, memorias para el futuro...

Buenos Aires, Symphony in Blue

Pepe Eliashev
Periodista

Lo patético sería que hubiéramos aniquilado lo fastuoso de un pasado vibrante y fecundo, convencidos de la superioridad de los materiales más abyectos. Olvidados el mármol, la madera, el hierro, reemplazados por acrílicos, aluminios y hojalatas, edificios que denuncian clamorosamente su provisoriedad se impondrían como paradigma de una cultura urbana radicada en la fugacidad. Si esta opción prevalece, como a menudo pareciera suceder en Buenos Aires, en veinte años más lo fantasmagórico de un presente exonerado de pertenencias culturales y anclajes temporales reinaría en una oscura futuridad que, de sólo imaginarla, resulta aborrecible.

Puede soñarse trabajosamente otra opción, una en la cual los huracanes dañinos de la privatización a ultranza hayan amenguado su destructividad y la ciudad haya podido recuperar espacios, ámbitos y posibilidades.

Estamos en 2019. Algunas ensoñaciones:

En Buenos Aires se ha incrementado de modo sustancial el área de las superficies peatonales. Todo el microcentro está exento de automóviles particulares.

La red de trenes subterráneos, completada, cubre las entrañas de la ciudad las 24 horas del día y lo hace en un recorrido que abarca toda la Capital.

Una legislación extremadamente severa ha reducido a un límite impensado 20 años antes el tamaño y la frecuencia de aparición de los carteles publicitarios de la vía pública.

Fachadas, arboledas, monumentos: todo se ve ahora, mejor y más que nunca.

Se prohibió la demolición o alteración sustancial de no menos de 500 edificios y casas considerados intocables por la Ciudad, cuya subsistencia será garantía de memoria y continuidad.

La ciudad se puso a la altura de su historia con el Botánico y el Zoológico, dilapidado el primero y comercializado el segundo 20 años atrás: ambos forman ahora una gran unidad espacial verde especialmente preservada y puesta en valor con criterios de educación, investigación y esparcimiento.

Limpio y recuperado, el Riachuelo es centro de desarrollo de una urbanización del Tercer Milenio, con circulación de embarcaciones limpias y amplia expansión de los ámbitos públicos. Una frondosa vegetación nueva resignifica toda la zona del Riachuelo y lo convierte en algo parecido a los bosques de Berlín.

Convertido en estación aérea de aparatos generadores de poco ruido y que requieren mínimo espacio, el Aeropuerto ha sido completamente liberado de su anillo

mortal de estaciones de servicio, restaurantes y centros comerciales. Es un área verde que sirve para conectar a los porteños con el Mercosur y otros destinos. Marquesinas y anuncios salientes de comercios en las avenidas principales han sido reducidos por una normatividad de la vía pública que prioriza fachadas y espacios visuales.

Desaparecieron los tendidos aéreos de la TV por cable: postes y coaxiales que a fines de siglo prácticamente cubrían toda la ciudad, han sido enterrados. El aire ha vuelto a ser traslúcido.

Eliminado definitivamente el sistema de alta rentabilidad privada para el cobro de multas a automovilistas transgresores, un nuevo cuerpo de vigilancia bajo control de la ciudad replanteó el sistema de extensión de permisos para conducir, modificando completamente el viejo escenario de debilidad y permisividad policial unida a una fuerte ilegalidad de conductores y peatones en la vida pública.

Una flota de vehículos recolectores mecánicos de residuos de nueva generación, silenciosos, eficaces y omnipresentes, se complementa con esfuerzos e iniciativas exitosas para limpiar las aceras que hace 20 años sólo exhibían sordidez en la ciudad.

Con eje en las facultades de Arquitectura y Ciencias Exactas, el proyecto de Ciudad Universitaria diseñado 70 años antes (1958) en Nuñez se ha vigorizado con la llegada al río de un estremecedor Parque de la Memoria que recuerda los horrores de aquella dictadura, la de 1976, que tan severamente impactó a varias generaciones.

En Retiro, una remodelación audaz e inteligente puso en valor esa perla arquitectónica que es la estación del viejo ferrocarril Mitre, redujo sensiblemente el alcance de las tierras ocupadas parasitariamente, parquizó varias hectáreas y renovó la apuesta a un transporte limpio, silencioso y eficaz con locomotoras y vagones de nueva generación.

La ciudad retiene su electricidad motivacional de siempre, en ella se crea y se producen acontecimientos únicos. Un auditorio de música nuevo para 6.000 personas sentadas levantado en Parque Centenario ha relevado al viejo Teatro Colón de su condición de prestador de servicios inadecuados y permanece como lo que nunca debió dejar de ser, un escenario lírico.

El individuo y lo público han resurgido poderosamente sin que los nuevos cambios actitudinales y su correspondencia política de planeamiento progresista hayan espantado a los capitales privados.

Es el 2019 y se respiran aires buenos en Buenos Aires.

Ecós del Tiempo en los cuerpos

Raquel Guido

Profesora de Expresión y Lenguaje
Corporal. Docente de la UBA. Periodista.

Introducción

El advenimiento del fin de milenio –según el conteo del tiempo en la cultura occidental– parece movernos a la realización de balances y aventurarnos en proyecciones imaginadas de lo que podrá ser. Esta “entrada” al 2000 nos convoca a volver la vista atrás tejiendo en el tiempo algunas tramas de sentidos posibles que nos permitan descifrar de dónde “salimos” para posesionarnos del presente con conciencia de futuro. En esta trama desde los esperanzados en “una nueva era” a los apocalípticos del “fin de los tiempos” intentamos dar cuenta de un futuro que se hace presente desde el interrogante, la expectativa, el temor, la ruptura o el vacío. Nadie escapa de ser atravesado y construido por la diversidad de aconteceres que configuran la realidad social, política y cultural de su tiempo. Todos los cuerpos –cuerpos que *somos*– soportan en su existencia una red de representaciones e imágenes que los sujetan y entraman dotándolos de identidad y pertenencia. Entre la carencia y lo que sobra, lo light que se promueve y lo pesado que se soporta, la liberación de la imagen y la captura en las formas; entre la miseria real y el sexo virtual, nos vamos construyendo sujetos, *cuerpos* entramados en esta realidad de opuestos que parecen habilitarse y desplegarse a lo largo de nuestros caminos.

El campo de “lo Corporal”

El campo de lo corporal abarca saberes que en sí mismos pueden o no estar comprendidos o limitados por las llamadas técnicas corporales. El *cuerpo* y la comprensión que del mismo se tenga dentro de los complejos itinerarios con los que pretendemos abarcar la comprensión de lo humano, es sí un aspecto nodal que sirve como referente capaz de soportar la diversidad de criterios que conforman la identidad del “campo de lo corporal”.

Cuerpo que en su herencia biológica da cuenta de la especie en cuanto estructuras, aparatos y sistemas; que en su semejanza, sin embargo, no nos hacen idénticos. Estructura y función que se irá amasando en la historia del individuo, sus primeras relaciones, su medio familiar, el cual a su vez se encuentra formando parte de una determinada sociedad cuyos sistemas de valo-

res y representaciones se irán transmitiendo a través de las prácticas cotidianas que dan cuenta de la existencia de una matriz cultural. El tratamiento que recibe el cuerpo en diferentes grupos sociales y medios culturales nos permite *escuchar* qué lugar se le otorga, qué concepción se tiene del mismo y con ello que postura subyace acerca de la identidad del hombre y del mundo. El cuerpo entonces porta un valor dentro de una compleja red de significaciones individuales y colectivas. Es allí donde lo afirmamos como un anclaje de significaciones ilusoriamente aprehensibles. Cuerpo como construcción simbólica, lugar de posibles representaciones, testimonio del resto, sistema de otredades, eco indirecto, dialéctica que se escurre de la captura. El “resto material”, fruto del dualismo, se abre al ser interrogado mostrando su lógica no lineal, desplegando su poética, soltando las imágenes que alberga, y se nos habilita como un lugar de cuestionamiento que posibilita la reflexión, revelándonos otra faz de *su naturaleza*.

Los trabajadores corporales, desde la diversidad y la especificidad de las prácticas, métodos, técnicas, abordajes, podemos encontrarnos en esta manera de concebir al cuerpo para pensar-nos a nosotros mismos



en cuanto al camino recorrido en todos estos años. Aproximar balances, revisar los diseños que hemos tejido en nuestra pretensión de conformar un "campo de conocimiento y acción" y habilitar la mirada respecto de aquello de lo que nuestra evolución ha dado y da cuenta. Así como nos interrogamos acerca de qué cuerpos se van construyendo en el entramado que liga al sujeto con la realidad sociocultural a través de sus imágenes y representaciones, podemos preguntarnos sobre cómo en nuestra evolución profesional hemos sido y somos atravesados y contruidos dentro de la misma matriz socio-cultural, política, económica.

Interrogando a las prácticas

La diversas formas de trabajo corporal se fueron construyendo y modificando a lo largo de más de treinta años en nuestro país como fruto del encuentro y la multiplicación de distintos saberes. Lejos de proceder de un tronco común, la diversidad nace del acomodar respuestas y estrategias a las necesidades cambiantes del entorno social que se ramifican y expresan en lo individual. Es desde esta perspectiva que podemos ver un cierto diseño en el tiempo de este camino hecho al andar. Durante un largo período el recorrido se sostenía en la escucha de lo *orgánico*. El cuerpo en su realidad biológica, como aventura para ser recorrida desde la *conciencia*. Despertar sensorial como modo de obtener "otra información posible" tanto de sí mismo como del mundo, otras imágenes de lo real; conocimiento construido con la marca de cada sujeto como impronta. *Conciencia cortical* que discrimina, juzga y selecciona apropiándose del derecho de crear categorías propias a partir de nuevos aprendizajes.

En tiempos de gran confusión sociopolítica, donde el piso comienza a moverse y algunas vidas son arrancadas de cuajo, estas prácticas dieron *sostén, raíz, apoyo*, y era fácilmente aceptado acostarse en el *suelo*, dedicándose no importa cuánto tiempo a recorrerse con la atención, a concentrarse en sí mismo, como para confirmar desde la *sensación de estar vivo* que aún lo estábamos. Se me hace interesante recordar que eran tiempos marcados por abordajes *individuales*, mas allá de que las clases contaran con numerosos asistentes. Mas allá también de que en la diversidad de las prácticas se trabajara la interacción, la mirada, el contacto, no había sin embargo "escucha grupal" ni por parte de los participantes ni por parte de quienes los conducían.

No me parece crítico sino reflexivo decir que todo lo registrado procedente de adentro o de afuera tendía a alimentar el centramiento individual, la discriminación y la objetivación. Se reforzaba la frontera, como lugar de entrada o salida, como lugar permeable que debía recuperar no solo su capacidad de abrirse sino también de cerrarse, de protegerse. Tal vez como forma de reconstruirnos frente a un cuerpo social que se desmembraba necesitábamos confirmar dónde estaban nuestros pies, nuestras manos, qué espacio ocupábamos con nuestra tridimensionalidad orgánica. La *materialidad* corporal fue como un recorrido basado en la tierra, en lo silencioso, quizás por que las *ideas* podían convertirse en una amenaza de muerte.

Había que internarse en el misterio biológico, desenrañar causas y efectos, descubrir la *potencia* del músculo y la *estructura* del esqueleto, había que parar para recuperar la *integridad* y la energía.

Esta impronta configurada nítidamente como especificidad dentro de las técnicas denominadas "**conscientes**" —nacidas en su mayoría en Europa durante la segunda Guerra Mundial— también impregnaba las prácticas dedicadas a lo "**expresivo**".

La indagación, la búsqueda, la exploración, el sacar afuera, encontraban un fuerte soporte en este *modo* que a su vez daba cuenta de un tiempo histórico, de una escena social que se hacía metáfora en la necesidad manifiesta de los cuerpos.

Y así dábamos y recibíamos los que por entonces denominábamos "clases". Eramos *profesores, instructores...* que íbamos del respeto por la estructura de la técnica a la apertura de explorar otras posibilidades, otras síntesis nacidas de articular otros saberes.

Con el correr del tiempo "lo expresivo" fue abriéndose camino desde la escucha de nuevas necesidades que reclamaban, a la vez que construían nuevos modos.

Un cierto pasaje que va de lo "**consciente**" a lo "**inconsciente**" habilita la escucha de "lo otro", del "lado oscuro de la razón" y ciertas corrientes corporalistas empalman con otras provenientes del campo psicológico. Cuerpo como fantasma, "*encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante*", al decir de Doltó. Cuerpo que da cuenta de lo que existe mas allá de su materialidad orgánica. La *expresión*, entonces, adquiere otra perspectiva.

Otro atravesamiento que algunos abordajes asimilan tiene que ver con lo "**lúdico**", posibilitando otro tipo de encuentro con los otros, más próximo a la celebración, a lo festivo y hasta lo ritual. Desde la sorpresa del azar, la estimulación y activación de lo espontáneo y el soltar amarras despojándose de objetivos prefijados, se instala lo estruendoso, lo que parece desprolijo, caótico. Dionisos aboliendo estructuras, diluyendo límites, convocando de otro modo la unión colectiva, nombrando 'lo otro'. Trama de tiempo histórico y de tiempo mítico. *Jugando se expresa* sin la mirada puesta en la forma y sin embargo *emergen múltiples formas*; se encuentra en el devenir aquello que el *límite* es capaz de producir, de posibilitar. El juego encuentra en el cuerpo su raíz y cuando los distintos abordajes corporales se dejan atravesar por esta corriente reconocen su parentesco y se recrean los estilos mas allá de los objetivos. La creatividad, el autoconocimiento, las búsquedas estéticas, son felizmente despabiladas por el espíritu lúdico y las estructuras retoman su destino cambiante, de lo lineal a lo poético.

El tiempo de *sacar afuera o salir afuera* recupera a su vez una necesidad de *pertenecer*.

La influencia de los saberes e interrogantes pertenecientes al "campo grupal" dotan al "campo corporal" de un otro sentido, de una otra escucha.

Grupo ya no sólo entendido por su dinámica, sino como espacio de atravesamientos múltiples, de lógicas no lineales. *Grupo* diferente de *agrupamiento*. Lugar de fomentación de imágenes, de agenciamientos diver-

sos, de aconteceres y desarrollos posibles. Grupo —que al igual que el cuerpo— es atravesado por múltiples dimensiones: social, personal, ideológica, histórica, y por diferentes registros: simbólico, imaginario y real.

La entrada en la escena de esta forma de pensar lo grupal y lo corporal dio origen nuevamente a otra acomodación de diseños y a otros recorridos. A mi entender, de este encuentro es que emergimos "coordinadores" de trabajo corporal como un modo específico de abordar las prácticas. Pensamiento que se sostiene aún en los trabajos en sesiones individuales.

Así es como el "campo de lo corporal" se va construyendo a partir de una multireferencialidad teórica que se conjuga tomando como eje referencial al cuerpo. A partir de la necesidad de cambio, de renovación, nacidas de los interrogantes que experimentamos al trabajar desde y con lo humano, con la escucha del propio deseo como un eco en el que resuenan otras voces, poniendo en juego el propio cuerpo en el trabajo con otros cuerpos, aceptando la **incertidumbre** que plantean las transiciones se fueron abriendo nuevos caminos. Y se seguirán abriendo. Las prácticas seguirán siendo interrogadas como los cuerpos mismos que llegan a los espacios de trabajo. Los profesionales como proceso creador que nos construye seguiremos habilitándonos a perder la brújula, animándonos a perder la dirección "correcta" cada vez que esta demuestre ser inútil. Nos avala y orienta un trabajo reflexivo y vivencial desde donde en verdad se construye y sostiene la teoría, un ejercicio de renovar surgido de prestar escucha a cada "tiempo" que se manifiesta a viva voz en cada uno de nosotros, en cada alumno, profesor, coordinador, miembro del grupo, paciente... en cada cuerpo que pulsa y late como un eco de su época.

Hablando con Cornelius Castoriadis

Filósofo y psicoanalista

C. Castoriadis: La tendencia a la mundialización existe desde los orígenes del capitalismo —no hay más que releer a Marx o Braudel. La cuestión es saber por qué esta invade todo hoy en día y no en el siglo XIX o durante la primera mitad del XX. La respuesta es que la victoria de la mundialización suponía, en principio, la victoria de una reacción política. Esta comienza con Thatcher y Reagan en 1979-1980, y en Francia con Mitterrand a partir de 1983. Ha llegado a imponer el poder absoluto del mercado y el desmantelamiento de los medios de la política económica por la desregulación de la economía, la libertad de movimientos de los capitales, la facultad otorgada a las empresas de despedir libremente, el rechazo de la política presupuestaria como instrumento de desregulación de los ciclos económicos, etc.

J. Liberman: ¿No se debe también a los efectos del enorme progreso de la tecnología?

C. Castoriadis: Estos progresos no son la causa de la mundialización, simplemente han permitido la forma y la marcha que ha tomado. Por ejemplo, la deslocalización de las empresas ha sido posible y rentable a partir del momento en el que el trabajo relativamente cualificado, en otro tiempo parte esencial del imput productivo, ha sido liquidado por la automatización y ha sido reemplazado por un trabajo cualificado al alcance de los jóvenes del sudeste asiático. La mundialización económica realmente es un fenómeno muy importante pero la forma que ha tomado y las consecuencias que se desprenden han sido condicionadas por una voluntad política. Esto es flagrante en el caso de Europa...

J. Liberman: A diferencia de Edgard Morin, aunque usted esté preocupado por los valores, no plantea la cuestión de la ética y de su rehabilitación, a la que parece subordinar enteramente a la política.

C. Castoriadis: La ética —o, más bien, la charlatanería sobre la ética— sirve hoy para esconder la miseria de la impotencia política. ¿Qué es más importante, no matar a una persona o a un millón de personas? La muerte de millones de personas depende de la política, no de la ética: guerras, hambrunas, epidemias que diezman países sin medios sanitarios, etc. Hemos pasado de una mistificación a la mistificación simétrica y opuesta. Durante tres cuartos de siglo el comunismo ha pretendido, en nombre de una "política" monstruosamente embustera, que el fin político justificaba todos los medios, lo que es intrínsecamente absurdo: una política que pretende ambicionar la liberación de la humanidad no debería utilizar más que medios que apunten en esa dirección y no que la destruyen, como el terror y la mentira. Cuando esta mistificación explotó en la cara de todos, al mismo tiempo que la política reformista o conservadora mostró su impotencia cara a los problemas de la época, se redescubre la ética, como si pudiera responder a todas las cuestiones. Ciertamente, la problemática ética está siempre ahí, siempre estará, pero esta concierne a la vida y a las actitudes personales de cada uno. No permite a un gobierno orientarse en los dominios económicos, educativos, de sanidad pública, de medio ambiente, etc.

L. Liberman: En su nuevo libro, "*Fait et a faire*", que publica Seuil, usted dice: "El nudo gordiano de la política de hoy es la ruptura con la economía que debe dejar de ser el valor dominante e incluso exclusivo". Pero no da ninguna pista para ello.

C. Castoriadis: Antes de indicar una pista para llegar a un fin, la gente tiene que aceptar ese fin, ese objetivo. Esto no depende de las proposiciones de un autor individual. Es la gran mayoría de los seres humanos la que debe converger que su vida tiene que cambiar radicalmente de orientación y sacar las consecuencias. Mientras que los seres humanos continúen poniendo por encima de todo la adquisición de un nuevo televisor en color para el año próximo no habrá nada que hacer.

Fragmento de la entrevista —inédita en Argentina— realizada por Jean Liberman y publicada en Le Nouveau Politis, Número 434, marzo de 1997. Se publica gracias a la revista Iniciativa Socialista, de España.

La versión completa de esta entrevista la podrá encontrar en nuestra página de Internet www.lopia.com.ar

Héctor J. Freire
Crítico de Arte

El enigma de la mirada

(Breve reflexión
sobre las distintas
"miradas del
milenio")

"Si el hombre no cerrara a veces soberanamente los ojos terminaría por no ver ya lo que merece verse".

René Char

Más que un "inventario de calamidades" de este milenio, que de hecho fue el más "genocida" de la historia de la humanidad, mi idea en este artículo es la de reflexionar brevemente sobre la cuestión de la mirada, como rasgo distintivo, y como acumulación de "memorias para el futuro", tomando como modelo el "profético" y genial testamento de Italo Calvino, sus *Seis propuestas para el próximo milenio*, conferencias que no caen en las banales futurologías, sino que son un rescate, una verdadera axiología en la perspectiva de lo por venir. "El milenio que está por terminar vio nacer y expandirse las lenguas modernas de Occidente y las literaturas que han explorado las posibilidades expresivas, cognoscitivas e imaginativas de esas lenguas. Ha sido también el milenio del libro; ha visto cómo el objeto libro adquiría la forma que nos es familiar. La señal de que el milenio está por concluir tal vez sea la frecuencia con que nos interrogamos sobre la suerte de la literatura y del libro en la era tecnológica llamada postindustrial." Yo agregaría que el milenio que está por terminar, vio nacer también la fotografía, el cine y la televisión, "soportes" determinantes para consolidar el rasgo final de este milenio: **el predominio de la imagen en nuestra sociedad**. De ahí que la perspectiva del artículo sea privilegiar y analizar la cuestión de la mirada, su "evolución". No para aventurarme en previsiones y triviales respuestas. Sino,

simplemente, para formular interrogantes cuyo objetivo es perturbar las justificaciones, apocalípticas o "cínicamente integrales", de la situación actual de la cultura vigente.

La progresiva difusión de la tecnología que se irradia desde los centros de investigación de las sociedades postindustriales, ha coincidido con **una creciente colonización de la mirada** y del imaginario mundial por parte de las culturas transnacionales hegemónicas, que presionan para imponer una uniformización estética a nivel planetario. El sentido y la evolución de las imágenes que a lo largo de la historia de la mirada en occidente (del bisonte a la realidad virtual) está movida por su aspiración hacia el ilusionismo referencial más perfecto posible.

La difusión generalizada (de la realidad virtual, por ejemplo) podrá hacer que miremos en el futuro las representaciones icónicas tradicionales —desde la pintura al fresco hasta la TV, pasando por el cine— como imperfectas y poco satisfactorias. En este sentido la producción de imágenes en occidente ha estado dominada por una doble y divergente preocupación: por una parte, por la voluntad de perfeccionamiento cada vez mayor de su función mimética, por la **capacidad ostensiva de la imagen como copia fidelísima de las apariencias ópticas del mundo visible**, en una ambición que culmina en el hiperrealismo de la realidad virtual, que quiere hacer creer al observador colocado ante la imagen que está en realidad ante su referente y no ante su copia (la secuencia del hundimiento del Titanic, filmada en tiempo real). Pero en contraste con

esta función de la **imagen como doble ostensivo**, como simulacro y como imitación realista, nos encontramos con otra tradición no extinguida de la imagen, como símbolo y como laberinto, una tradición hermética cultivada ya por el simbolismo del arte paleocristiano, por las sociedades secretas y por códigos pictográficos de muchos profesionales actuales, que constituyen verdaderos sociolectos icónicos cerrados de estas nuevas "hermandades profesionales" que han reemplazado, en parte, a las sociedades secretas del pasado.

O sea que frente a la transparencia ostensiva y la explicitud sensorial de la **imagen-escena** en la cultura de masas, se abriría un inmenso territorio ocupado por la imagen-laberinto, por aquella que no dice lo que muestra o lo que aparenta, pues ha nacido de una voluntad de ocultación. La escena es reemplazada por el **laberinto-mirada** cuya construcción está llena de rodeos y encrucijadas, donde es difícil orientarse.

Para entender esta "evolución" de la mirada, de la que el cine por supuesto no está exento, resulta pertinente recordar la leyenda recogida por Plinio el viejo en su "Historia Natural" acerca del invento del arte de la pintura, y que Roman Gubern en su impecable *Historia del Cine* cita como antecedente esencial del mismo: Según esta leyenda fundacional, una doncella de la ciudad de Corinto trazó sobre una pared la silueta del rostro de su amado, proyectada como sombra, para gozar de la ilusión de su presencia durante su ausencia.

No habrá de extrañar, por tanto, que algunas lenguas antiguas, como el latín, utilicen la misma palabra (*imago*) para designar la imagen, la sombra y el alma. Ni que en griego "eidos" signifique a la vez idea (como proyecto o modelo) y apariencia (como imagen u objeto), convertida en el origen etimológico de ídolo. Del gesto fundacional de la doncella de Corinto derivaría la práctica de pintar o filmar —en el caso del cine— lo ausente mediante su imagen virtual, ya sea su reflejo o su sombra (la imagen de los reyes en el espejo de las Meninas de Velázquez, por ejemplo). En el mismo libro relata Plinio también la famosa anécdota acerca de los pájaros que iban a picotear las uvas pintadas por Zeuxis, engañados por su perfección mimética, y la del posterior desquite de Parrasios contra Zeuxis, al ofrecerle un cuadro oculto por una cortina, que cuando Zeuxis fue a retirar descubrió que estaba pintada. Pero aquellas leyendas griegas eran menos simplistas de lo que aparentaban, pues la historia de las uvas de Zeuxis prosigue con el reproche de que los pájaros no fueron ahuyentados en cambio por la imagen pintada del niño que las transportaba, delatando así su fracaso mimético, o tal vez sentenciando que toda imagen está condenada a una ambigüedad esencial.

Representar es hacer presente lo ausente. Por lo tanto, no es simplemente evocar sino reemplazar. Como si la imagen estuviera ahí para cubrir una carencia, o aliviar una pena. Así, la imagen es hija de Nostalgia.

Ahora bien, no existe la imagen en sí misma: su estatuto y sus poderes varían continuamente con las revoluciones técnicas y los cambios en las creencias colectivas. Y sin embargo, la imagen ha dominado siempre a los hombres a lo largo del milenio, aunque el ojo tenga una historia y cada época su inconsciente óptico, y su particular mirada. Desde las cavernas decoradas con pinturas hasta la pantalla del ordenador.

Ninguna mirada es inocente, pero alguna, a buen seguro, no es culpable, pues somos nosotros que nos complacemos a nosotros mismos a través de ella. Asimismo, toda vez que ninguna representación visual tiene eficacia en y por sí misma, el principio de eficacia no se debe buscar en el ojo humano, simple captador de rayos luminosos, sino en el cerebro que está detrás. La mirada no es la retina.

Los halcones ven mejor que nosotros, pero no tienen mirada. El perro no reconoce a su amo en una foto. El animal sólo es sensible a los códigos. No separa el estímulo y el objeto representado. El hombre es el único mamífero que ve doble. Su retina le transmite una forma que el cerebro analiza en razón de su significado. Y por lo tanto, cuando tiene delante un icono, por ejemplo, puede ver la madera recubierta con una mezcla de cal, yema de huevo y pigmentos, y también la presencia santificante de Cristo. Una mirada es siempre una apuesta. El ojo no es más que un sensor. Donde la retina se cuida de la logística y las neuronas de la estrategia. En este sentido es lícito recordar una obviedad, pero que suele, y sobre todo en el cine, confundirse: **la diferencia entre ver y mirar**. Susan Sontag dice que "la diferencia que existe entre mirar y ver (fijar la vista), es que la mirada es voluntaria y también móvil. Su intensidad aumenta y disminuye a medida que aborda y luego, agota sus focos de interés. El hecho de fijar la vista (ver) tiene, esencialmente, una naturaleza compulsiva: es estable, carece de modulaciones, es fija. El acto de fijar la vista (ver) es, quizás, el punto más alejado de la historia, más próximo a la eternidad". Podemos decir también que ver es abreviar.

Mirar no es recibir, sino ordenar lo visible, organizar la experiencia. No hay un ojo dentro y un ojo fuera, como quería Plotino, ni dos historias de la mirada, una para la retina y otra para los códigos, sino una sola que fusiona el cúmulo de nuestras obsesiones y la construcción de nuestras imaginéras. Lo mental se alinea con lo material. Como exponentes más significativos de este último siglo del milenio: la TV, el cine repelen, pues devuelven no símbolos o imágenes mentales sino cosas en estado de huellas. Con la mano no hay ruptura de carga, la imagen fabricada se da sin mediación intempestiva.

Ahora bien, **una de las comprobaciones más significativas de este fin del milenio, es que cada nueva técnica crea un nuevo sujeto al renovar sus objetos.** La fotografía ha cambiado nuestra mirada del espacio, y el cine nuestra percepción del tiempo (fundamental-

mente a través del montaje). Con la cámara de los Hnos. Lumiere aquel 28 de diciembre de 1895, se ha construido un mundo visible que ya no era el de la perspectiva. Nosotros no tenemos la misma mirada que en el Quattrocento, pues tenemos miles de máquinas para ver lo que aquel siglo no podía imaginar, desde el microscopio al telescopio orbital, pasando por nuestras cámaras fotográficas, las filmadoras cinematográficas y las computadoras. Resumiendo, al decir de Bernard Stiegler: **"la técnica ha inventado al hombre en la misma medida que el hombre ha inventado la técnica. El sujeto humano es tanto la prolongación de sus objetos como lo contrario"**(1). Bucle decisivo y sorprendente. Una consideración: posiblemente aquí se acaba ese humanismo tradicional que ve en la herramienta exclusivamente la instrumentación de una facultad, y no su transformación. Merleau-Ponty en su libro *El ojo y el espíritu*, a propósito, refiere que: **"toda técnica es técnica del cuerpo. Simboliza y amplía la estructura metafísica de nuestra carne"**.

"El enigma de la mirada", se reduciría según Régis Debray, en la determinación y esclarecimiento de las distintas miradas que se dieron durante el milenio que estamos abandonando: las tres cesuras mediológicas de la humanidad: escritura, imprenta, audiovisual, dibujan en el tiempo de las imágenes tres continentes distintos: el ídolo, el arte, lo visual. E inauguran tres miradas, las tres edades de la mirada: nuestra mirada fue mágica antes de ser artística, y en la actualidad es económica. Podríamos decir, con cierta ironía, que pasamos en este milenio de la "galaxia Guttenberg a la galaxia Lumière".

Régimen ídolo, régimen icono, régimen visual, estas tres clases de imágenes no designan naturalezas de objetos sino tipos de apropiación por la mirada. Cada época tiene su lengua materna. El ídolo se ha explicado en griego, el arte en italiano, lo visual en (norte)americano. Teología, estética, economía. Habría que enlazar esos momentos en un solo travelling hacia atrás, pues se basan en un mismo movimiento de avance que combina aceleración histórica y dilatación geográfica. La mirada mágica, cuyo soporte es el ídolo, es la imagen de un tiempo inmóvil, síncope de eternidad, corte vertical en el infinito inmovilizado de lo divino. En la mirada artística, el icono es lento, pero sugiere ya figuras en movimiento. Lo audiovisual (el cine, el video) está en rotación constante, ritmo puro, obsesionado con la velocidad.

En cuanto al agrandamiento de los espacios de circulación: la mirada mágica (el ídolo) es autóctono, pesado, vernáculo, enraizado en un suelo étnico. La mirada artística, el arte occidental, es circulante y dotado para el viaje (Durerro a Italia, Leonardo a Francia etc.) La mirada audiovisual (el cine, la TV) es mundial, concebida desde la fabricación para una difusión planetaria.

El ídolo hace ver el infinito; el arte, nuestra finitud; lo

visual, un triste entorno bajo control.

Como observamos, las distintas miradas históricas no son independientes de las revoluciones técnicas que vienen a modificar en cada época el formato, los materiales, la cantidad de imágenes de que una sociedad se puede hacer cargo. De la misma manera que un libro de horas del siglo XIII, enorme, raro y pesado, no se leía como un libro de bolsillo del siglo XX, un retablo en una iglesia gótica exigiría una mirada diferente de un cartel de cine o un film de O. Welles. La evolución conjunta de las técnicas y de las creencias nos va a conducir a señalar, como marcamos antes, tres momentos de la historia de lo visible: la mirada mágica, la mirada estética, y por último la mirada de la videoesfera económica, vertiginosa, donde la atracción basada sobre la imagen se ha convertido en una atracción sustentada en la velocidad. Ante tal desmesura visual, propia de este fin del milenio, vuelvo a la recuperación de la mirada, y a la paradójica cita inicial de René Char: *"si el hombre no cerrara soberanamente los ojos, terminaría por no ver ya lo que merece verse"*.

Me gustaría terminar este artículo (o este milenio), no con una respuesta —que de hecho no tengo—, sino con una gran interrogación, movilizadora al mismo tiempo para el pensamiento futuro, que en esta oportunidad osaré tomar prestada de Jean Baudrillard: *¿Si de repente la estrategia sustituyera a la psicología? ¿Si ya no se tratara de oponer la verdad a la ilusión, sino de percibir la ilusión generalizada como más verdadero que lo verdadero? ¿Si ya no hubiera otro comportamiento posible que el de aprender, irónicamente, a desaparecer? ¿Si ya no hubiera más fracturas, líneas de fuga y rupturas, sino una superficie plena y continua, sin profundidad, ininterrumpida? ¿Y si todo ello no fuera entusiasmante ni desesperante, sino fatal?*

Notas:

(1) Bernard Stiegler, *La programatología de Leroi-Gourhan y Leroi-Gourhan, parte maldita de la antropología*, fotocopias, París, 1991.

Bibliografía:

- Baudrillard, Jean**, *El Otro por sí mismo*, Anagrama, Barcelona, 1988.
Calvino, Italo, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Siruela, Madrid, 1994.
Merleau-Ponty, Maurice, *El ojo y el espíritu*, Paidós, Bs.As., 1977.
Gubern, Román, *Del bisonte a la realidad virtual*, Anagrama, Barcelona, 1996.
Autores varios, *Otras Meninas*, Siruela, Madrid, 1995.
Debray, Régis, *Vida y muerte de la imagen*, Paidós, Barcelona, 1994.
Sontag, Susan, *Sobre la fotografía*, Edhasa, Barcelona, 1996.
Lévi-Strauss, *Mirar, escuchar, leer*, Ariel, Bs.As., 1994.
Bourdieu, Pierre, *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona, 1997.
Todorov, Tzvetan, *El jardín imperfecto*, Paidós, Barcelona, 1999.

Libros y revistas recibidos

Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamin. Un **re-lectura.** Sigrid Weigel, Editorial Paidós, 303 páginas.

El origen de la política ¿Hannah Arendt o Simone Weil? Roberto Esposito, Editorial Paidós, 133 páginas.

Violencia y abuso en la familia. Diana Sanz y Alejandra Molina, Editorial Lumen Humanitas, 349 páginas.

Los inclasificables de la clínica psicoanalítica. Jacques-Alain Miller y otros, Editorial Paidós, 430 páginas.

Spectaculum Psikkologicus. Obras de Marcel Skafar ¿Usted asesinó a Freud? Parte I Introducción Rasia Friedler. Parte II Coordinación Marcel Skafar y Osvaldo Graña, Editorial Roca Viva, Montevideo, 1999.

El Focusing en psicoterapia. Manual del método experiencial. Eugene T. Gendlin, Editorial Paidós, 441 páginas.

Freudismo. Un bosquejo crítico. Valentin N. Voloshinov, Editorial Paidós, 251 páginas.

El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente 1957-1958. Ediciones Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, 528 páginas.

Las paradojas de la identificación. Eric Laurent, Colección Orientación Lacaniana, Editorial Paidós, 223 páginas.

En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico. Myrta Casas de Pereda, Editorial Paidós, 353 páginas.

La voz, ese instrumento. Ana María Gómez, Editorial Gedisa, Serie Freudiana, 219 páginas.

El placer de leer a Freud. Juan David Nasio, Editorial Gedisa, Serie Freudiana, 139 páginas.

Micropolítica de la resistencia. Eduardo Pavlovsky, Recopilación de sus artículos y prólogo Jorge Dubatti, Editorial EUDEBA, CISEG, 237 páginas.

Textos Balbucentes. Eduardo Pavlovsky, Ediciones Teatro Vivo, 50 páginas.

Puntos de colapso Mario Sampaolesi, Ediciones del Dock, Poesía, 71 páginas.

Estellamar. Daniel Calmels, D y B Editores, 40 páginas.

Cuentos Verdes. Edgard A. Etkin, C y R Ediciones, 133 páginas.

El sexo del amor. Miguel Oscar Menassa, Editorial Grupo Cero, Colección Narrativa 2001, 155 páginas.

Psicología política. Coordinadores: Luis A. Oblitas Guadalupe y Angel Rodríguez Kauth, Plaza Valdés Editores, México, 309 páginas.

Revista Ensayos y Experiencias. Ediciones educativas, N° 29 "Consumos de alcohol y otras drogas"; N° 30 "Malestar Docente. Análisis y propuestas de acción"; N° 31 "La escuela y los Medios". Director: Daniel Korinfeld, redacción Corrientes 4345, Cap. Fed. Argentina, telefax (54 11) 4867-0220 e-mail: ensayos@noveduc.com.ar

Diván el terrible. Revista de psicoanálisis y sociedad. N° 3- 1998 "¿Quién soy yo?"; N°4-1999 "Padre hay más que uno"; N° 5 "La gran ética"; Directora: Cristina Fontana. Redacción Zurbarán, 9, bajo (28010) Madrid- España, telefax 91 319 05 29 e-mail: divan-elterrible@setemail.es

Clepios. Una revista para residentes de Salud Mental. Junio-Agosto N° 2- Volumen V, 16.

Coordinadores: Lic. Luis Belkind y Lic. Gabriela Williams. Redacción Moreno 1785 5° piso, Cap. Fed. Argentina. Telefax (54 11) 4383-5291, e-mail. polemos@sminter.com.ar

Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría. N° 36 "Rehabilitación y reinserción social en Salud Mental. Perspectivas internacionales". Director: Juan Carlos Stagnaro. Redacción Moreno 1785 5° piso, Cap. Fed., Argentina, telefax (54 11) 4383-5291, e-mail: polemos@sminter.com.ar

Infancia. Boletín del Instituto Interamericano del niño. OEA. N°2 35, Tomo 68, abril 1999. Director: Dr. Rodrigo Quintana Meléndez, telefax (598-2) 487-3242 e-mail: iin@redfacil.com.uy Internet: www.iin.org.uy

Infopsico. Publicación de resúmenes bibliográficos. Director: Diego Mariano Thomas. Redacción Casilla de Correo 166 (B 1900 WZA) La Plata, Argentina, e-mail: cdc@net-alliance.net.or

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIALC). Volumen 10, N° 2, julio-diciembre 1999. Revista de la Escuela de Historia-Universidad de Tel Aviv. Editor: Raanan Rein. Redacción P.O.B. 39040 (69978) Israel, telefax 972-3-6406227 e-mail: raanan@post.tav.ac.il

L'Ortica. Pagine Trimestrali di Informazione Culturale. Anno 14, N° 73, gennario-marzo 1999. Direttore responsabile: Davice Argani. Redazione Via Paradiso N°4- 47100 Forli Te 0543/29127/402300

Revista del Colegio de Psicólogos, distrito XI. Boletín de agosto de 1999. Presidente Psi. Nora Mac Adden, Coordinador de la publicación: Lic. Silvia Andrés. Calle 8 N° 835, Gral Williams, piso 7, oficina 16, telefax (0221) 421-1107 e-mail colpsixi@netverk.com.ar

Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina. Organó de la Fundación ACTA. Buenos Aires, setiembre de 1999, volumen 45, N°3. Director: Guillermo Vidal y Fernando Lolás Stepke. Redacción Serrano 669 1° piso (1414), Cap. Fed., Argentina, telefax (54-11) 4854-8209/4857-3151 e-mail: fuacta@ssdnet.com.ar

Rapport. Revista del Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires, Argentina. Año IX, N° 29, setiembre de 1999. Director Edgard Etkin y Silvia Etkin. Redacción: Sánchez de Bustamante 1945 PB 1° (1425), Cap. Fed., Argentina

Herramienta. Revista de debate y crítica marxista. Dossier especial 3 años, Invierno de 1999, Buenos Aires, N° 10. Correspondencia Chile 1362 (1098), Capital Federal-Argentina e-mail: herram@pinos.com

Iniciativa Socialista, en la izquierda, para toda la izquierda. N° 52, Primavera de 1999, año XI; N° 53, Verano de 1999, año XI. Redacción Ap. 6088, 28080 Madrid, España. e-mail: inisoc@eurosurg.org o inisoc@mol.es Sitio web: <http://www.eurosurg.org/inisoc> <http://www.mol.es/inisoc>

Revista del Ateneo Psicoanalítico N° 2, 1999. "Subjetividad y propuestas identificatorias. Problemáticas sociales y clínicas" Directora: Lic. Isabel Monzón. Av. Pueyrredón 1504 2° C. Tel: (5411)4822-7410. e-mail: ateneopsi@hotmail.com

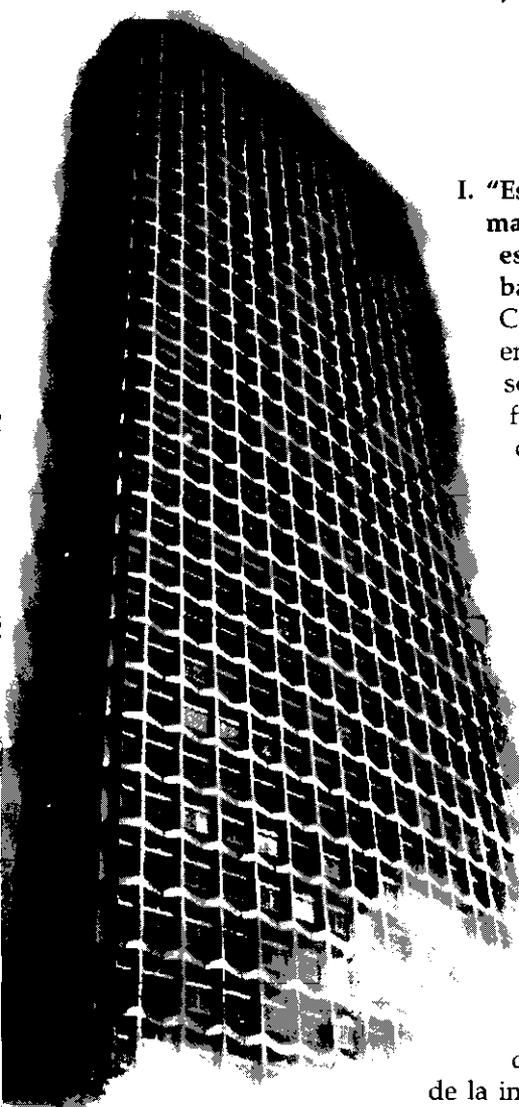
Un psicoanalista en el 2050

César Hazaki

EL INMORTAL

"Sólo por la pasión de no morir nunca, se adueña de sí mismo un espíritu humano".
Miguel de Unamuno.

"Los deseos del corazón humano, desde la adolescencia, tienden al mal"
Génesis 8, 21.



I. "Estaba el Diablo mal parado en la esquina de mi barrio":

Contar cómo se encontraron, qué se dijeron, cuál fue la apariencia o el modo de aparecer del Señor de la Oscuridad es caer en lo anecdótico, en la banalidad del tridente, la cola de reptil o el smoking, en la excitación y la curiosidad de la imagen que, de tantas maneras, el cine plasmó y que no son más que subrogados de la imaginación de la

Biblia.

Para establecer una escueta verdad histórica digamos que el suicida se lanzó al vacío desde un piso cuarenta de un Sheraton de Nueva York a las 23.59 horas del 31 de diciembre de 1999.

Las primeras notas hablan del pecado, el miedo, la muerte: Está escrito el catecismo vino a traer los conocimientos precisos de una lucha incesante y terriblemente peligrosa: Dios y el Diablo en combate eterno. Ambos inmortales, en el pequeño libro blanco se describía las argucias de Belcebú, de Lucifer, de Satán para vencer al Señor. El niño de pantalón corto era excedido por la letra afiebrada de los Padres de la Iglesia. *Los primeros insomnios fueron por terror: cada pensamiento sobre las piernas de la maestra, la aguda escucha de los ruidos de la cama paterna, los senos de esa pequeña prima...*

II. "Ahí donde dobla el viento y se cruzan los atajos":

Que en el vuelo hacia la calle su mente trabajó con total lucidez las indicaciones de Cagliostro para lograr la longevidad. Era necesario tomar el "elixir de la eterna juventud" de su invención. Había que retirarse al campo treinta y dos días, se debía ir acompañado de una persona amiga que controlara el proceso terapéutico y realizara las oraciones correspondientes (se disgregó en recordar en qué revista psicoanalítica había una mención a esta cura para pensar en los orígenes de la transferencia) mientras la aceleración de la caída libre se le imponía volvió sobre las recomendaciones del elixir: sólo se podía tomar la fórmula cada cincuenta años, que la misma estaba compuesta de materia prima esencial la fórmula se encontraba en manos de Cagliostro. Remarcaba, el supuesto garante de la eternidad, que una vez realizada la toma al paciente se le caía el pelo, la piel se le descascaraba e inmundas secreciones salían por todos los orificios del cuerpo; esto demostraba la eficacia de la cura.

El psicoanalista en trámite de suicidio, ¿debería decir en acto de suicidio?, fue detenido a pocos centímetros del piso por una red de rayos láser que, lo supo después, lanzaban todas las computadoras de la ciudad al unísono, mientras las campanas daban doce tañidos anunciando el fin del año y del milenio. La hora es por demás conocida como aquella donde comienza el reinado del Señor de la Noche.



III. "Al lado estaba la muerte, con una botella en la mano":

Los peligros que reúnen los tres ceros habían sido advertidos en un antiguo

ritual zoroástrico. El mismo alertaba sobre el riesgo de unir y adorar un circuito de repliegues curvos. Este permite a la sinuosidad del mal establecerse sin enemigos. Zoroastro había captado, casi como un anticipo de la banda de Moebius, que la perfecta combinación de curvas y peraltes de los ceros unidos por imperceptibles saltos en el espacio era una máquina del mal. Dado que ese movimiento perpetuo y sin gasto de energía era la ecuación del infierno, donde el hombre se perdería irremediamente, porque sería sometido a la pereza y la melancolía. Aquellos antiguos religiosos gobernados por las matemáticas pudieron así, por vía de abstracción, tener una percepción y comprensión del Mal mucho más aguda que sus seguidores cristianos.

Una cita de Freud que fue una de sus entradas al psicoanálisis, le recordó aquel pequeño libro blanco: "Es verdad que el doctor Fausto pregunta, despreciativamente: '¿Qué puedes darme, pobre Diablo?' Pero está equivocado; el Diablo tiene muchísimas cosas para ofrecer a cambio del alma inmortal, cosas harto apreciadas por los hombres: riqueza, seguridad frente a los peligros, poder sobre los seres humanos y sobre las fuerzas de la naturaleza; también artes de encantamiento y, por encima de todo, goce, goce con hermosas mujeres. Y estas prestaciones u obligaciones del Demonio suelen incluso mencionarse expresamente en el contrato". Alguna vez pensó que algunas de sus dificultades con los textos freudianos eran producto de aquellos terrores de la comunión. Por vía asociativa entendió su atracción por las mujeres judías, comprendidas como aquellas que no atravesaron vestidas de blanco esa enseñanza incomprensible y aterrorizante.

IV. "Me miraban de reojo, y se reían por lo bajo": Nuestro frustrado suicida se enteró así que el efecto 2000 de las computadoras era una fenomenal jugada de ajedrez de Satán. En efecto, cual Kasparov del tablero universal, las fichas negras del mal habían dejado planteada una jugada que durante decenas de años solo parecía un "error humano". Las blancas no pudieron comprender la que sería una de esas notables jugadas estratégicas, novedosa, de aquellas que dan el posicionamiento favorable durante mucho tiempo a quien la realiza. Son el sello de una época.

Acudir los sábados al párroco, intentar hablarle, dudar, ir y volver hasta que se toma la decisión: pediría ayuda, el cura lo arrancaría del pecado, del mal. Al acercársele y observarlo acariciar las piernas del Pulga, un niño como él, se detenía cultivando la desconfianza que lo caracterizaría luego, ya mayor.

V. "...Y temblando como una hoja me crucé para encararlos...":

Las mismas máquinas estaban preparadas para recoger el fruto de la decepción, amargura y el odio de los hombres. Fue así como se detuvieron muchos de los intentos de suicidios que esa noche se realizaban.

Fueron rechazados los suicidios en masa de las aburridas sectas que predicaban la venida del señor, los suicidios éticos, los suicidios aburridos, etc.

Así el psicoanalista rescatado por el Maligno se enteró de que no se podía aceptar en el reino de la noche a los agrupados, dado que el Mal sólo necesitaba reclutar personas solas. Tampoco podía aceptar a los éticos, su experiencia le indicaba que eran incorregibles, jamás se unirían a su causa. También pudo tomar nota que el recuerdo lúcido y perfecto de la fórmula de Cagliostro fue su llave de paso inmediato para que las máquinas aliadas al Oscuro detuvieran su intento de suicidio. Por el contrario, quienes en su intento estuviesen conectados con luces blancas o salidas hacia el cielo perforaban los rayos láser y caían estrepitosamente. Es digno de mención que se prestara la máxima atención a los que se lanzaban al vacío, por aquello que la caída expresaba el interés por alejarse de cielo y, al mismo tiempo, el deseo de perforar la tierra, de ir hacia las oscuras profundidades que, es sabido, pertenecen a los muertos y al Demonio.

VI. "...Nos quedamos chamuyando, me contaron de sus vidas, de sus triunfos y fracasos...":

Por lo tanto las computadoras trabajaron esa noche para recuperar suicidas solitarios, capaces de romper todos sus compromisos éticos y amorosos. Con los que tuvieron dudas diagnósticas los dejaron en estado de coma mientras procesaban la información, el efecto 2000 les garantizaba por lo menos cuatro noches de desconcierto donde podían trabajar a full. El Mal buscaba para esta nueva centuria solitarios, creativos, decepcionados, cansados del Bien.

Un día, como tantos, gris y cargado de rumores los aviones a chorro, como se decía en aquel entonces, lanzaban bombas y continuación panfletos que decían: ¡Cristo Vence! Parecía que Dios había lanzado su campaña de aniquilamiento, ya la ruptura de la barrera del sonido producía, por no conocida, un terror insuperable. Pensó en Sodoma y Gomorra tal como el catecismo decía que habían desaparecido; sorprendido por el cataclismo tecnológico que Dios estaba desatando pensó en la polución de la noche anterior. En las veces que espía a la mucama mientras se bañaba. Las bombas caían en Plaza de Mayo, decía radio Colonia. La gente moría gritando: "la vida por Perón". Pese a que ambos eran hinchas de San Lorenzo, uno de sus tíos había marchado a la Plaza de Mayo, el otro esperaba ansioso la caída del Tirano para ir hacia la Catedral. El niño que quería a ambos miraba el libro blanco cada vez con más odio y desconfianza.

VI. "...Y entre las risas del aquelarre, el diablo y la muerte se me fueron amigando...":

Digamos que se entendieron rápido y bien, no regatearon, no tironearon, ni pidieron segunda rondas de consultas y asesores. El psicoanalista pudo haber reprochado la detención de su acto suicida y no lo hizo, era consciente de este salto al caos más primitivo y originario. Le quedó claro que la inmortalidad era una oferta justa y, se podría decir, hasta generosa ante lo minúsculo de su acto individual. El mundo a cambio del alma (en realidad no podemos establecer si con esta palabra El Tenebroso pidió su ser). El Diablo se mostró humilde y entendiendo que todavía hablaba con

un hombre, a quien el dominio del inconsciente no lo habilitaba a comprender las complejidades con que el Bien y Mal batallan en todos los confines del Universo. El viejo captaba que la ventana estrecha, por la que el "hombre del diván" iría entendiendo, se llamaba Eros y Tánatos.

El psicoanalista pensó en todas las versiones desdichadas de la inmortalidad que los hombres escribieron, pero se impuso la curiosidad, el recuerdo de la enorme cantidad de personas que se aferran a la vida estando deteriorados.

VII. "...En la esquina de mi barrio...":

Los sueños de grandeza, de excepcionalidad, de unificar a Einstein con Pelé, habían habitado su cabeza desde niño. Por lo tanto sintió que ese pacto con el Diablo lo llevaría a buscar e investigar lo humano en la inmortalidad. Si el padre de la horda se apropió míticamente de todas las mujeres, él se adueñaría realmente de todo el tiempo, podría salvaguardar, en principio, su vida y luego defender el psicoanálisis, para lo cual realizaría una obra notable, imperecedera, como su propio futuro.

Robar, sobre todo monedas, sentir que las mismas permitían completar un álbum de figuritas, tener la bolita más linda (por aquel tiempo eran o decían ser japonesas). Todos bienes materiales, superfluos, egoístas que el libro blanco del catecismo prohibía. Aprender a confesarse, consultar con otros niños cómo hacerlo, descubrir que el cura absolvía a los que se dejaban acariciar.

VIII. "...Me escondí tras la niebla y miré al infinito...":

Entre los acuerdos establecidos el psicoanalista devenido en inmortal debía realizar una crónica que fuese dando cuenta de sus acciones. Asimismo había rituales que tenía que realizar, sólo para mantener las formas y perpetuar ciertas imágenes, le dijo el anciano. El Mal también es mediático, terminó diciendo.

Han pasado ya cincuenta años, la jugada del 2000 ha seguido dominando el tablero de ajedrez universal. "El hombre del diván" está radicado en Bangkok desde hace diez años. Las torres que diseñó el argentino Pelli le sirven de cuartel general, edificio que también el Mal había capturado. Nadie se dio cuenta desde su inauguración que las torres son similares a las construcciones medievales denominadas "Linternas de los muertos", que se hicieron cerca de los cementerios franceses. Todos creyeron que esas construcciones protegían al Bien, cuando en realidad eran búnkers de Lucifer para proteger a sus agentes y emisarios.

Asimismo, en la elección tuvo mucho que ver la noticia del orinal portátil, personal, que los habitantes usan dado que es imposible conseguir un baño mientras se cruza la ciudad. El tránsito es tan caótico que no se puede saber la duración del viaje dentro de la ciudad. Ante tamaño desatino urbanístico el "hombre del diván" se interesó por esa ciudad, una manera de demostrarse que el tedio de la inmortalidad que los poetas anunciaban todavía no lo había capturado, o lo que

es mejor, parecía directamente no existir. Por otra parte no existían policías que se dedicaran a investigar brujerías, como en Nueva York o Roma, donde más de una vez debió extremar los cuidados.

Su estrategia de poder es, casi, maoísta. Va de las periferias hacia los centros de poder psicoanalítico. Pese a las notables argucias que el tiempo y el Demonio le han enseñado no ha podido todavía dominar la IPA, pero no desespere. Ha producido poco todavía, las maquinaciones del poder le ocupan y trajinan la mayor parte del día.

Se dedicó minuciosamente a estudiar la "sociedad de los anillos" de los primeros tiempos psicoanalíticos, la vida de Ernest Jones, y siguió divertido al inefable J. A. Miller. Logró conocer papeles secretos de la biblioteca Sigmund Freud; se interesó, asimismo, por la historia de la iglesia católica. Si Trosky había desaparecido de las fotos de la Revolución Rusa, él bien podría insertarse como protagonista de los primeros tiempos psicoanalíticos. Se construyó un linaje, con cartas y fotos de un bisabuelo, abuelo, un padre que dentro cien años hará salir a la luz, cuando el golpe final sea dado, operación que denomina "Su asalto al Palacio de Invierno".

IX. "...A ver si venía ese que nunca iba a venir...":

Ha gozado mucho reuniendo camadas de psicoanalistas, comenzando por sus pacientes y colegas más cercanos, producir en los mismos una seducción insuperable, basada en sus conocimientos y en el entusiasmo con que enfrenta las tareas organizativas de cada nueva institución. Pasado cierto tiempo los veía destruirse por una puja entre sus discípulos que "el hombre del diván" estimulaba muy discretamente. Seguía paso a paso la enseñanza de la iglesia: establecer un enemigo, darle forma, describirlo y por último destruirlo. "Las pequeñas diferencias" fueron su especialidad, muchas almas insoportablemente buenas se suicidaron, se volvieron locos por estas fragorosas batallas que vistas en sus inicios parecían solamente imperceptibles cambios de opinión.

Todo ocurría con cierta cadencia previsible: diferencia teórica, antagonismo personal, sugerencia de patologías graves en alguno de los contendientes, división en subgrupos y, por último, ruptura institucional. Estaba convencido que este desgaste iba a provocar la llegada de un nuevo mesías psicoanalítico, asunto para el cual estaba preparado.

En el fondo "el hombre del diván" utilizaba las pequeñas diferencias entre analistas al servicio de la blasfemia, esa palabra que sólo se puede contextualizar en el desafío a la palabra de Dios, quien se desgarró exclamando: "Me han abandonado, a mí, la Fuente de agua viva". Allí el Mal al ver desangrarse al Bien, gozaba y realizaba grandes aquelarres por todo el Universo.

Notas:

I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX: "La balada del Diablo y la Muerte", del CD *Despedazado por mil partes*. La Renga.

Topía

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD y
CULTURA

REVISTA

1991
2000

Psicoanálisis en la Crisis de la Cultura / Vida, Pasión y Muerte en Nuestra Cultura / Psicopatología de la Vida Cotidiana: Argentina 1991
La Sexualidad en Nuestra Epoca: El Desorden Amoroso / La Cultura de Fin de Siglo: Psicoanálisis y Sociedad / SIDA: Psicoanálisis y Medios de Comunicación / Creatividad: Lo Bello y Lo Siniestro / Los Locos Sensatos / Cien años de Clínica Psicoanalítica / Discriminación: Nosotros y los Otros / La Salud de los Enfermos / La Esperanza y los Miedos / Las Trampas de Narciso / Locuras Urbanas / La Violencia en la Clínica / Medicamentos: La Receta de Hoy / Psicopatología de la Vida Cotidiana: Argentina 1996 / Psicoanálisis y Principio de Realidad
Delincuencia y Política / Los Destinos del Placer en la Cultura Actual
Psicoanálisis, Represión y Subjetividad / Las Fantasías del Fin del Milenio / Civilización y Barbarie / La Furia de la Ciudad

Topía

TABLOIDE

EN LA CLINICA

La Clínica Psicoanalítica y el Paciente Actual
El Psicoanálisis cura

TOPIA REVISTA PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA
APARECE en MAYO - SEPTIEMBRE - NOVIEMBRE

TOPIA EN LA CLINICA APARECE en MARZO Y JULIO

TOPIA Revista (3)	TOPIA en la Clínica (2) Capital Federal	Ambas (5)
\$ 15	\$ 6	\$ 21
	Interior	
\$ 18	\$ 8	\$ 26
	América	
\$ 19	\$ 9	\$ 28
	Resto del Mundo	
\$ 21	\$ 10	\$ 31

SUSCRIPCION CON TARJETA VISA EN INTERNET: www.topia.com.ar

Cheques o giro postal a nombre de Alejandro Vainer no a la orden

Juan María Gutierrez 3809 3º A (1425) Capital Federal.

Números atrasados e informes Tel/fax 4943-0968 Tel. 4802-5434 / 4551-2250

www.topia.com.ar

Topía

PSICOANALISIS,
SOCIEDAD
Y CULTURA

Presentación

Topía en la Clínica

Topía Revista

Artículos disponibles

Libros Editados

Suscripciones

Listas de Discusión

Actividades

Seminarios On-line

Otros Sitios

Café Topía *NUEVO!*

E-Mail de las publicaciones
topia@ba.net

E-mail de la página
topia@topia.com.ar

Un sitio de pensamiento crítico y pluralista desde el sur del planeta, donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

ENCUENTRE EN LA PAGINA WEB DE TOPIA:

Avances de sus publicaciones.

Artículos inéditos y exclusivos.

La lista de discusión "Psicoanálisis y Sociedad" (Mencionada en revista Tres Puntos N° 113).

Seminario On-line introductorio a la obra de Cornelius Castoriadis.

Links exclusivos a sitios referidos a la Sociedad, el Psicoanálisis y la Cultura.

Los sumarios de todos los números de las Revistas.

Compra On-line de las revistas y libros de Topía con entrega en todo el mundo y suscripciones On-line.

Y EN NOVIEMBRE

Presentación On-line de "Registros de lo Negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos", de Enrique Carpintero.

Inauguración de Café Topía, un lugar para la discusión, el encuentro y el intercambio on-line.

La conferencia de James Petras en Topía.

Avances del N° especial XXVII (incluyendo una entrevista inédita de Cornelius Castoriadis en versión completa).

Y más novedades, visitando nuestro sitio...

La página de Topía "es el órgano de difusión por excelencia de todo aquel que tiene algo que decir en relación al psicoanálisis, la sociedad y la cultura". (Guía Práctica de Internet N° 2, diario Clarín de Argentina, Octubre 1999.

**TOPIA EN LA CLINICA
MARZO DEL 2000**

PSICOANALISIS SIN DIVAN
Relatos Clínicos de Nuevos
Dispositivos

**TOPIA REVISTA
MAYO DEL 2000**

EL PODER DE LOS IDEALES
El Valor de la Decencia
en Nuestra Cultura